

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

SORIA
Y SU PROVINCIA



SORIA
Y SU PROVINCIA

29

ARTES



GUIAS ARTISTICAS

DE
ESPANA



ARIES



INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPANICO

SORIA Y SU PROVINCIA

GUÍAS ARTÍSTICAS DE ESPAÑA

Dirigidas por JOSÉ GUDIOL RICART

El texto de esta

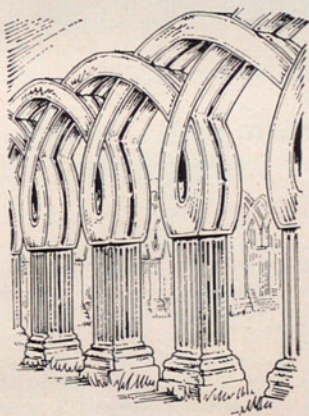
GUÍA ARTÍSTICA DE SORIA Y SU PROVINCIA

es original de

SANTIAGO ALCOLEA

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

SORIA Y SU PROVINCIA



Editorial ARIES

FEDERICO MONTAGUD - BARCELONA

AVENIDA DEL GENERALISIMO FRANCO, 321

© EDITORIAL ARIES, 1964

DEPÓSITO LEGAL — B. 1577 — 1964

N.º R.º — B. 67 — 1964

I. G. ROVIRA - ROSELLÓN, 332 - BARCELONA

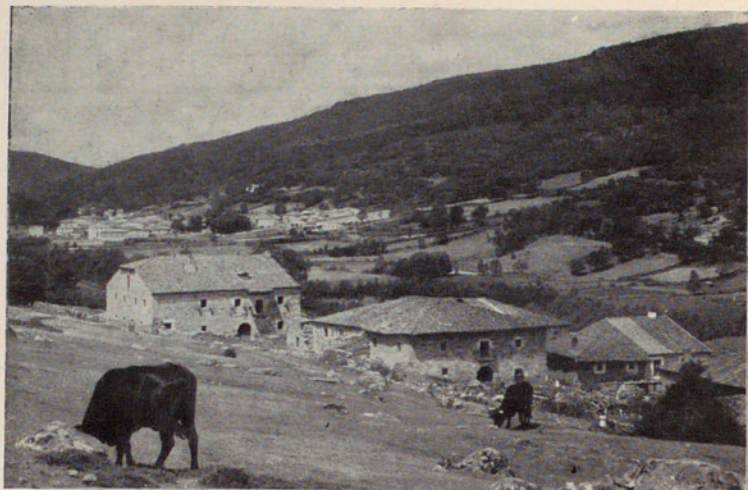


LA CIUDAD DE SORIA DESDE EL MIRÓN

INTRODUCCION

La provincia de Soria está constituida por un territorio de escasa homogeneidad cuya extensión es de unos diez mil kilómetros cuadrados. Se han señalado en el mismo tres regiones distintas: septentrional, central y meridional. La zona septentrional es montañosa, surcada por las elevadas cumbres de la Cordillera Ibérica que marcan la divisoria entre las cuencas del Duero, que nace en ellas, y del Ebro, desde los picos de Urbión hasta el ingente Moncayo. El sector occidental de esta zona está ocupado por extensos bosques de pinos, deshabitados hasta muy avanzada la Edad Media y hoy fuente de considerable riqueza para muchas de las poblaciones aquí establecidas, que gozan en común de sus beneficios, por lo que cabe hallar frecuentes muestras de prosperidad y riqueza; el sector oriental está más desprovisto de arbolado y se halla dedicado con preferencia a la agricultura y a la ganadería lanar.

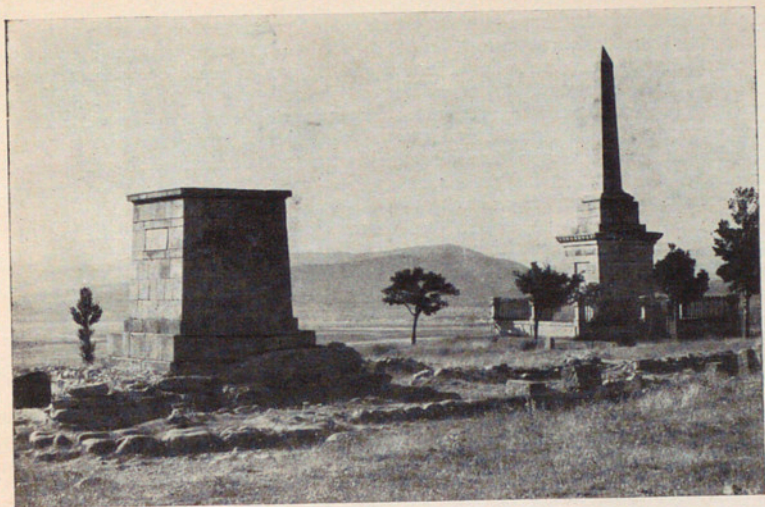
En la región central las estribaciones montañosas derivadas de las sierras septentrionales dejan entre sus páramos amplias llanuras destinadas desde la prehistoria al cultivo de cereales, con algunos bosques de sabinas, encinas o pinos. Está cruzada por el río Duero y los pequeños afluentes que a él acuden formando feraces vegas. Ya desde la orilla izquierda del Duero se van alzando desoladas y extensas tierras hasta las elevadas laderas de la cordillera Central, comarcas más propicias a la ganadería lanar que a la agricultura. En su diversidad, este paisaje tiene características comu-



EL ALTO VALLE DEL DUERO EN MOLINOS

nes; amplios horizontes, aire diáfano, clima duro y tierra pobre en general que han influido en las condiciones de vida y en el carácter de sus pobladores.

Desde la prehistoria pueden estudiarse restos indicadores de la presencia humana en estas comarcas. Pueblos cazadores y nómadas las recorrerían, y testigos de su actividad son los hallazgos de Torralba, con los restos de un campamento de cazadores de elefantes donde surgieron más de treinta esqueletos incompletos de estos animales, algunos con colmillos de más de tres metros. No faltan los testimonios de la etapa neolítica con sus ajuares, sus vasijas de cerámica y sus utensilios de piedra pulimentada, y tampoco faltan grabados y pinturas rupestres que señalan una derivación hacia el norte del arte esquemático levantino. Se suceden nuevos pueblos y nuevas culturas, con empleo progresivo del bronce y del hierro, y así se prepara la organización de las tribus celtibéricas prerromanas, de vida agrícola y pastoril, residentes en poblados que fueron construidos en eminencias de fácil defensa, gentes belicosas y heroicas que resisten durante veinte años el enorme poder de Roma que, el año 133, consigue la destrucción de Numancia y con ello la total sumisión de estos territorios que progresivamente se pacifican y pasan a participar de los beneficios de la paz y de la cultura romana. Varias calzadas los recorren y numerosas villas aprovechan las posibilidades agrícolas del país, que gozará de prosperidad duran-



MONUMENTOS CONMEMORATIVOS EN NUMANCIA

te varios siglos. Las alteraciones representadas desde el siglo III por las incursiones de los pueblos del norte de Europa, los llamados bárbaros, señalan una regresión económica y cultural considerable. Las ciudades se rodean nuevamente de murallas, buscan la protección de las alturas y la vida se hace más tosca y pobre.

Las noticias sobre la época visigoda en los siglos VI y VII son escasas y sus restos reducidos aunque importantes. Más numerosos son unas y otros en la etapa musulmana, cuando las tierras de Soria son el campo de batalla donde se estaba dirimiendo la pugna entre los pueblos cristianos del norte, expansivos y en constante ofensiva, y los musulmanes poco adaptados a la vida ruda en estos páramos, considerados como una frontera exterior, como unas avanzadas que había que mantener para alejar el peligro de las ciudades y territorios que constituían la base de su poderío peninsular. Es entonces, en el curso de los siglos X y XI, cuando es frecuente en las crónicas españolas o musulmanas la mención de Osma o de Gormaz, de Calatañazor o Medinaceli, hasta que con la conquista de esta última ciudad por Alfonso el Batallador, rey de Aragón, hacia 1123, son expulsados definitivamente los musulmanes de esta zona.

Se estabilizan entonces los núcleos urbanos, se organiza el país con la base jurídica de los fueros y se desarrolla un estilo arquitectónico potente y personal, el románico, que tiene su monumento conocido más antiguo

en San Esteban de Gormaz, y un desarrollo peculiar orientalizante en edificios tan característicos como los de Soria y Almazán. A partir del siglo XIII se va introduciendo el estilo gótico, con reflejos del potente núcleo burgalés que también se advierten en el estilo renacentista del siglo XVI, en que pueden presentarse monumentos sorianos de verdadera importancia. En los siglos siguientes las tendencias barrocas y del neoclasicismo académico tienen también manifestaciones destacadas, especialmente dignas de mención las realizadas en Burgo de Osma por nuestros más brillantes arquitectos del momento.

En las páginas que siguen procuraremos reflejar lo más saliente de la actividad artística en tierras sorianas a través de los tiempos. No es la presente obra un catálogo monumental detallado que refleje fielmente toda su variedad y cantidad, sino una selección de lo que se ha considerado más digno de mención. Ni las características del libro permitían otra cosa ni los propósitos del autor se extendían a más, sirva pues lo presente como una aproximación más al citado catálogo, que esta provincia como tantas otras de nuestra vasta geografía están esperando desde hace tantos años, y como expresión del placer sentido al recorrer sus paisajes y al contemplar sus monumentos.

Tras un capítulo dedicado a la ciudad de Soria, va otro destinado a las poblaciones que fácilmente pueden ser visitadas tomando la capital de la provincia como punto de partida. Sigue un tercero, relativo a Almazán con su comarca y al vecino valle del Jalón; a continuación el consagrado a Burgo de Osma, el núcleo artístico de mayor importancia en esta provincia y, finalmente, el que recoge los diversos aspectos monumentales de las varias poblaciones cercanas a esta sede episcopal.



VISTA DE SORIA DESDE SAN JUAN DE DUERO

I

SORIA

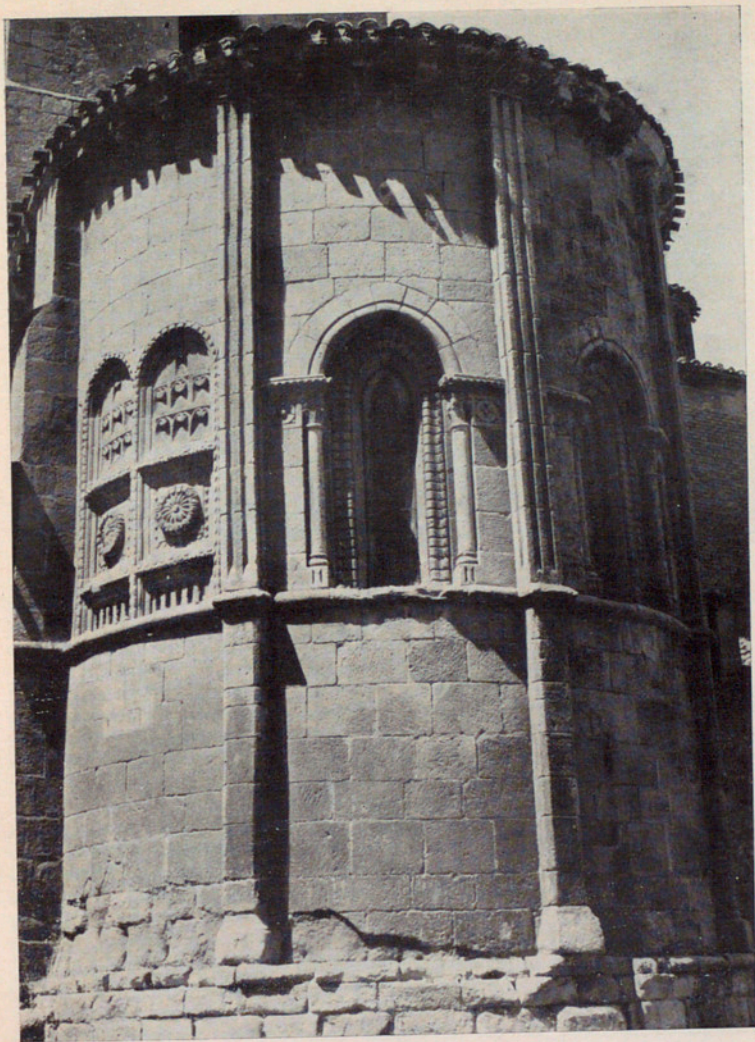
En el collado que une dos cerros, el que estuvo ocupado por el castillo y el que se corona por la ermita del Mirón, se extiende la ciudad de Soria como vigia y etapa en el camino que aquí atravesaba el Duero y comunicaba las tierras de la Vieja Castilla con el sector aragonés del valle del Ebro. El cerro del Castillo estaría probablemente ocupado por un castro celtibérico, pero para hallar noticias concretas de la población hay que esperar a los tiempos musulmanes en que se halla citada ya en el año 868. Sería reconquistada de modo pasajero en la segunda mitad del siglo xi, pero no fue incorporada de hecho a los dominios cristianos hasta la repoblación efectuada por el rey aragonés Alfonso I, quien la tuvo en su poder hasta su fallecimiento en 1134. Su hermano y sucesor Ramiro II la cedió a la corona de Castilla dos años después y a partir de entonces siempre formó parte de sus dominios. Pronto recibió la benéfica protección del rey Alfonso VIII en la segunda mitad del siglo xii y se inicia entonces la gran etapa que cristalizó en la brillante



SORIA. SAN JUAN DE RABANERA

floración manifestada por las construcciones religiosas de estilo románico, teñidas por fuerte influencia orientalizante. Empieza entonces el apogeo de su esplendor medieval. Durante el siglo xiv participó en las luchas políticas que enturbiaron la historia de Castilla y fue escenario de importantes hechos determinados por su situación próxima a la frontera con Aragón. Cortes y bodas reales animaron su apacible vida de pequeña ciudad que paralelamente va perfeccionando las instituciones que dan carácter peculiar a su municipio.

La expulsión de los judíos, numerosos aquí por la intensa actividad mercantil de la ciudad, y la unificación peninsular fueron sin duda, dañosos para Soria, pero se mantuvo su importancia en el siglo xvi por la potencia del Concejo de la Mesta que tenía uno de sus principales fundamentos en la gran riqueza ganadera de la provincia. Decae en el siglo xvii, de manera que si en el año 1594 tenía más de cinco mil habitantes, cien años después apenas sobrepasaba los tres mil y en 1800 solamente se acercaba a los cuatro mil. Tras la dura etapa representada por la Guerra de la Independencia, la recuperación es lenta desde la segunda mitad del siglo xix y en nuestros días, pese a ser una de las capitales de provincia con menor población de España, su excelente situa-



SORIA. SAN JUAN DE RABANERA: ÁBSIDE



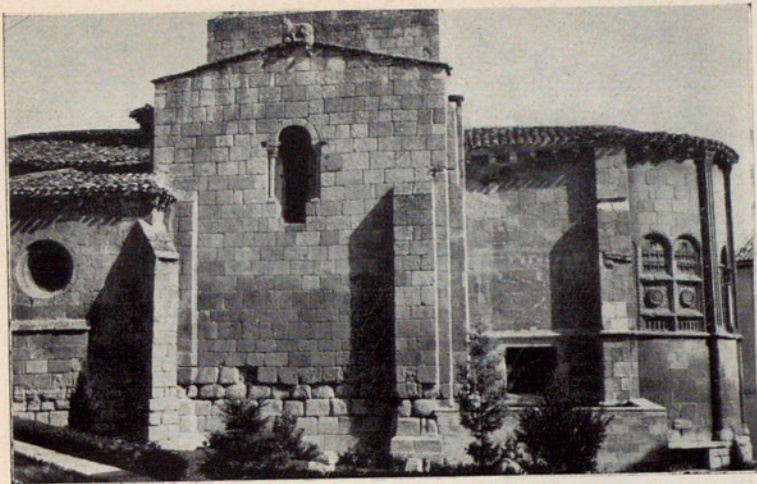
SORIA. SAN JUAN DE RABANERA: TÍMPANO DE LA ANTIGUA IGLESIA DE SAN NICOLÁS

ción y el progresivo espíritu que la anima permiten esperar que esta circunstancia será prontamente superada.

Edificios románicos

El principal encanto de la ciudad de Soria deriva del grupo de edificios románicos que todavía conserva, rebosantes de personalidad y de jugosa diferenciación estilística. Subsisten las iglesias, más o menos reformadas, de San Juan de Rabanera, Santo Domingo, San Juan de Duero, San Pedro, San Polo y el Salvador, y algunos restos de las de San Nicolás y San Gil.

De todas ellas la que ofrece un aspecto de mayor homogeneidad, aunque no carezca de modificaciones y de restauraciones, es la iglesia de *San Juan de Rabanera*, obra de fines del siglo XII, con características orientalizantes, tanto en sus elementos constructivos como en lo decorativo. Hoy puede admirarse por todos sus lados, aislada como está en el centro de espaciosa plaza. Al exterior cabe señalar la portada princi-



SORIA. SAN JUAN DE RABANERA: FACHADA MERIDIONAL

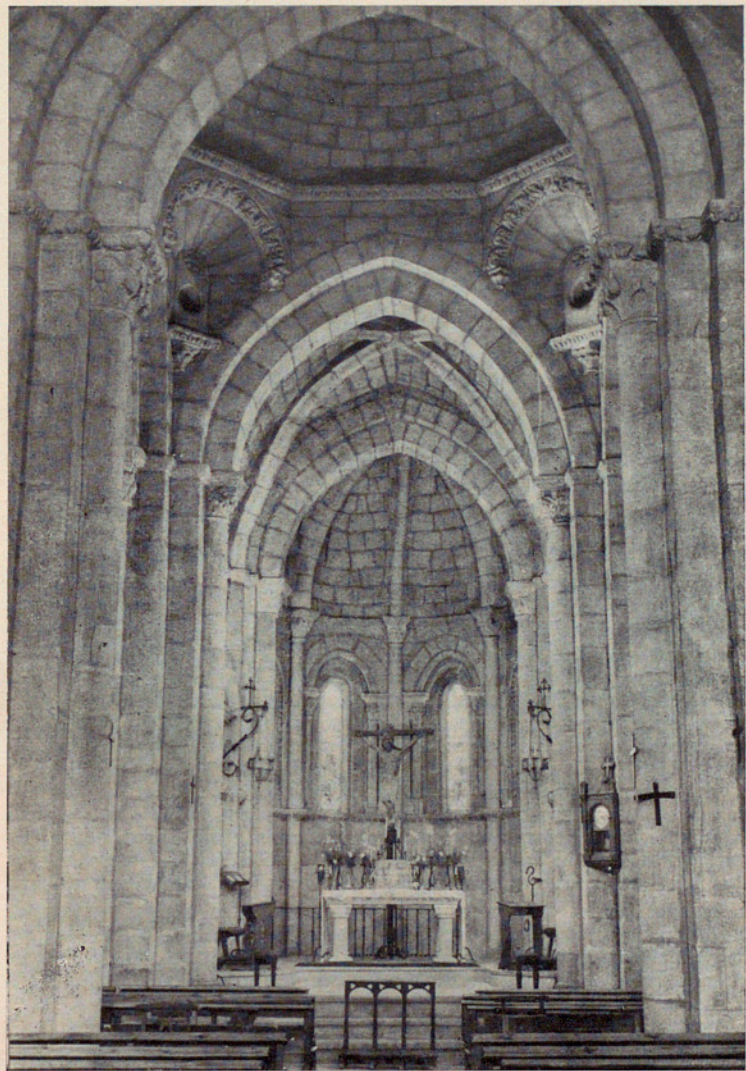
pal que fue antes de la iglesia de San Nicolás y quedó montada aquí el año 1908. Se compone de cuatro arquivoltas lisas, con hojas bifolias en el trasdós de la mayor y con arcos cruzados en el intradós de la menor, que se apoyan sobre tres columnas de fuste liso a cada lado y en el muro exterior, y sobre las jambas se apoya el tímpano. Los capiteles, con rico cimacio y todos historiados, tienen distinta decoración: los cuatro de la izquierda lucen asuntos del Nuevo Testamento y los cuatro de la derecha muestran escenas de la vida de San Nicolás, todas ellas de gran interés iconográfico y artístico. El tímpano es un magnífico ejemplo de la última fase del románico y contiene siete figuras que van ajustando su tamaño al espacio disponible; representan a San Nicolás, sentado en el centro, y tres acólitos o sacerdotes a cada lado. En la fachada sur se halla una puerta cegada, con una arquivolta abocelada y otra decorada con arcos cruzados, capiteles bastante finos de tema vegetal y en el tímpano, rosáceas con los pétalos abiertos. Sigue a continuación el hastial sur del crucero que termina en frontón rematado con la figura de un león sobre su presa y finalmente puede admirarse el maravilloso ábside que presenta abundantes particularidades, no sólo en sus pilastras estriadas, una de ellas en el centro del ábside en lugar del acostumbrado ventanal, sino por la decoración que rodea a sus dos ventanas y especialmente por los temas decorativos que rellenan las arquerías ciegas que ocupan los sectores extremos de tal ábside y en los que sobresalen los



SORIA. SAN JUAN DE RABANERA: PORTADA PRINCIPAL Y PORTADA LATERAL

grandes rosetones que vienen a ser como una peculiaridad del románico soriano, todo ello completado por la riqueza de la serie de canecillos y de la cornisa de remate.

El interior del templo, gracias a las obras de restauración efectuadas, se muestra en casi todo su primitivo ser. Su planta es de cruz latina con un solo ábside, crucero saliente con brazos iguales y una nave irregular y desviada, planta que no es frecuente en Castilla y sugiere influencias exteriores a la región. Las bóvedas de la nave mayor fueron totalmente renovadas en el siglo XVIII y las de los brazos del crucero son de medio cañón apuntado, como la del presbiterio que además presenta un ensayo de bóveda de crucería; en el crucero hay cúpula sobre trompas, una de las más logradas de este tipo en la arquitectura románica, embellecida con cuidados detalles decorativos, y en el ábside una bóveda gallonada con gruesos nervios que corresponden a los contrafuertes exteriores, interesante por sus soluciones constructivas. En cada uno de los brazos del crucero hay sendas absidiolas, mayor la del sur, con arcos apuntados que apoyan sobre hermosos capiteles, y en el lado de la Epístola del presbiterio se conservan dos nichos geminados, alzados sobre una imposta de cruces bizantinas y bezantes que da la vuelta al presbi



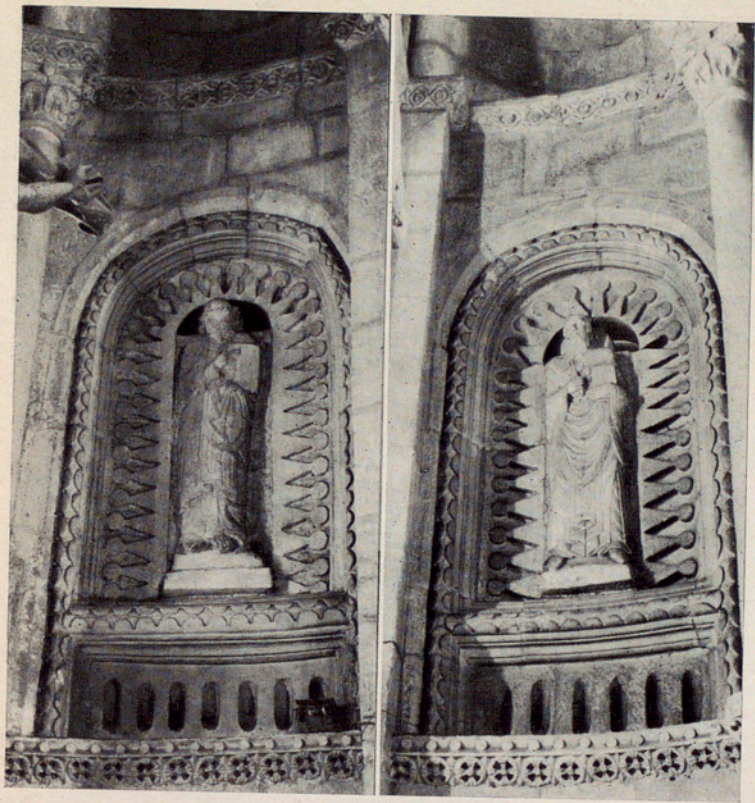
SORIA. SAN JUAN DE RABANERA: INTERIOR



SORIA. SAN JUAN DE RABANERA: BÓVEDAS DE CRUCERO Y PRESBITERIO

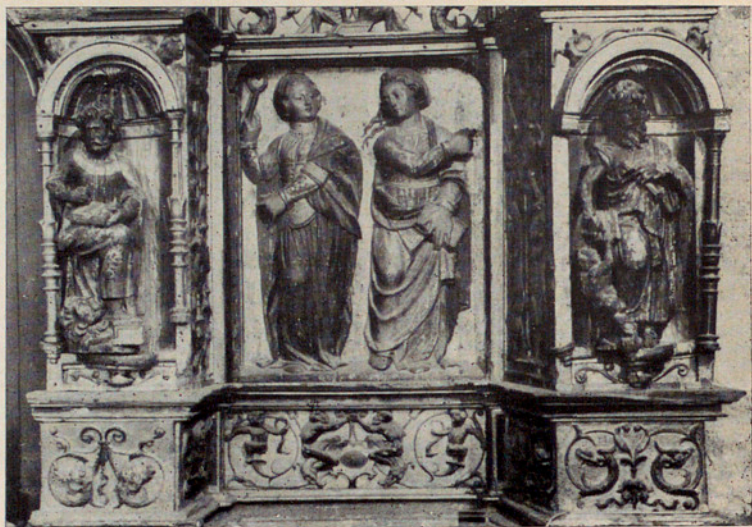
terio y al ábside. Estos nichos, y otros dos que hubo en el opuesto lado, sirvieron originalmente para cobijar las figuras de los cuatro Evangelistas, de los cuales uno solamente se conserva. El muro del ábside tiene cuatro paños, abiertos los dos centrales por ventanas que dan al exterior y ocupados los de los extremos por sendas hornacinas; en la de la derecha se situó el Evangelista que estuvo en el presbiterio, y en la de la izquierda se halla una figura de San Pedro que apareció situada ahí cuando se hizo la restauración del edificio. Las dos parecen obra de un mismo artífice, del primer cuarto del siglo XII y de estilo exótico, del cual no se conocen otros ejemplos de su actividad en España. Los restantes elementos decorativos, tanto las impostas como los capiteles son muy variados y de talla primorosa; los capiteles son de tema vegetal salvo uno, en el crucero, que representa la lucha de Sansón con el león.

Algunos de los elementos del mobiliario litúrgico que a lo largo de los siglos se fueron acumulando en esta iglesia se han conservado en ella después de su restauración. Entre ellos destacan un retablo barroco colocado en el lado del Evangelio del crucero, donde se halla un precioso crucifijo del siglo XVII que se ha supuesto obra de Manuel Pereira, y especialmente el que durante siglos fue el retablo mayor. Hoy se halla colocado también en el crucero, costado de la Epístola, donde puede admirarse la calidad de su talla plateresca, obra de Francisco de Agreda,



SORIA. SAN JUAN DE RABANERA: ESCULTURAS EN EL PRESBITERIO

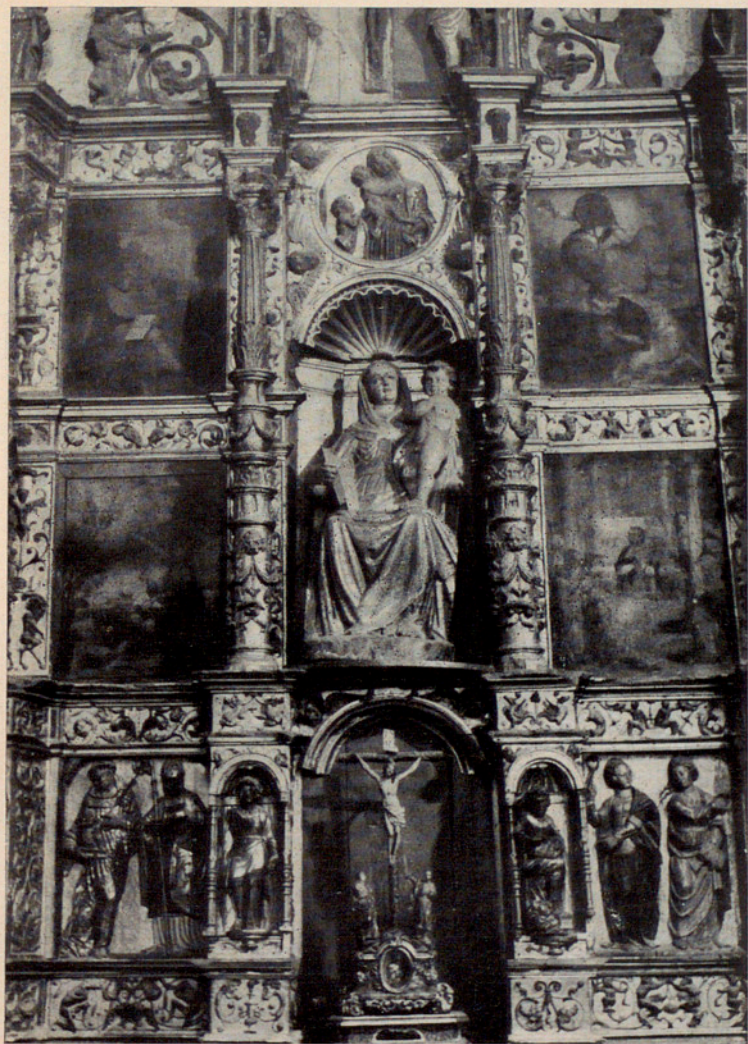
y de sus pinturas, realizadas por Juan de Baltanás. Según investigaciones del marqués de Saltillo fue ejecutado entre los años 1546 y 1556 por el escultor Francisco de Agreda en lo que respecta a la labor de talla, y en fecha posterior, en lo que hace referencia a la pintura, por Juan de Baltanás quien cobró diferentes cantidades a partir de 1561 hasta 1581; parece que el año 1569 estaba ya concluido y asentado el retablo. Está presidido por la Virgen con el niño, que como la predela y el Calvario del remate son de escultura, estando representadas en las cuatro tablas late-



SORIA, SAN JUAN DE RABANERA: PORMENOR DEL ANTIGUO RETABLO

rales otras tantas escenas relativas a San Juan Evangelista. Aunque sigue el tipo aragonés en la traza, se acusa en él la influencia de los talleres vallisoletanos de escultura.

Al otro lado de la ciudad, en su extremo norte, se halla la iglesia de Santo Tomé o de *Santo Domingo* que corresponde a otra tendencia, más francesa y europea, disonante en el ambiente rudo y orientalizable que, en general, se advierte en el románico de Soria. La fachada principal, bien conservada afortunadamente, es uno de los conjuntos más importantes del arte románico español, no sólo por la armonía de su composición sino por la belleza y calidad de su decoración. Podemos considerarla dividida en dos partes: una superior, de paramentos lisos, y otra inferior en que los muros se decoran con arquerías ciegas, frecuentes en lo francés coetáneo. La superior está animada solamente por el gran rosetón central abocinado compuesto por tres círculos concéntricos, todos decorados y con particular preferencia el central, que lleva en composición seguida un bullicioso conjunto de figurillas humanas y de animales con algún tema vegetal; los otros dos van decorados con grandes hojas. Una columnilla a cada lado soporta un bocelón semicircular que se halla ya en la vertical de la fachada, y todavía más al exterior



SORIA, SAN JUAN DE RABANERA: ANTIGUO RETABLO MAYOR



SORIA. SANTO DOMINGO: FACHADA PRINCIPAL

hay otro semicírculo ligeramente saliente y con decoración de rosetas muy erosionadas, que se apoya sobre ménsulas. El motivo central está formado por un gran florón del que irradian ocho columnitas con sus capiteles que soportan otros tantos arquillos ultrasemicirculares decorados en su arquivolta con menuda ornamentación. En el vértice del frontón se yergue una cruz florenzada, calada finamente.

El rectángulo de la parte inferior podemos considerarlo dividido en tres sectores, uno central y dos laterales. En los sectores laterales el espacio se divide en dos zonas mediante dos órdenes de arquerías ciegas a cada lado, decoradas en su fondo con relieves de arquitos que presentan ligeras variantes. En la zona superior los arcos son menos esbeltos que en la inferior y sus capiteles, con cimacios de tema vegetal, se decoran con los temas habituales, reales o fantásticos, animales o vegetales, del románico en la región. Los capiteles de la arquería baja son de mayor variedad pues además de la acostumbrada iconografía románica interpretada primorosamente hay un ejemplar con la adoración de los Magos en el sector izquierdo. Contra lo corriente aquí los cimacios y la imposta de los capiteles del sector derecho, son lisos. En el sector central que se corresponde con el rosetón superior, se abre la portada donde se acumula la ornamentación. Está formada por cuatro arquivoltas semicirculares que se apoyan en sendas columnas, dobles las más exteriores, y



SORIA. SANTO DOMINGO: TÍMPANO Y CAPITILES DE LA PORTADA PRINCIPAL



SORIA. SANTO DOMINGO: PORMENOR DE LAS ARQUIVOLTAS DE LA
PORTADA PRINCIPAL



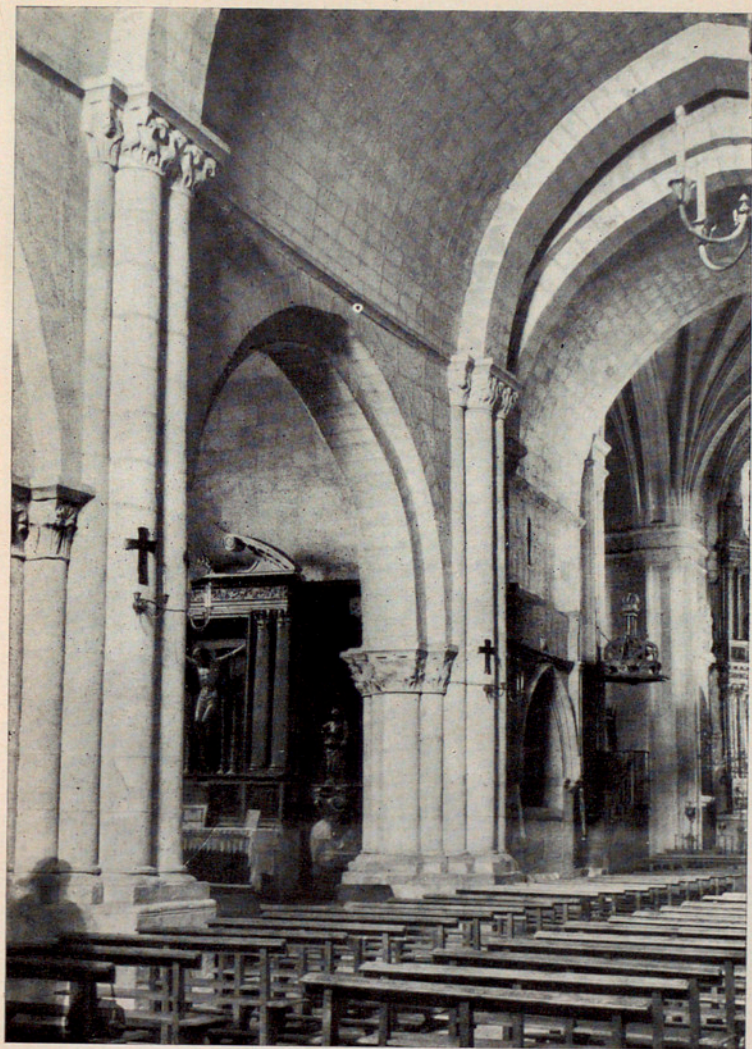
SORIA, SANTO DOMINGO: PORMENOR DE LAS ARQUIVOLTAS DE LA
PORTADA PRINCIPAL

tímpano apoyado en ménsulas que descansan sobre las jambas. Los capiteles muestran ya desde el primero a la izquierda, doble, una sucesión de maravillosa estatuaría románica. Contiene un tema raro, la creación del mundo, interpretado con soltura y acierto, y en los siguientes se muestran otros momentos del Génesis, mientras que en el último de este costado izquierdo, el de la jamba, se efigieron cinco figuras con significación desconocida. El de la jamba del costado derecho quedó sin concluir, y en su cara interna muestra la curación del paralítico; los siguientes hacia la derecha continúan la historia de Adán y Eva y la de sus hijos Abel y Cain, cuya muerte se representa en el capitel doble del extremo.

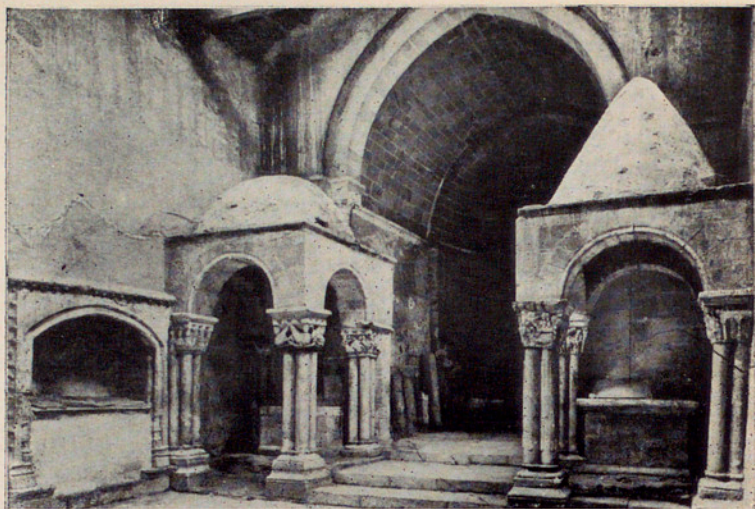
En las cuatro arquivoltas se acumula la decoración con innumerables figuritas dispuestas en sentido radial y con fuerte relieve. En la primera y más interior aparecen los veinticuatro ancianos del Apocalipsis, dispuestos por parejas, doce a cada lado de la dovela central ocupada por un ángel, todos con aureola, risueños y manejando diversos instrumentos musicales. En la segunda se desarrollan variados episodios de la matanza de los Inocentes, sin faltar la figura de Herodes y de su infernal consejero. La tercera arquivolta es sin duda la más rica en detalles y en diversidad de composición de las escenas que, salvo la de la Anunciación a los Pastores, se cobijan en arquerías. El tema iconográfico corresponde a la infancia de Jesús y aquí aparecen sucesivamente la Anunciación y la Visitación, el Nacimiento, el anuncio a los pastores, Herodes y los Reyes Magos, para acabar con la Huida a Egipto. En la cuarta y más exterior se desarrollan diferentes momentos de la Pasión de Cristo, con menor agilidad y desenvoltura. Se identifican fácilmente la Oración en el Huerto, el Prendimiento, Flagelación, Crucifixión, Santo Entierro, Resurrección, las tres Marías, los doce apóstoles y el Noli me tangere. Una estrecha arquivolta con decoración vegetal cierra el conjunto. Más arriba se completa este sector central con una rica cornisa sostenida por canecillos bastante erosionados, y se cierra en los extremos por sendas figuras sentadas y cobijadas bajo doseletes de distinto adorno. Es difícil identificarlas a causa de la erosión sufrida, pero es posible que representen a los monarcas Alfonso VIII y Leonor, su esposa. Entre los canecillos de esta cornisa aparecen intercaladas unas robustas ménsulas que continúan a cada lado, en toda la anchura de la fachada, a un mismo nivel. Es posible que fuesen colocadas para sostener la viguería de un pórtico situado ante la fachada para proteger su primorosa decoración, pórtico que desapareció hace ya mucho tiempo.

El tímpano, semicircular, está presidido por la figura del Padre Eterno bendicente, majestuoso y solemne, que lleva en sus brazos al Hijo, sentado en la mandorla que aparece rodeada por cuatro ángeles portadores de los símbolos de los Evangelistas. En los extremos las figuras de San José y la Virgen.

En el costado norte y correspondiente al sector conservado de la iglesia construida en la primera mitad del siglo XII se halla la torre, con dos pisos de altos arcos ciegos geminados y con escasa decoración.



SORIA. SANTO DOMINGO: INTERIOR DE LA IGLESIA



SORIA. SAN JUAN DE DUERO: INTERIOR DE LA IGLESIA

En el interior la iglesia de Santo Domingo no forma un monumento uniforme sino que se nos muestra como si lo constituyeran tres iglesias sucesivas y distintas. A partir de la fachada se suceden tres tramos que deben corresponder a la etapa constructiva de la segunda mitad del siglo XII que levantó la fachada. En estos tres tramos la iglesia tiene tres naves, con bóveda apuntada la central y con medios cañones no agudos los laterales, de menor altura, y todas con arcos fajones apuntados. Están separadas las naves por recios pilares de dos tipos, aunque todos tienen excelentes capiteles. A continuación de estos tres tramos hay un sector correspondiente a una iglesia más primitiva, de la primera mitad del siglo XII, con bóveda de cañón ligeramente apuntada y escasa decoración y luego, en la cabecera de la iglesia, el crucero y el presbiterio poligonal que fueron erigidos a fines del siglo XVI en tardío renacimiento. Hay algunos sepulcros góticos en lucillos abiertos en los muros, con el escudo del linaje soriano de los San Clemente, y en cuanto al mobiliario litúrgico es de época variada, sin destacar entre sus retablos piezas de señalada importancia.

Otro monumento capital en el románico peninsular son los restos del monasterio de *San Juan de Duero*, en las orillas de este río, que perteneció a la orden de los Hospitalarios. Establecido en el siglo XII des-



SORIA, SAN JUÁN DE DUERO: BALDAQUINO EN LA IGLESIA



SORIA. SAN JUAN DE DUERO: CLAUSTRO

arrolló una vida lánguida y de escaso relieve y en el siglo XVIII estaba ya abandonado. Hoy solamente se conservan la iglesia y el claustro, pues de las restantes dependencias monásticas no hay sino reducidos vestigios. La iglesia es de una sola nave, irregular, más ancha hacia los pies, con presbiterio y un ábside semicircular, puertas con lisas arquivoltas, sin capiteles ni decoración alguna. En el interior los capiteles del arco de triunfo eran el único ornamento, pero parece ser que cuando los Hospitalarios se hicieron cargo del pobre edificio, la única reforma y mejora fue la adición de dos altares bajo baldaquino, uno a cada lado de la nave junto al presbiterio, en disposición única en nuestro románico y apta para las necesidades del rito griego. Están bien conservados los dos y se componen de cuatro apoyos con cuatro columnillas cada uno provistas de un solo capitel, sobre el cual cargan los arcos que sostienen la cúpula, de mampostería y argamasa que les hace tener un tosco aspecto; en su interior están reforzadas estas cúpulas por nervios muy gruesos de clara ascendencia musulmana. Los ocho capiteles de estos baldaquinos son de fina ejecución y de curiosa y poco frecuente iconografía, como los de la degollación del Bautista y de la matanza de los Inocentes.

En el costado sur de esta iglesia, ya bien entrado el siglo XIII, fue



SORIA. SAN JUAN DE DUERO: PORMENOR DEL CLAUSTRO



SORIA. SAN JUAN DE DUERO: PORMENOR DEL CLAUSTRO



SORIA, SAN POLO: RESTOS DE LA IGLESIA

adosado un claustro cuyas galerías estuvieron cubiertas con armaduras de madera, de vertiente poco inclinada, que no se conservan. Este claustro es de cuatro lados muy irregulares, con arquerías diversas, que se agrupan homogéneamente según los cuatro ángulos, de manera que cada lado está formado, por mitad, de dos tipos separados entre sí por un macizo contrafuerte. Si ello ya es una rara disposición, mucho más peculiar es la forma de los arcos, pues junto a un chaflán, el noroeste, que presenta la ornamentación corriente en los claustros románicos, los otros tres muestran combinaciones varias de arcuaciones derivadas del arte musulmán, con sorprendentes efectos. Recuerdos más o menos lejanos de otros estilos mezclados con originales hallazgos dieron como resultado la creación de un claustro muy original, tanto que puede ser presentado como ejemplar único en la variada arquitectura cristiana medieval.

En esta iglesia de San Juan de Duero se conservan algunas piezas que pertenecen al Museo Celtibérico de esta ciudad de Soria. Debemos citar especialmente el gran mosaico policromado, con trazado geométrico, procedente de la *vil-la* romana de Cuevas de Soria; otro mosaico procedente de *Uxama*; varias lápidas romanas y paleocristianas; un interesante ídolo de la Edad del Bronce y algunas piezas más.

También perteneciente a una orden militar, no lejos del anterior y como él a extramuros de la población, existió en Soria el monasterio



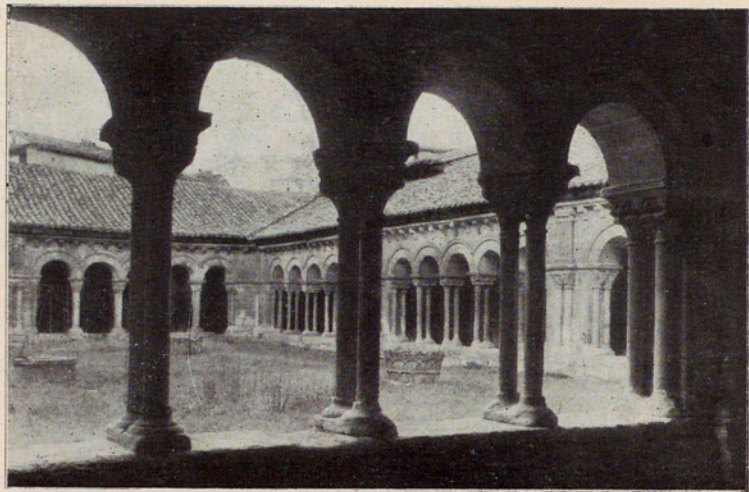
SORIA. RUINAS DE SAN NICOLÁS. PORTADA RENACENTISTA DE LA CATEDRAL.

de *San Polo*, en un paraje muy fértil cercano al Duero. Lo habitaron los Templarios, pasó a los Hospitalarios a principios del siglo XIV cuando aquella orden fue suprimida, y luego es muy confusa su historia. En el siglo XVIII ya no tenía culto y hoy es casa de labranza. De las edificaciones que lo compondrían no queda más que la iglesia y algún lienzo de muro. La iglesia tiene una planta muy rara en la región, pues se compone de una nave y de un largo ábside rectangular, disposición que coincide con templos franceses de dichas órdenes. La nave está hoy totalmente transformada, de manera que se halla atravesada, utilizando al efecto dos de las puertas con arquivoltas apuntadas que tenía, por el camino que conduce a la ermita de San Saturio. Mejor se conserva el ábside, dividido en dos tramos cubiertos con bóvedas de crucería sencilla cuyo aparejo es de ladrillo, y con algunos elementos mudéjares. Puede considerarse construido este monasterio en el primer cuarto del siglo XIII.

Como final de este capítulo dedicado a los monumentos románicos de Soria examinaremos las ruinas de la iglesia de *San Nicolás* que se conservan todavía en la calle Real, cerca de la catedral. Fue una de las más bellas de la ciudad y a mediados del siglo pasado fue derruida por amenazar una ruina inminente. Ya hemos hablado de su portada, que se trasladó en 1908 a la iglesia de San Juan de Rabanera y oportunamente



SORIA. ANTIGUA COLEGIATA DE SAN PEDRO: ARQUERÍAS DEL CLAUSTRO



SORIA. SAN PEDRO: CLAUSTRO

comentaremos otros elementos de dicha iglesia que hoy se conservan en la catedral y en la iglesia del Hospital. Del antiguo edificio solamente se puede ver una parte del ábside, con ventanales muy altos y rasgados, separados por altas columnas con capiteles semigóticos, y el cuerpo bajo de la torre, cuadrado y muy fuerte, con columnillas en los ángulos y tres esbeltos arcos ciegos a cada lado. Todos los datos concuerdan en considerar esta iglesia como obra de principios del siglo XIII.

Catedral y otros edificios religiosos

Entre los restantes edificios religiosos de época posterior debemos citar en primer lugar la *catedral*, antigua iglesia de San Pedro, que todavía conserva muchos e importantes restos de su etapa románica. Un primitivo edificio existente aquí sufrió a mediados del siglo XII una total renovación; fue derruido y en su lugar se construyó una iglesia amplia, con magnífico claustro y las correspondientes dependencias que sufrió un derrumbe en 1520. En la reconstrucción siguiente la iglesia fue enteramente renovada en estilo renacentista, conservándose muy poco en ella de su etapa románica, e incluso fue mutilado el claustro en buena parte, desapareciendo por completo toda su ala meridional y parte de las oriental y occidental. A pesar de ello este claustro es todavía uno

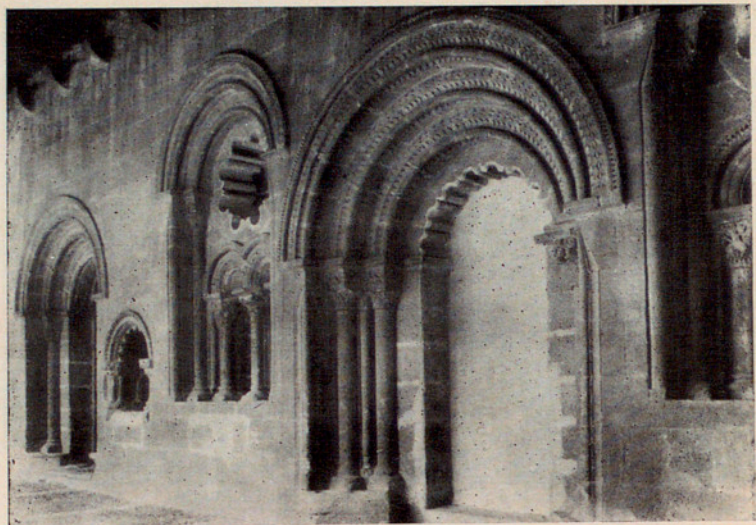


SORIA. SAN PEDRO: CAPITALES DEL CLAUSTRO

de los más hermosos entre los románicos españoles, por sus proporciones elegantes y las novedades decorativas que en él se aprecian, con influencias bizantinas y musulmanas. Sobre un podio corrido se desarrollan las arquerías, organizadas en grupos de cinco arcos separados por pilares prismáticos decorados exterior e interiormente, con dos pisos de columnillas, dos en el bajo y tres en el alto. Cada una de las alas tuvo tres tramos completos y en las esquinas los pilares se unen formando un potente muro angular, decorado también con las citadas columnillas. La techumbre fue de madera, los arcos se decoran en su trasdós, interior y exteriormente; los apoyos son dobles como los capiteles, y los canecillos del alero, muchos restaurados, son corrientemente lisos, de tema vegetal o de rollos y algunos con animales o figuras.

Los capiteles del ala oeste, muy afectados por las inclemencias del tiempo, ostentan una decoración muy variada y primorosa, con toda la diversa temática propia del románico incluyendo alguno con escenas historiadadas; lo mismo ocurre con los del ala norte, algo más tardía que la anterior y coetánea de la oriental. En esta los dos primeros tramos son de cuatro arcos y el tercero tiene también distinta ordenación.

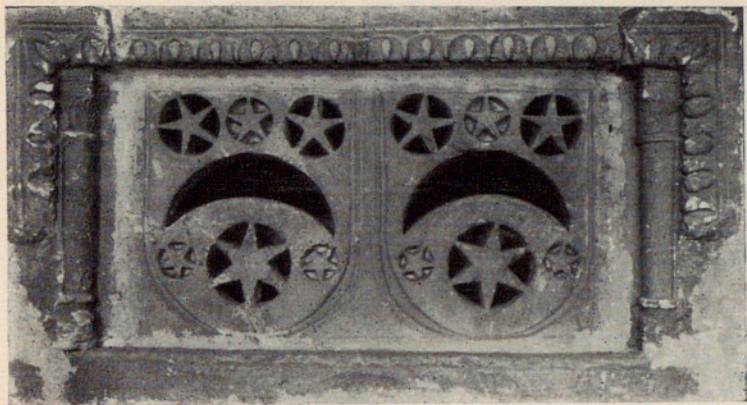
Otros elementos debemos considerar todavía en los muros de este claustro. Al entrar en él, a la derecha, se halla la puerta de acceso a la primitiva sala capitular, hoy capilla de San Saturio, flanqueada por sendos ventanales. Tiene cuatro arquivoltas, de ellas tres decoradas con lóbulos macizos y la interior con el intradós lobulado; esta y la más ex-



SORIA. SAN PEDRO: INGRESO A LA ANTIGUA SALA CAPITULAR DESDE EL CLAUSTRO

terna descansan en jambas y las dos centrales sobre columnas. Los ventanales laterales tienen dos arquivoltas sencillas que cobijan dos arquillos geminados sobre los que se dispuso un óculo calado con intradós de lóbulos ultrasemicirculares. Más adelante se abren en el muro un curioso lucillo sepulcral con bovedilla ondulada y otras dos puertas, cada una de tres arquivoltas lisas que dan acceso a diferentes dependencias. En el muro correspondiente a la galería norte se abre en el centro la que fue puerta de entrada al refectorio, con arquivolta baquetonada y parteluz y una hornacina en el tímpano donde estuvo colocada una imagen de la Virgen. Entre los varios sepulcros que en este lado se hallan destaca uno de ellos que presenta el frente con celosía de piedra calada con estrellas y medias lunas, blasón de los Salvador, encuadrado por columnitas. En el muro oeste hay varios sepulcros góticos y en el patio interior del claustro se halla una pila bautismal románica, del siglo XIII, de forma troncocónica, decorada con una serie de arcos de medio punto entrelazados y en la zona superior otro friso de pequeños círculos encaenados.

En el interior del actual edificio renacentista se conservan algunos muros del primitivo románico. Corresponden al antiguo crucero quedando visibles sobre la actual puerta de entrada, al exterior, un óculo y



SORIA. SAN PEDRO: SEPULCRO MUDÉJAR EN EL CLAUSTRO

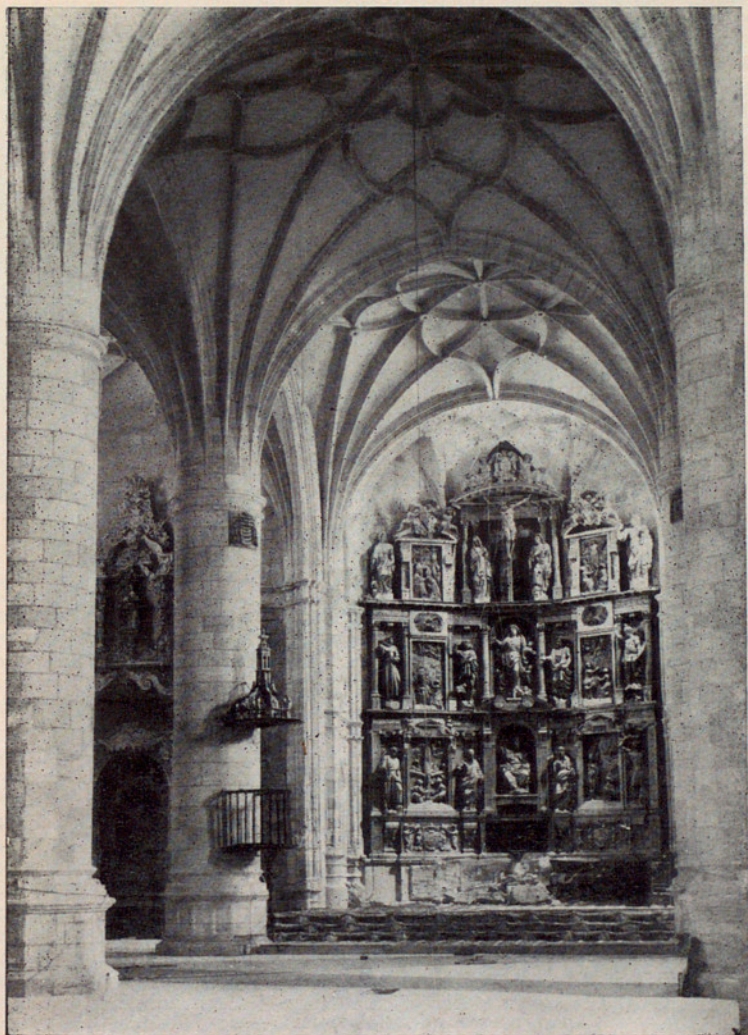
dos ventanas cegadas, y al interior tres ventanas con arquivoltas decoradas sobre columnitas con capiteles. Al otro lado, en el muro norte, y a los lados de la entrada a la actual capilla de San Saturio, sendas ventanas cegadas de disposición similar.

Como queda dicho, a consecuencia de la ruina del antiguo edificio en 1520 hubo necesidad de efectuar una completa reconstrucción. Anterior a esta reconstrucción es la portada principal plateresca, del tipo inicial del renacimiento en Burgos, a la manera de Francisco de Colonia; tiene hornacina sobre el arco ocupada por un San Pedro, sentado, con tiara y llaves. En 1544 se recogían caudales para el nuevo edificio y en 1548 los miembros del Cabildo dieron poderes para contratar la obra necesaria. En 1551 Juan Martínez de Amutio, maestro de cantería residente en Briones (Logroño), llegó a Soria para iniciar la construcción; dos años más tarde encargaba la apertura de los cimientos por el costado del claustro y el año 1558 murió sin verla acabada, cosa que realizó algunos años después el cantero montañés Rodrigo Pérez. En ella se siguió el modelo de la colegiata de Berlanga de Duero, construida algunos años antes por Juan de Rasines. Es de planta de salón con cabecera poligonal, tres naves de igual altura y capillas entre los contrafuertes laterales; los pilares son cilíndricos con una simple moldura a modo de capitel y de ellos arrancan las bóvedas de crucería estrellada. Algunos pilares ostentan los escudos del obispo Acosta. La torre estaba todavía sin concluir el año 1633.

En la actualidad, como consecuencia de su elevación al rango de catedral, se está procediendo a una restauración general del edificio, con



SORIA, SAN PEDRO: NAVES DEL TEMPLO HACIA LA CABECERA



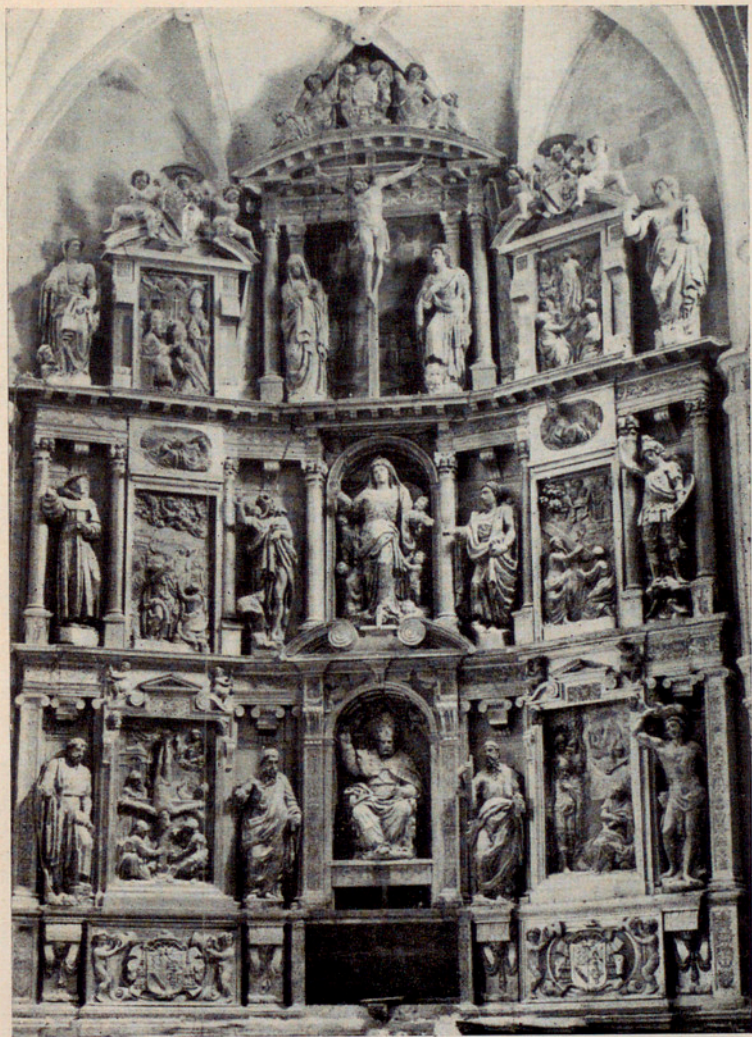
SORIA, SAN PEDRO: NAVE CENTRAL Y PRESBITERIO



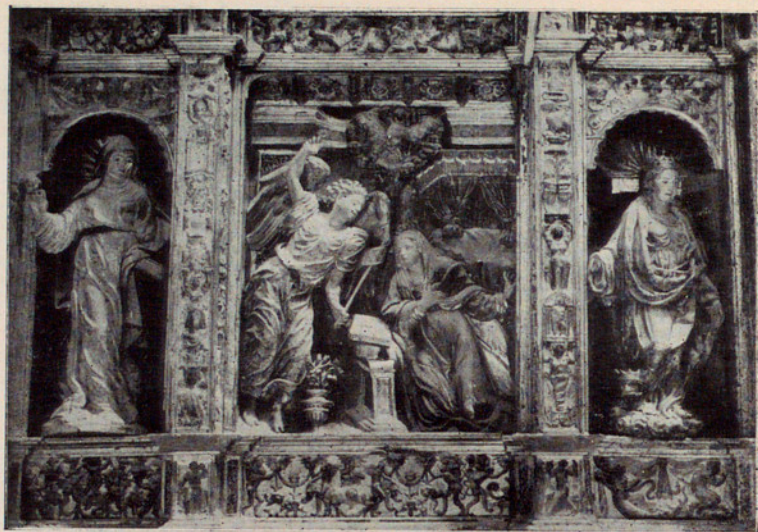
SORIA. SAN PEDRO: RETABLOS DE SAN JERÓNIMO Y SANTA CATALINA

importantes obras que no han concluido todavía. Por ello la mayoría de los retablos se hallan desmontados y no está determinado el destino definitivo de una serie de obras de arte contenidas aquí, de manera que salvo algunas piezas que permanecerán en su antiguo emplazamiento no podremos describir las restantes en un orden determinado, sino que lo haremos sin fijar su situación.

Todo el frente del ábside está ocupado por el gran retablo mayor construido en tiempos del obispo Francisco Tello y Sandoval. En el concurso de trazas fue escogida, el año 1578, la de Pedro Ruiz de Valbues- ta, pero su ejecución quedó encomendada a Francisco del Río, escultor en el que se funden las influencias de Juni y de Becerra con tendencias hacia el romanismo heroico de fines de siglo. El primer cuerpo es de orden jónico y el compartimiento central está ocupado por la figura de San Pedro, flanqueada por las imágenes de San Pablo y San Andrés; siguen, a los lados, relieves con el martirio de San Pedro y su liberación de la cárcel, y en los extremos las imágenes exentas de Santiago el Menor y de San Sebastián. El segundo cuerpo, de orden corintio y con la organización de soportes y huecos más afín a lo acostumbrado, está presidido por un grupo con la Asunción de la Virgen, y con la misma alternancia de esculturas y relieves que en el cuerpo bajo, se sitúan, en el costado del Evangelio, un relieve con la predicación de los apóstoles



SORIA, SAN PEDRO: RETABLO MAYOR



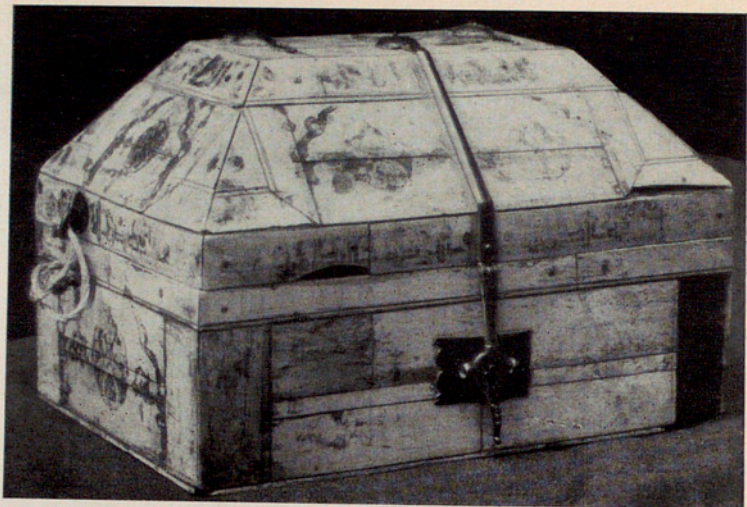
SORIA, SAN PEDRO: PORMENOR DEL RETABLO DE LA NAVE DE LA EPÍSTOLA

entre las figuras de San Francisco y de San Juan Bautista, y en el costado de la Epístola el relieve del Quo Vadis entre las de San Juan Evangelista y San Miguel. Sobre los relieves van óvalos horizontales con las representaciones de San Jerónimo y San Agustín. El ático está presidido, según lo acostumbrado, por el Calvario; en los extremos lleva las imágenes de Santa Catalina y Santa Bárbara, y en los relieves intermedios representaciones de la Congregación de los obispos y de la Asunción. Remata el conjunto con parejas de ángeles que soportan los escudos del obispo Tello y Sandoval.

De organización algo más antigua y corriente es el gran retablo plateresco que ocupa todo el frente de la nave de la Epístola, uno de los mejores de Soria, que procede de la iglesia del convento de Santa Clara, hoy adaptada para las necesidades de algunas dependencias militares. Tanto en el zócalo como en el coronamiento muestra este retablo el escudo de la familia Ríos que debió de sufragarlo. El primer cuerpo está presidido por la imagen de San Nicolás que figuró en el retablo mayor de esta iglesia, arruinada en la calle Real, a la que ya hemos hecho referencia, retablo que luego fue instalado en la capilla del Hospital de esta población donde todavía puede admirarse quedando aquí la escultura del titular. En la calle principal y de abajo arriba, sobre el



SORIA, SAN PEDRO: RETABLO DE LA CABECERA DE LA NAVE DE LA EPÍSTOLA

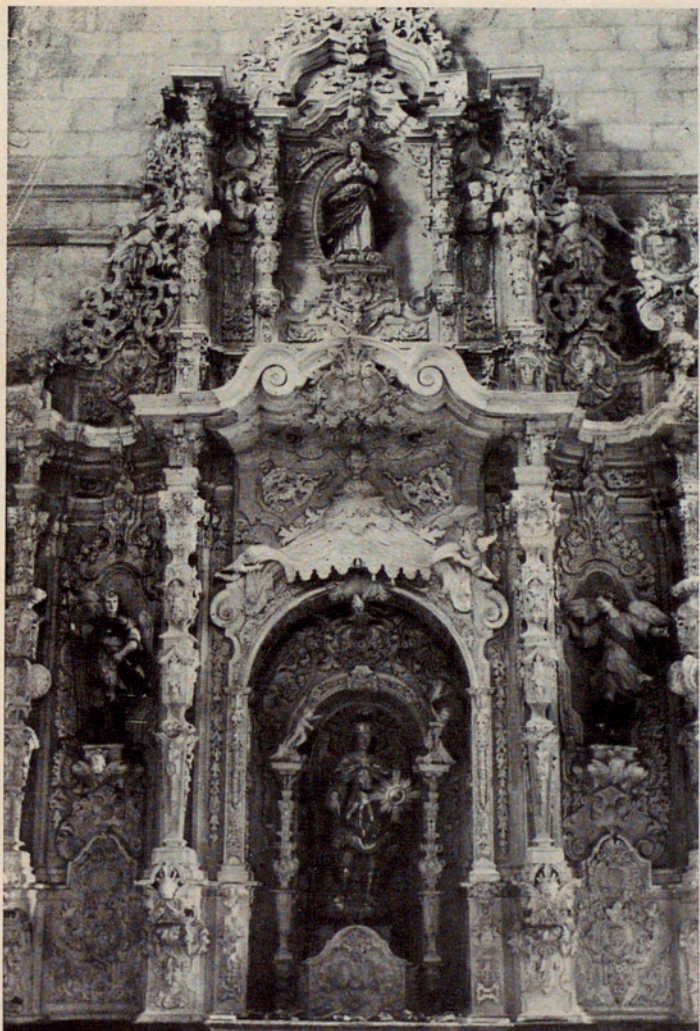


SORIA. SAN PEDRO: ARQUETA DE MARFIL HISPANOÁRABE

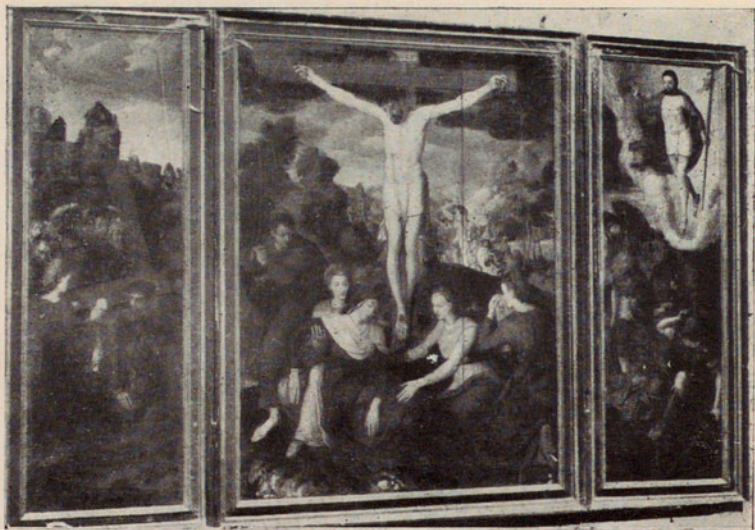
ya citado San Nicolás, se sitúan representaciones de la Asunción, de San Miguel y del Calvario, y en las calles laterales relieves con la Anunciación, Nacimiento y Camino del Calvario en el costado del Evangelio, y con la Visitación, la Epifanía y la Piedad en el costado de la Epístola. En las entrecalles, limitadas por pilastras o columnillas abalaustradas, y dispuestas en hornacinas aveneradas se sitúan imágenes exentas de diversos santos y santas. En el tímpano del frontón de remate un relieve con Dios Padre y en los frisos horizontales que separan los distintos cuerpos, multitud de grutescos y temas ornamentales característicos del estilo plateresco que también rellenan las pilastras del cuerpo bajo.

La cabecera de la nave del Evangelio está ocupada por un gran retablo barroco del siglo XVIII, de tipo andaluz con sus estípites y complicados temas ornamentales, dedicado a los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, sin dorar y pintado con tonos azulados y blancos que le dan una entonación general grisácea. Inmediato está otro retablo barroco dedicado al apóstol Santiago con un lienzo en la parte superior que representa la Asunción de la Virgen, ya del siglo XVIII.

En este mismo lado y correspondiendo al crucero y sala capitular de la antigua catedral románica se abre la capilla dedicada a San Saturio, patrón de la ciudad, con bóveda gótica y enorme retablo barroco (siglo XVII) de acentuados elementos arquitectónicos y temas de follaje que



SORIA, SAN PEDRO: RETABLO EN LA NAVE DEL EVANGELIO (s. XVIII)



SORIA, SAN PEDRO: TRÍPTICO FLAMENCO (1559)

engloba algunos interesantes lienzos. En esta capilla se hallan aunque no sabemos si este será su destino definitivo, un gran Crucifijo románico (siglo xii) y un importante tríptico flamenco, fechado en el año 1559 en la tabla central, cuyo estilo recuerda las obras de Miguel Coxcie; en la tabla central se representa el Calvario y en las laterales el Camino del Calvario y la Resurrección. También se halla aquí una buena tabla castellana de hacia 1530 con la Virgen, el Niño y San Juanito.

Entre los restantes elementos que una vez concluida la restauración contribuirán al esplendor de esta catedral debemos citar un retablo barroco sin dorar, dedicado a Santa Catalina, obra del tallista soriano Domingo Romero (siglo xviii) con un buen cuadro más antiguo de la titular; otro gran retablo barroco sin dorar, en la capilla de Nuestra Señora del Azogue o parroquial; un retablito plateresco situado hoy en una capilla del costado de la Epístola, presidido por la Virgen con el Niño, que tiene santos a los lados y en el tímpano superior, semicircular, un relieve de San Jerónimo penitente; algunos otros retablos de esta época o barrocos; una magnífica tabla considerada como obra del importante pintor Juan de Pereda, activo en Sigüenza en el primer tercio del siglo xvi, que representa la Presentación del niño Jesús; un frontal



SORIA. SAN PEDRO: TABLA CASTELLANA (SIGLO XVI)

descubierto el año 1935 en la derruida iglesia de San Nicolás, que representa el tema poco frecuente de la Entrada de Jesús en Jerusalén, de estilo románico con cierta progenie francesa, que presenta serenas figuras en acusado relieve con sabrosa expresión y contenidos ademanes.

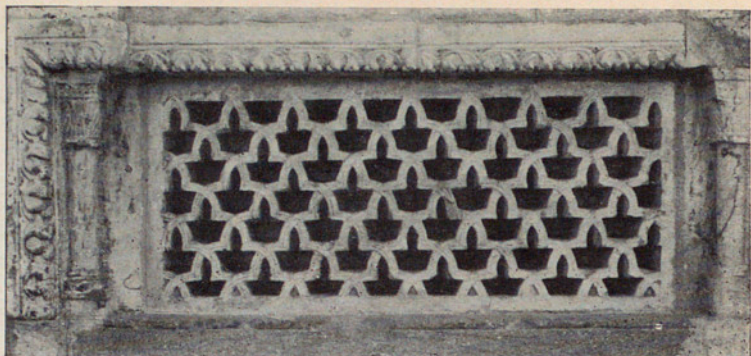


SORIA, SAN PEDRO: FRONTAL ROMÁNICO

La antigua iglesia de San Gil es la actual dedicada a *Nuestra Señora la Mayor*. Tiene en su exterior la torre, cuadrada, de recia sillería, con vanos en sus caras, y una sencilla portada románica que antes era la de acceso a la sacristía. Tiene tres arquivoltas sobre columnas con capiteles bastante toscos decorados con temas animales y vegetales. En su interior son escasos los restos del templo románico (siglo XII) derribado a mediados del siglo pasado por su estado ruinoso, pero el ábside había sido reconstruido ya en el gótico tardío del siglo XVI. Lo más interesante de la etapa románica es un sepulcro intestado en el muro meridional, de forma rectangular apaisada con una orla continua de hojas y columnitas en los extremos que enmarcan una losa de piedra calada con un tema plenamente mudéjar de entrelazos. Del siglo XIII es un Crucifijo que se halla en el coro, a los pies del templo, y de época posterior es particularmente notable el retablo mayor, plateresco, labrado por un autor anónimo a mediados del siglo XVI. Como el ábside, ostenta el escudo de la familia Calderón y se compone de tres cuerpos ornamentados con relieves y esculturas, columnas, frisos, medallones y grutescos. En el zócalo lleva los Evangelistas y en el primer cuerpo la Virgen con el niño en el centro y a los lados la Invención de la Cruz y el Descendimiento: el segundo cuerpo ostenta la Asunción de la Virgen y en los costados la Epifanía y la Presentación al Templo; remata con el acostumbrado Calvario y los escudos de los do-



SORIA. SANTA MARÍA LA MAYOR: INTERIOR

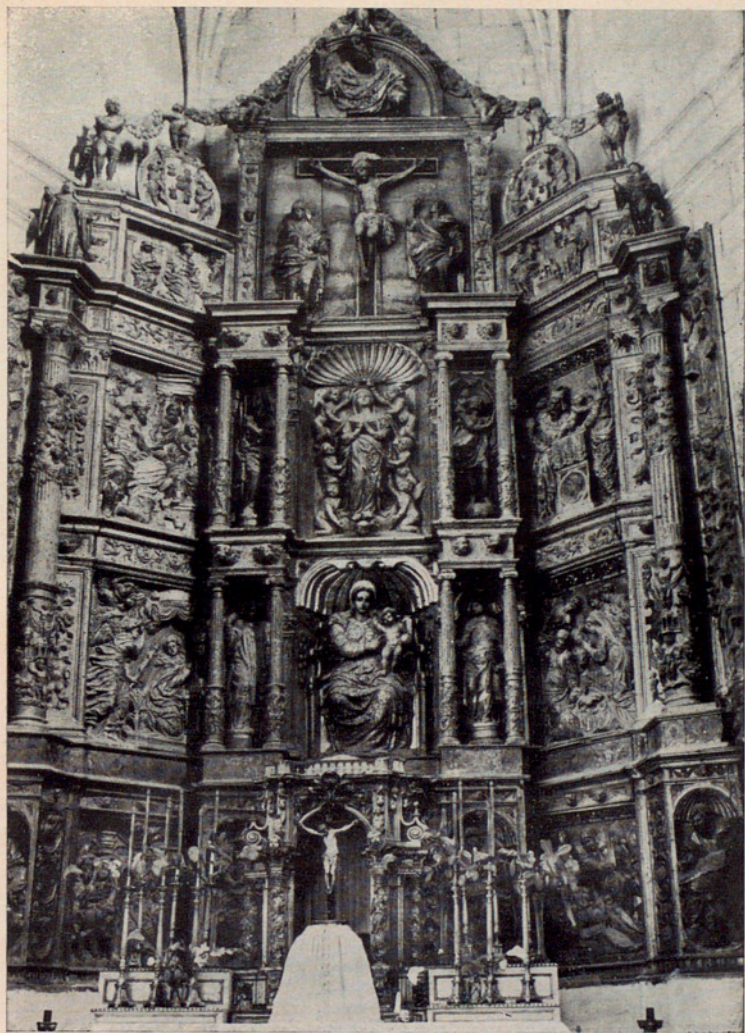


SORIA, SANTA MARÍA LA MAYOR: SEPULCRO MUDÉJAR

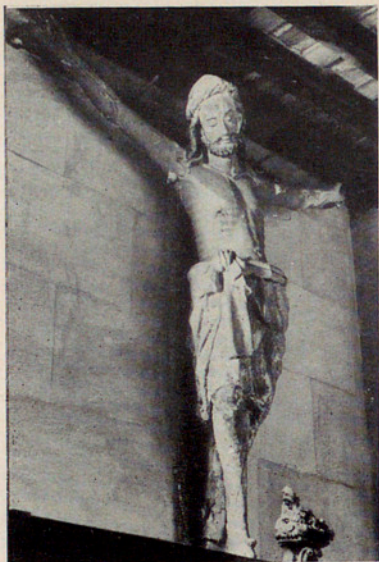
nantes, y en los relieves de las fajas laterales los Doctores de la Iglesia y otros escudos de los Calderón. En su conjunto es uno de los mejores retablos que pueden admirarse en Soria, tanto por la movida interpretación de los temas y la expresión severa e imponente de las cabezas, como por la armonía de su traza y la acertada policromía.

Otro importante retablo del siglo xvi en su etapa final fue el de la iglesia de San Nicolás que, afortunadamente conservado después de la ruina de este templo, podemos admirar ahora presidiendo la sencilla iglesia que fue del convento de San Francisco, hoy convertido en *Hospital provincial*. Según investigaciones del marqués de Saltillo su autor fue el escultor soriano Gabriel de Pinedo quien lo contrató en 1597, y todavía estaba trabajando en él el año 1599. La imagen del titular, San Nicolás, está, como queda dicho, en uno de los principales retablos de la catedral. Podemos señalar que el retablo contiene en el primer cuerpo dos relieves con escenas de la vida de San Nicolás: su consagración episcopal y un milagro del santo, y en los intercolumnios las esculturas de San Juan Evangelista y la Magdalena. En el segundo cuerpo relieves con el martirio de Santa Catalina y la aprobación de la orden franciscana, la Asunción en el centro y las esculturas de San Juan Bautista y de un evangelista. En el remate un Calvario entre ornamentación prebarroca.

Más secundario es el retablo mayor de la iglesita del *Salvador* que, también por hallazgos documentales del marqués de Saltillo, se asigna a los mismos autores del retablo visto en San Juan de Rabanera: el escultor Francisco de Agreda, del que hay noticias que lo relacionan con el retablo en 1563, y el pintor Juan de Baltanás que lo doró y policromó en 1569; estaba ya colocado el año siguiente. Los temas aquí representados son el Salvador, en el compartimiento central, la Resurrección, el



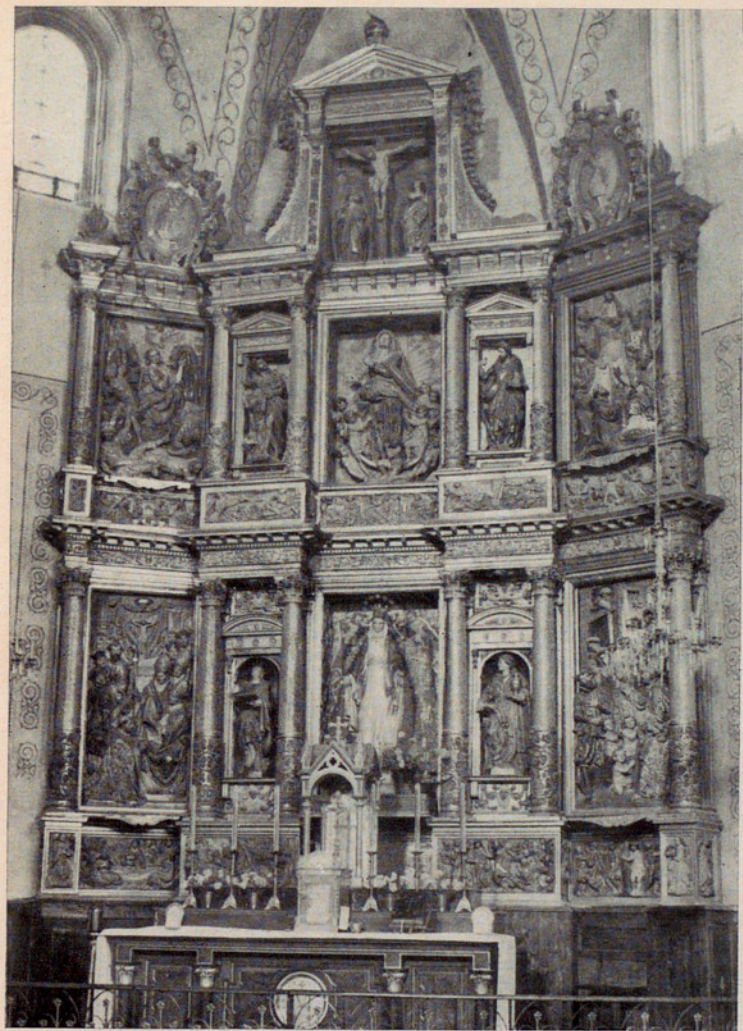
SORIA. SANTA MARÍA LA MAYOR: RETABLO MAYOR



SORIA. SANTA MARÍA LA MAYOR: CRUCIFIJO (SIGLO XIII). EL SALVADOR:
RETABLO MAYOR

Descenso al Limbo, la Ascensión, la Estigmatización de San Francisco, la Inmaculada y los cuatro Evangelistas. Esta iglesia, que conserva muy poco de su etapa románica, tiene muy poco digno de mención: un pórtico del siglo xvi y algún retablo sencillo de los siglos xvi o xvii.

Tras la escueta cita de la iglesia del antiguo convento de Santa Clara, con exterior propio de la arquitectura gótica tardía, quizá ya del siglo xvi, pero muy alterada en su interior por haber sido convertida en oficinas militares y dividida su nave por varios techos, debemos mencionar la inmediata iglesia de *Nuestra Señora del Espino*, hoy totalmente restaurada, con cabecera del siglo xvi donde hubo un retablo labrado por el escultor Antonio Tagle en 1686. Entre lo que conserva debemos citar una imagen románica de la Virgen del Espino y un relieve, dorado y policromado, de escuela de Alonso Berruguete (siglo xvi) con la Imposición de la casulla a San Ildefonso. Finalmente, entre los demás monumentos religiosos de Soria debemos citar la *ermita de la Soledad*, en la Dehesa, con un hermoso Cristo castellano anónimo, de fines del siglo xvi, y el *Convento de Carmelitas*, en la plaza de Cabrejas, fundado por Santa Te-



SORIA. CAPILLA DEL HOSPITAL: RETABLO MAYOR



SORIA. NUESTRA SEÑORA DEL ESPINO: INTERIOR Y RELIEVE DE ECCUELA DE BERRUGUETE

resa en un viejo palacio que le fue donado para tal fin; hoy está muy desfigurado y en cambio es más interesante la iglesia de este convento cuya fachada se abre en un callejón inmediato. Fue construida por el cantero Marcos de la Piedra Sopena que la contrató el 28 de Marzo de 1658, y en su interior el templo mantiene su cuidado carácter conventual con dorados retablos barrocos de los siglos XVII y XVIII con varias pinturas interesantes.

En las afueras de la ciudad y con vistas sobre el Duero se hallan dos importantes ermitas o santuarios. Hacia el Norte está la llamada *del Mirón* que, en el atrio, presenta un elaborado monumento a San Saturio labrado en piedra con prolija ornamentación barroca. En su base es triangular, remata con el busto del santo anacoreta y ostenta una inscripción indicando que fue construido por Juan Antonio Miguel, soriano, en 1755. La ermita, de sencilla arquitectura, es totalmente barroca en su decoración así en los muros como en la cúpula, de 1725, en los retablos y en el restante mobiliario. Más importante es la *ermita de San Saturio*, a unos dos kilómetros de la ciudad aguas abajo del Duero, enriscada en las peñas de su orilla izquierda y al final de un paseo ameno y tranquilo que fue el predilecto del gran poeta Antonio Machado. La iglesia fue construida en el siglo XVIII sobre una enorme peña que tiene en su base amplia cueva cerrada por una reja. El acceso a la iglesia puede realizarse por esta cueva o por una escalera exterior; es de planta octogonal alar-



SORIA. ERMITA DE SAN SATURIO

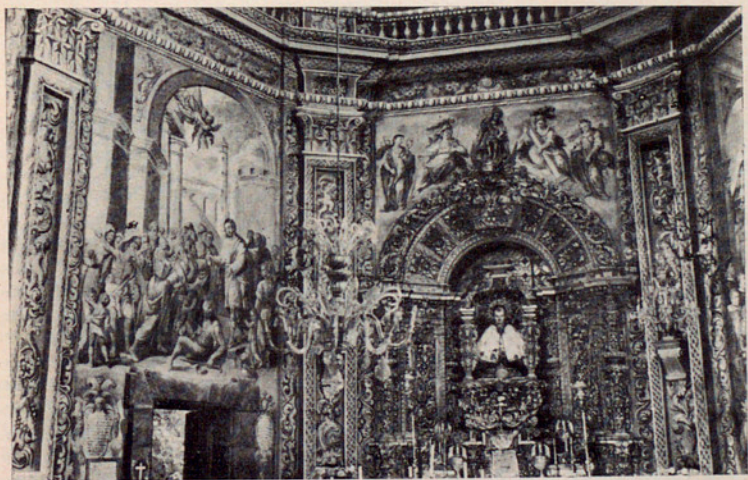


SORIA. CARMELITAS: INTERIOR DE LA IGLESIA. MONUMENTO A SAN SATURIO Y ERMITA DEL MIRÓN

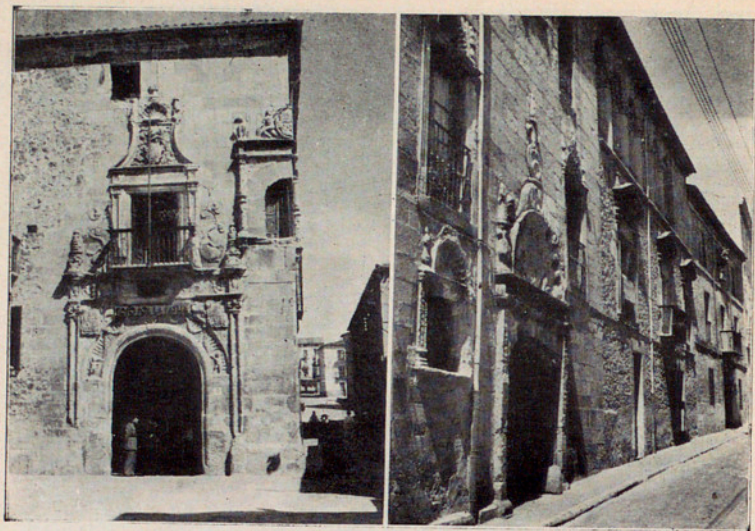
gada cubierta por cúpula de ocho plementos que dejan en el centro una linterna. Muros y cúpula están recubiertos por pinturas al fresco realizadas en los años 1704 y 1705 por Antonio Zapata, discípulo de Palomino. En la cúpula se representan diferentes santos eremitas: San Juan Evangelista, San Pablo, San Onofre, San Antonio Abad, San Benito, San Jerónimo, San Juan Bautista y Jesús en el desierto, y en los muros distintas escenas relativas a la vida de San Saturio, a sus virtudes, a su muerte y a su canonización. El retablo mayor presenta, entre prolija talla barroca, la imagen relicario del santo, obra del siglo xvii seguramente; en los costados del templo hay dos pequeños altares con lienzos coetáneos, de los cuales es particularmente interesante el de la Piedad, en el costado de la Epístola.

Arquitectura civil

La arquitectura civil de la ciudad de Soria presenta interesantes ejemplos de diversas épocas, aunque los más importantes y conocidos corresponden al siglo xvi. Una serie de antiguas mansiones se halla en la



SORIA. ERMITA DE SAN SATURIO: PINTURAS AL FRESCO EN LA BÓVEDA Y MUROS Y RETABLO MAYOR



SORIA. CASA DE LOS RÍOS Y CALLE DE LA ADUANA VIEJA

calle Real, alguna de ellas gótica, del siglo xiv, con puerta de arco apuntado, y la mayoría de principios del siglo xvi ya, con recuerdos góticos todavía. Más numerosas aunque posteriores son las que se pueden ver en la señorial *calle de la Aduana Vieja*, cerca de la iglesia de Santo Domingo, que fueron del marqués de Vadillo y de los San Clemente; la amplia construcción que fue Colegio de Jesuitas, hoy Instituto de Enseñanza Media, con monumental portada barroca donde un quebrado y robusto bocelón subraya la composición y deja espacio en el centro para un redondo escudo de Carlos III; la casa que fue de los Castejón, con profusa decoración plateresca; la casa del hidalgo Diego de Solier, contratada por el cantero Martín de Solano en 1598; la de la familia del Río con portada renacentista de medio punto entre pilastras y escudos de los Río y Salcedo en las enjutas, ventana muy bella en la esquina coronada por otro escudo y balcón entre flameros sobre la portada, rematado por una especie de edículo con otro escudo, todo ello finísimo de ornato y con briosa composición. Más ejemplares de diversa época pueden señalarse en la calle que todavía se llama *de Caballeros*, junto a San Juan de Rabanera, donde residieron los condes de Fuerteventura, los Zafra, Velamazán Barnuevo y otras familias.



SORIA. PALACIO DE LOS CONDES DE GÓMARA: FACHADA

Mención aparte merece el *palacio de los condes de Gómara* que con su robusta y dominante silueta caracteriza a la ciudad. Fue construido en el último tercio del siglo xvi y consta de una extensa fachada terminada por una soberbia torre. En la fachada se suceden dos cuerpos de muy distinta concepción. Uno a la izquierda, macizo, con la puerta principal flanqueada por pares de columnas, ángeles sobre el dintel que sostienen una cartela explicatoria de que este palacio fue construido por encargo de Francisco López del Río y que se concluyó en 1592, y en lo alto dos rudos gigantes tenantes de un gran escudo. En este sector del piso principal se abre una serie de balcones con frontón triangular y simples ventanas en lo alto, coronando el edificio una cornisa de triglifos y metopas, cornisa que se continua en el sector central del edificio, abierto gallardamente por una doble galería de arcos de medio punto sobre columnas jónicas, de doce arcos la del piso principal y de veinticuatro la del piso alto. La torre presenta en su cuerpo bajo balcones, decorado como los demás el que está en la fachada, y más sencillo el lateral, un cuerpo intermedio con pequeños huecos, un cuerpo alto con ventanas geminadas, rica cornisa y balaustrada con finos remates de gusto ya casi herreriano. El patio, sencillo y pequeño, presenta arquerías de medio punto en sus costados, con escudos en las enjutas.



SORIA. PALACIO DE LOS CONDES DE GÓMARA: TORRE



SORIA, PALACIO DE LOS CONDES DE GÓMARA



SORIA. PALACIO DE LOS CONDES DE GÓMARA: PATIO

En la plaza Mayor, que todavía conserva cierto carácter, además de la ya descrita iglesia de Santa María, se halla el edificio de la *Audiencia*, con hermosos soportales y reloj en el remate de la fachada, levantado el año 1769 para ser ocupado por el Ayuntamiento, y el edificio que fue construido como Casa de los Linajes de Soria, que hoy es el *Ayuntamiento*, cuya fachada contrató en 1628 el maestro de cantería Lucas de Vega; la obra comenzó el año siguiente y la concluyó el cantero Martín de Solano.

Museos

Para completar nuestro escaeto comentario sobre los monumentos de la ciudad de Soria debemos dedicar algunos párrafos a sus Museos. El propiamente soriano es el *Museo Numantino*, dedicado a conservar cuantos restos proporcionó la parcial excavación de la inmortal ciudad. Las excavaciones comenzaron en 1906 y ante la cuantía de los hallazgos fue necesario construir un edificio adecuado para albergarlos y exponerlos. Ello se logró gracias a la generosidad de don Ramón Benito Aceña que lo sufragó, y fue inaugurado en 1919. Es construcción de una sola planta que comprende tres naves paralelas unidas por un pórtico abierto al jardín. La primera sala muestra una gran maqueta de Numancia, obje-



SORIA. ANTIGUO PALACIO EN LA CALLE DE CABALLEROS



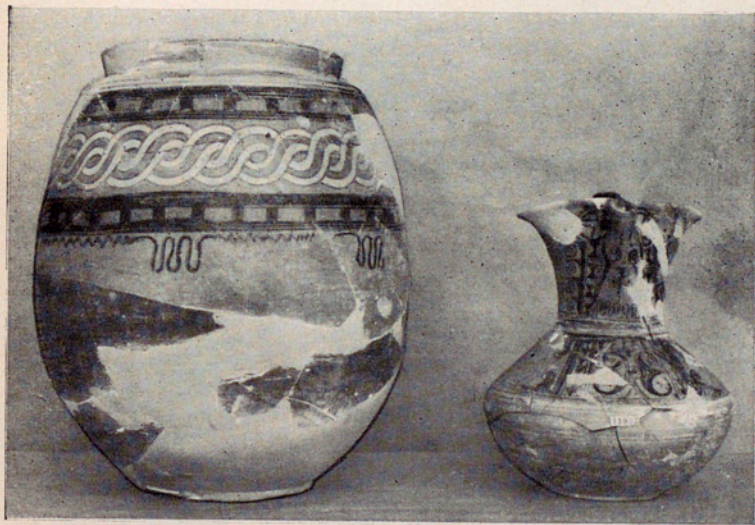
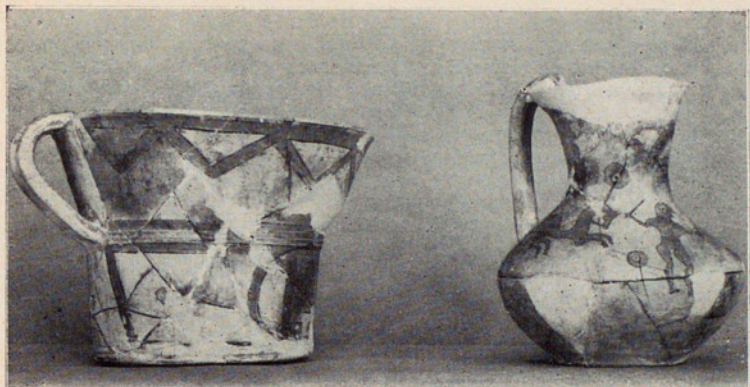
SORIA. AUDIENCIA, EN LA PLAZA MAYOR



SORIA. MUSEO NUMANTINO

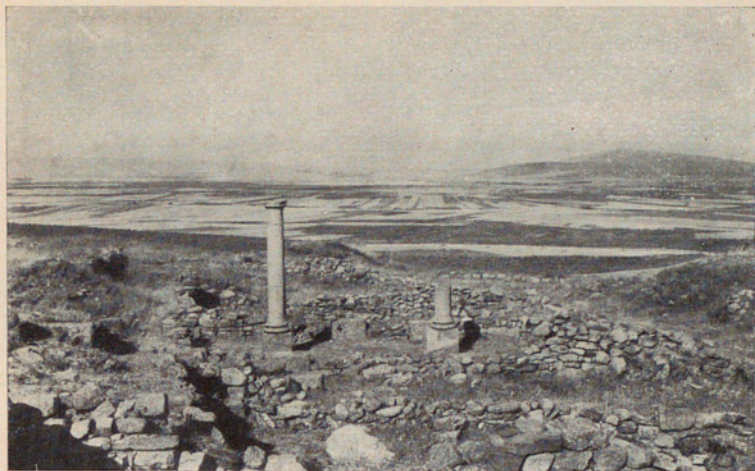
tos varios del nivel eneolítico numantino; la cerámica numantina más antigua, de pasta oscura con diversas formas; cerámica roja, muy finalmente elaborada en su variedad de tipos, desde las tazas, copas y jarros hasta las grandes tinajas, y objetos metálicos del ajuar numantino, especialmente de hierro. La sala segunda es la más importante, pues en ella se han reunido novecientas piezas de cerámica pintada que representan el momento de plenitud del arte numantino, con vasos de policromas escenas naturalistas sobre fondo blanco, otros con tendencia a la estilización hasta llegar a una esquematización geométrica con acumulación de elementos ornamentales; objetos utilitarios y suntuarios de bronce, exvotos, etc. La sala tercera está dedicada a la ciudad romana que se construyó sobre las ruinas de Numancia, con objetos de cerámica, vidrio, mosaico, cerámica de *terra sigillata*, bronce y armas romanas, amplia colección numismática con ejemplares ibéricos y romanos en numerosas series.

En unas salas del piso bajo de la Diputación Provincial se halla el llamado *Museo Celtibérico*, donde se han reunido los objetos procedentes de excavaciones efectuadas en la provincia de Soria y en sus comarcas limítrofes. En la sala primera hay diversas vitrinas con restos óseos de fauna del paleolítico inferior hallados en Torralba del Moral; restos neolíticos de los Rábanos y eneolíticos de Villar del Ala; cerámica hallstättica de El Redal (Logroño); las armas de la cultura de La Tène III,



SORIA. VASIJAS DE CERÁMICA CELTIBÉRICA EN EL MUSEO NUMANTINO

y otros objetos de hierro procedentes de Langa, etc. La sala segunda está presidida por una maqueta de la *vil-la* romana de Cuevas de Soria, tan rica en mosaicos; vitrinas con cerámica y otros objetos romanos de Clunia; un monetario de época diversa; objetos visigodos, árabes o moriscos, y algunas otras piezas de tiempos más recientes. Es de esperar que en un futuro próximo tenga adecuada realización la oportuna idea de instalar dignamente estos importantes fondos del Museo Celtibérico en un edificio de nueva planta que se proyecta construir en un solar inmediato, al Museo Numantino, con lo cual terminaría la impresión de provisionalidad que sugiere su actual instalación.



RUINAS DE NUMANCIA

II

ALREDEDORES DE SORIA Y ZONA NORTE

Numancia, Garray, la Mongía

En los alrededores de Soria y por la extensa zona septentrional de la provincia se hallan numerosas poblaciones de cierto interés artístico que iremos detallando. Merece la primacía la visita al evocador solar de la antigua *Numancia*, la pequeña ciudad celtibérica que con heroísmo sorprendente resistió durante años el poder de Roma y fue al fin doblegada por J. C. Escipión en el verano del año 133 a. J.C. En un altozano ceñido en buena parte por el río Duero y su afluente el Merdancho, esta ciudad ocupó unas veinte hectáreas en su parte alta y en las vertientes Norte y Sur. Se conservan restos de las fortificaciones que la defendieron, entre ellas dos tramos de la muralla, uno a Occidente y otro al Nordeste de la meseta. Las calles de la época celtibérica son tortuosas y desiguales en anchura, con pavimentos de canto pequeño, bordeadas por aceras y con frecuentes pasaderas. Las casas eran de piedra en los cimientos y de madera entramada con ladrillo en las paredes, mientras que las cubiertas fueron de ramaje y barro; sus habitaciones



GARRAY. ERMITA DE LOS MÁRTIRES: MESA DE ALTAR

fueron pequeñas, pocas y rectangulares. El incendio del año 133 destruyó la población, que fue abandonada durante más de un siglo, hasta que los romanos establecieron ahí un nuevo núcleo, que siguió con mucha aproximación el dispositivo urbanístico de la antigua. La mayor parte de los pobladores de esta nueva ciudad fueron indígenas celúberos y sus viviendas se diferencian muy poco de las primitivas, aunque fueron algo más cómodas. No faltan algunas que traducen pobremente la organización de la casa romana, especialmente en el barrio meridional de la ciudad, resguardado de los fríos vientos del norte, y tampoco faltan restos de construcciones con aspecto de termas y de otros importantes edificios públicos. Esta segunda ciudad pereció lentamente a causa de las perturbaciones causadas por la invasión de los pueblos bárbaros, y fue abandonada. Perdida algún tiempo la memoria de su emplazamiento, este fue precisado ya en el siglo xvi y confirmado plenamente por diversas excavaciones realizadas en el siglo xix. Desde 1906 a 1923 fueron realizadas las amplias campañas de excavación que permiten formarse una idea de lo que fue la ciudad y consiguieron reunir los miles de objetos que hoy se conservan en el Museo Numantino de Soria.

En la pendiente septentrional del cerro de Numancia y cerca de la actual población de *Garray* se halla la ermita románica del siglo xiii dedicada a los santos Mártires, bien conservada en su cabecera con su macizo ábside que lleva cubierta de losas de piedra, semicolumnas adosadas con hermosos capiteles y variados cancellos soportando el alero. La portada, abierta en un cuerpo saliente en la fachada meridional, tie-



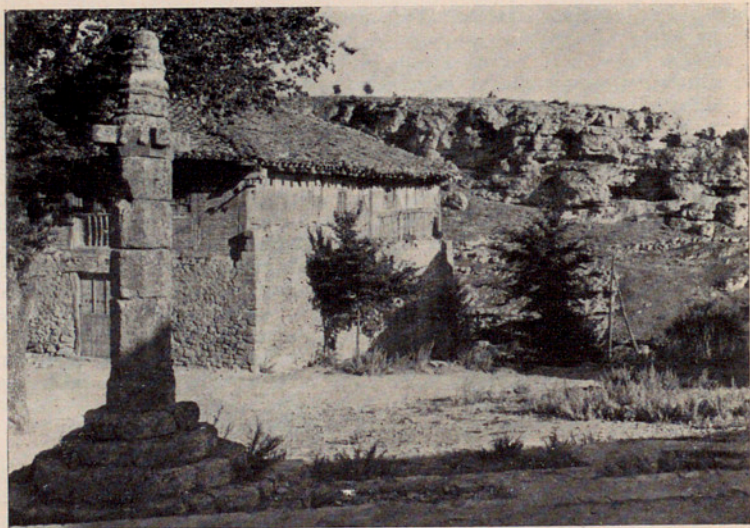
SORIA: LA MONGÍA. CALATAÑAZOR: CRISTO DEL AMPARO, EN LA PARROQUIAL

ne arquivoltas baquetonadas sobre jambas y columnas, y hermoso tímpano decorado con florones. En el interior es muy interesante, en especial por las absidiolas laterales abiertas en el grueso del muro, con bóveda apoyada sobre tres columnas a cada lado de la Epístola, que también conserva la mesa de altar románica con arquillos cuadrilobulados. Otras piezas de interés aquí conservadas son parte del zócalo de piedra del ábside mayor, con decoración de arquillos ciegos; una pila bautismal con rica ornamentación románica, quizá del siglo xi, y un pequeño retablo gótico con tablas que representan la Anunciación.

Al otro lado de Soria y también en sus cercanías se halla una iglesia románica llamada *la Mongía*, casi único resto de un antiguo monasterio situado en pintoresco emplazamiento. La puerta, sencilla, da paso a un interior con techumbre de madera y encantador ambiente de pequeña iglesia rural, enriquecida con varias tablas y lienzos de los siglos xv a xvii.

Calatañazor

Esta población nos ofrece el prestigio de su nombre, enlazado al recuerdo del célebre Almanzor y de la legendaria batalla del año 1002, y la estampa de una localidad con un variado muestrario de arquitec-



70 CALATAÑAZOR: RUINAS DEL CASTILLO. ROLLO Y CONSTRUCCIÓN TÍPICA



CALATAÑAZOR: RETABLO MAYOR DE LA PARROQUIAL



CALATAÑAZOR: PARROQUIAL: TABLAS CASTELLANAS (SIGLO XVI)

tura popular en sus diversos elementos: porches, balconajes y aleros de madera, con una policromía agradable y un carácter propio de los siglos medievales. Se conserva buena parte de su recinto amurallado, en especial hacia el sector de poniente, y las ruinas del castillo con altas torres en estratégica posición. En cuanto a sus edificios religiosos son originalmente románicos con transformaciones posteriores. Arruinada totalmente, sin bóveda y con los muros principales solamente, se halla la iglesita de San Juan Bautista, románica del siglo XII, en la vega. Cercana está la iglesia de la Soledad, también en la parte baja y a la entrada del pueblo, que conserva bien el ábside, desfigurado por dos huecos abiertos en el siglo XVII, con excelentes canecillos, capiteles e interesantes ventanas donde se manifiesta la influencia decorativa musulmana.

Mayores transformaciones ha sufrido la iglesia de Santa María del Castillo, elevada en el núcleo de la villa. De lo románico solamente conserva su muro occidental donde se abre la portada. En lo alto se abrían en él tres huecos de medio punto, un gran óculo intermedio y debajo tres arcos ciegos que se apoyan en el alfiz rectangular de la puerta. En su interior esta iglesia es de una nave con bóveda gótica y coro en alto a los pies, todo de principios del siglo XVI. En la cabecera se halla el gran retablo mayor, de escultura, obra de la primera mitad del siglo XVII con la románica imagen de la Virgen del Castillo, diversos relieves relativos a la vida de Jesús y de la Virgen y esculturas de distintos santos en las entrecalles. En los muros laterales debemos señalar el reta-



ABEJAR. INTERIOR DE LA PARROQUIAL

blo barroco, fechado en 1699, donde se cobija un magnífico crucifijo gótico llamado del Amparo, y dos tablas castellanas del siglo xvi con la Flagelación y el Camino del Calvario, en el costado de la Epístola. En el lado del Evangelio debemos señalar una Virgen del Rosario, del siglo xiii, en un retablito, y otras dos tablas castellanas, compañeras de



ABEJAR. PARROQUIAL: PILA BAUTISMAL

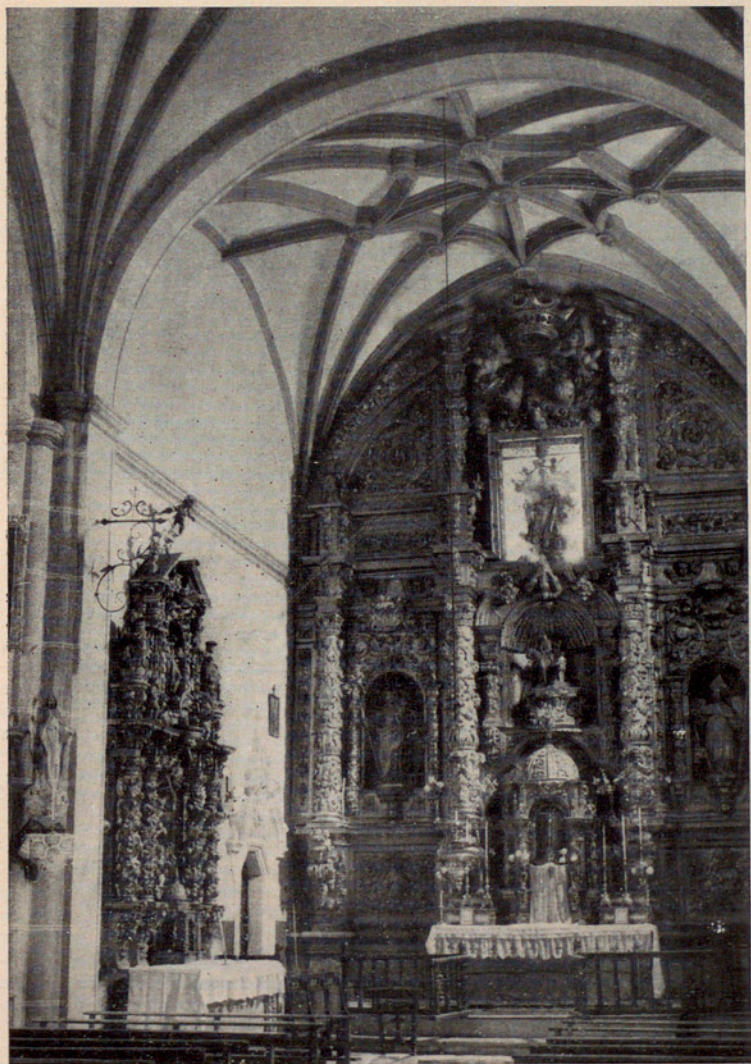
las anteriores, con el Prendimiento y la Oración en el Huerto. Hay que citar finalmente una gran pila bautismal románica con decoración vegetal, en una dependencia a los pies del templo.

Abejar, Molinos de Duero, Salduero, Covaleda, Vinuesa

Más al norte se halla *Abejar*, con buena iglesia del siglo xvi, de portada sencilla e interior de una nave con pila bautismal y un retablo mayor que ostenta la fecha de 1644. Está dedicado a San Juan Bautista, con relieves de la Anunciación a Santa Ana, el Nacimiento del Bautista, el Bautismo de Jesús y la Degollación, además de varias esculturas en los encasamientos intermedios y el Calvario en lo alto. Cerca de la población está la ermita de la Virgen del Camino, del siglo xvii.

Ascendiendo hacia la Sierra llegamos a *Molinos de Duero*, de cuya riqueza pretérita hablan la excelente calidad de muchas de sus casas labradas en piedra de sillería, con escudos muchas de ellas: la casa Ayuntamiento, fechada en 1789, con un San Martín en la hornacina de la fachada; la iglesia, del siglo xvi, tiene agradable aspecto con dorados retablos barrocos y un cuerpo añadido a la cabecera, lado del Evangelio, que al exterior muestra una hermosa ventana barroca fechada en 1768.

Salduero está inmediato; es pueblo más pequeño aunque con interesantes rincones donde la arquitectura popular se muestra de excelente



MOLINOS DE DUERO. PRESBITERIO DE LA PARROQUIAL



SALDUERO. ASPECTO DE LA POBLACIÓN

calidad, y aguas arriba del Duero está *Covaleda*, con edificios que demuestran su prosperidad, así en los civiles como en la iglesia, del siglo xvi. También conserva vestigios de su importancia en pasados tiempos, al par que manifiesta su actual vitalidad, la población de *Vinuesa*. Su iglesia, de magnífica sillería, es del siglo xvi; fue comenzada por Juan de Naveda y el maestro de cantería Juan del Valle contrató su conclusión en agosto de 1596. Tiene tres naves, coro en alto a los pies sobre una bóveda plana, órgano fechado en 1786, pilares cilíndricos y bóvedas de crucería. Entre sus barrocos retablos destaca el mayor, del siglo xvii, con esculturas en sus compartimientos y una franja de lienzos alrededor con pinturas que representan la Circuncisión, la Epifanía, la Ascensión, la Coronación de la Virgen, la Inmaculada, el Camino de Belén y el Nacimiento. Entre la arquitectura civil, numerosa y representativa, debemos citar el palacio del arzobispo de Palermo Pedro de Neyla, el que fue de los marqueses de Vilueña (siglo xviii), dos hermosas casas de tipo montañés, una de ellas de 1784 y otra de 1778, que lucen preciosos balconajes y aleros de madera, con tallas de arte popular muy interesantes, el rollo de la villa y múltiples aspectos de pintoresca belleza en las calles de su barrio alto, con casas que conservan todavía gran parte de su encanto original.

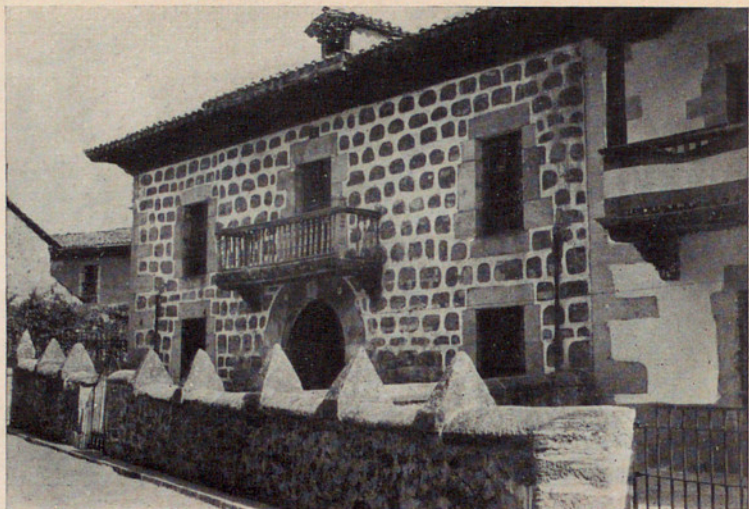


VINUESA. VISTA PARCIAL

Hinojosa de la Sierra, Tera, Oncala, Yanguas, Valtajero, Cerbón

Más hacia el Este y cercana al Duero se halla *Hinojosa de la Sierra*, con una vieja torre fortificada en mal estado, el palacio de los Hurtado de Mendoza, edificado en 1581, que presenta una fachada con doble arquería de noble y severa traza, e iglesia del siglo xvi para la cual contrató un retablo en mil ochocientos reales de vellón el pintor de Soria Martín González el año 1646. *Tera* en el delicioso valle del río Razón, conserva recuerdos de su gran riqueza ganadera, como el palacio de los marqueses de Vadillo con ventanas del siglo xv y parte de las antiguas dependencias necesarias para el esquila de las ovejas; la iglesia es románica de una sola nave con portada al sur de dos arquivoltas sencillas en su decoración, y ábside muy interesante por la imposta del alero y la variadísima serie de canecillos. La pila bautismal es muy grande y románica, decorada con arcuaciones.

Oncala, en la sierra, tiene el interés de conservar en la iglesia una colección de diez tapices flamencos del siglo xvii, ocho de ellos con escenas del Triunfo de la Iglesia, según los conocidos cartones de Rubens, algunos de cuyos bocetos se hallan en el Museo del Prado, y son iguales a los conservados en las Descalzas Reales de Madrid; los otros dos son de escenas profanas. *Yanguas*, ya casi en los límites de la provincia de



VINUESA. CASA TÍPICA (SIGLO XVIII)

Logroño, es interesante por su típico caserío, con soportales en la plaza mayor, y alguna casa señorial.

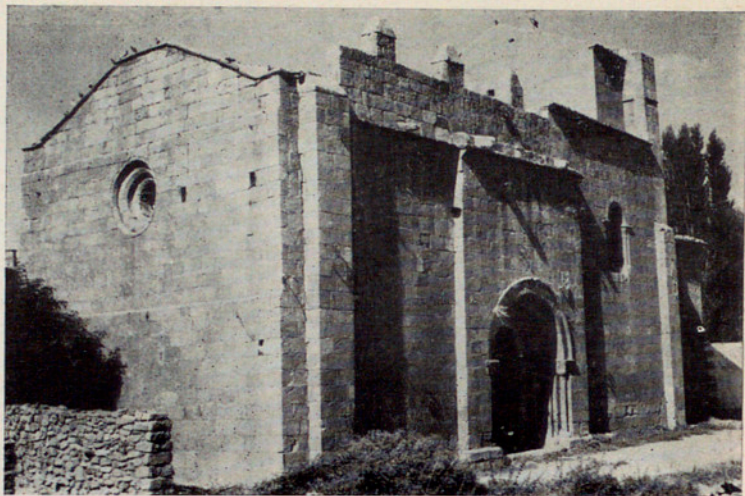
Muchos pueblecitos de la Sierra conservan pequeños monumentos o su carácter de poblaciones donde se han mantenido antiguas costumbres y típicas construcciones. Solamente podemos citar algunos, como *Valtajero* y *Cerbón*. En el primero la iglesia, del siglo XII, tiene en su exterior una sola nave de cuatro tramos con bóveda de cañón muy apuntado. En *Cerbón* la iglesia tiene una excepcional planta de dos naves, bien conservada, con ábsides gemelos y portada de cuatro arquivoltas lisas, también de finales del siglo XII.

Fuensauco, Tozalmoro, Omeñaca, Almenar, Muro de Ágreda

Más al sur se suceden algunas poblaciones con sus pequeños templos románicos. Uno de los más interesantes es el de *Fuensauco*, con aspecto exterior de gran robustez por sus contrafuertes y almenas, su espadaña coetánea y el ábside semicircular con dos medias columnas adosadas y canecillos lisos. La puerta, con cuatro arquivoltas y toscos capiteles se abre en la fachada sur. En el interior está bien conservada, con bellos capiteles en el arco de triunfo apuntado, bóveda de crucería en el crucero



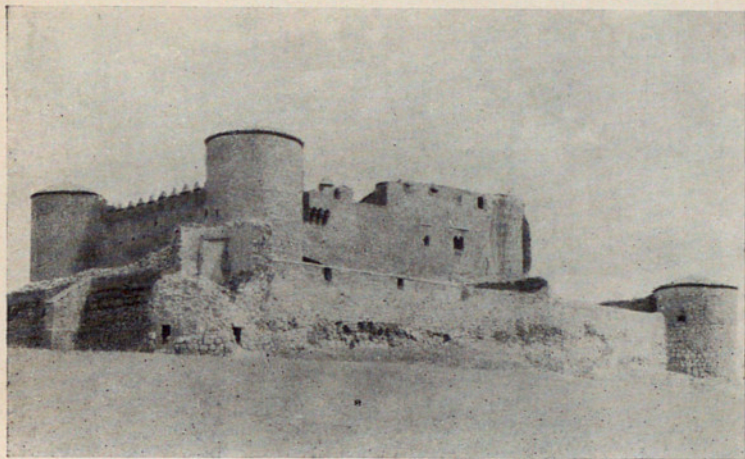
VINUESA. INTERIOR DE LA PARROQUIAL



FUENSAUCO. IGLESIA PARROQUIAL

con los nervios sobre ménsulas en los ángulos, y nave de dos tramos con bóveda apuntada. Debe corresponder ya a principios del siglo XIII. Algo anterior será la iglesia de *Tozalmoro*, de sillería, con una sola nave cubierta con techumbre de madera, presbiterio con bóveda de cañón apuntado y ábside semicircular muy bello. Tiene dos puertas, una al sur con tres arquivoltas baquetonadas y tímpano ocupado por una tosca representación de la Virgen con el Niño, ángeles y otros personajes; la portada norte tiene arquivolta lisa sobre buenos capiteles y tímpano con tres abiertas rosáceas y festón lobulado. En *Omeñaca* solamente quedan de la iglesia románica la puerta, muy pobre y sencilla, y la galería porticada, de siete arcos, rara en esta región.

Almenar conserva en bastante buen estado su castillo de planta cuadrada con recinto exterior protegido por redondos torreones en los ángulos, y núcleo interior con otras fuertes torres redondas. Cercana está la ermita de Nuestra Señora de la Llana, inaugurada el año 1763, que tiene cúpula con linterna. Finalmente, en *Muro de Agreda*, la antigua *Augustobriga* en la vía romana que iba de Numancia a Tarazona, se conservan todavía algunos restos de aquella época en ciertos tramos de muralla. Su iglesia románica tiene cierto aspecto de fortaleza, con una sola nave cubierta por bóveda de cañón bastante agudo, ábside rectangular y puerta ya prácticamente gótica con cinco arquivoltas finísimas y bue-



ALMENAR : CASTILLO



MURO DE AGREDA: CAPITALES D. LA PORTADA DE LA IGLESIA



AGREDA. VISTA DE LA POBLACIÓN Y AL FONDO EL MONCAYO

nos capiteles, que conserva sus primitivos batientes de madera reforzados con herrajes románicos cuya decoración se consigue a base de espirales; pueden fecharse a fines del siglo XII. Tiene también pila de agua bendita, románica, de forma prismática y apoyada sobre cuatro fustes redondos y bajos.

Agreda

Para completar este capítulo debemos comentar lo conservado en *Agreda*, la población más importante de esta zona. Fueron sin duda pobladores bastante anteriores a la época romana los que se establecieron por vez primera en el castro fácilmente defendible y bien situado de la Muela, aunque no se hayan hallado restos correspondientes a esta época. Sí los hay, aunque escasos, de la dominación romana en ciertos tramos de la muralla y en algunas inscripciones, y de mayor cuantía son los de la época musulmana califal de los siglos X-XI, también en la muralla, con algunos sectores de aparejo a soga y tizón y dos puertas con arco de herradura. Una de ellas, magnífica y bien conservada, se halla en la parte baja del llamado Barrio, hacia oriente y frente a las huertas, con arco de herradura enjarjado y otro ciego de descarga encima de tipo análogo, tras el cual se abre un corto tramo con bóveda de cañón;



AGREDA. PUERTA MUSULMANA EN LAS MURALLAS



AGREDA. TORRE Y PUERTAS DE LA ANTIGUA MURALLA



AGREDA. LA VIRGEN DE LA PEÑA: EPIFANÍA, TABLA ARAGONESA SIGLO XV

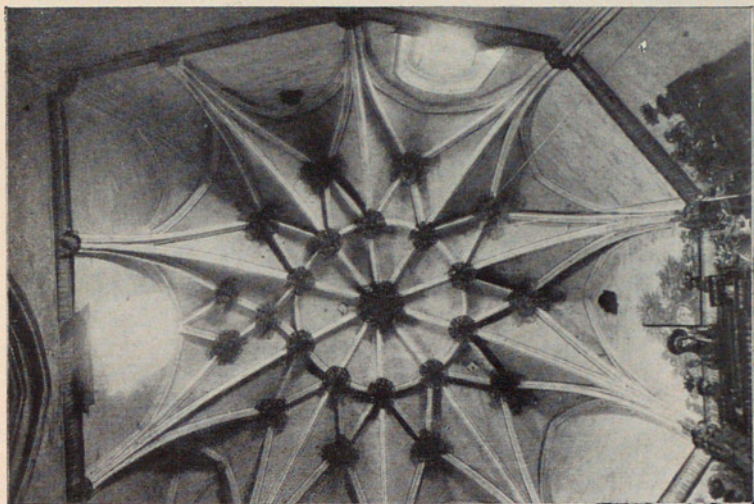
la otra puerta no está lejana, aunque se halla semioculta y cegada, tras la ermita del Barrio.

La población de Agreda fue reconquistada probablemente por Sancho Abarca el año 915, pero poco después fue recuperada por los moros quienes la retuvieron durante dos siglos más para perderla definitivamente a consecuencia de las conquistas de Alfonso I de Aragón en el primer cuarto del siglo xii. Pronto pasó a poder de la corona de Castilla, repoblándose con gentes castellanas. Fue plaza fuerte avanzada frente a Navarra y Aragón y de ello deriva su importancia, así en la guerra como en la paz, hasta la unificación peninsular en el siglo xv. En las siguientes centurias es centro de plácida y próspera vida con abundantes recuerdos monumentales de tal época.

Todavía conserva algunos elementos de su antigua importancia como plaza fuerte, arruinados y en mal estado la mayoría, pero suficientes para darnos cuenta de lo que sería esta villa en aquellos tiempos. Además de los restos monumentales ya mencionados quedan otros lienzos de muralla asignables ya a la época cristiana posterior a la reconquista y repoblación, a la cual corresponden plenamente las torres cuadradas, de mampostería, que todavía se alzan. La mejor conservada es la que está junto a la plaza de los Castejones a cuyo pie se abren dos puertas, una de ellas llamada del Tirador o de la Virgen del Manzano, por la imagen medieval apenas visible que se cobija en la hornacina que va sobre su arco de medio punto. Semidestruidas están otras dos torres, una junto a la ermita del Barrio y otra aislada en las eras del sector septentrional.

Muchas son las obras de arte con que el viajero podrá deleitarse en un simple deambular por la población, pero las más preciadas se hallan en edificios no siempre abiertos a la contemplación. Creemos que sería muy conveniente la organización de un Museo Parroquial que reuniera lo que todavía se conserva y que pocos conocen en su conjunto. El resultado sería sorprendente por la calidad y el interés que alcanzaría y por el número de personas que conseguirían así darse cuenta de las riquezas artísticas de esta población. Son pocos los que puedan dedicarse pacientemente a averiguar en cada caso el paradero de la persona que puede facilitar el acceso y, por otra parte, es también lastimoso llegar a esta hermosa población con ánimos de visitarla y tener que renunciar a ver muchas de sus bellezas por que el sacristán u otra persona encargada de ello estén ocupadas en aquel momento y no puedan, o no quieran, acompañar al visitante. El pasado monumental de Agreda y su presente vitalidad en todos los órdenes merecen que se estudie una solución.

La más antigua de las iglesias de Agreda es la de la Virgen de la Peña, consagrada en 1193 por el obispo Juan Frontin. Tiene sencillo exterior y portada de cuatro arquivoltas adornadas por cenefas incisas de tema geométrico, y en su interior una curiosa planta de dos naves de anchura desigual, cubiertas por bóveda de cañón apuntado, similares a las de la citada iglesia de Cerbón, aunque faltan los ábsides substitui-

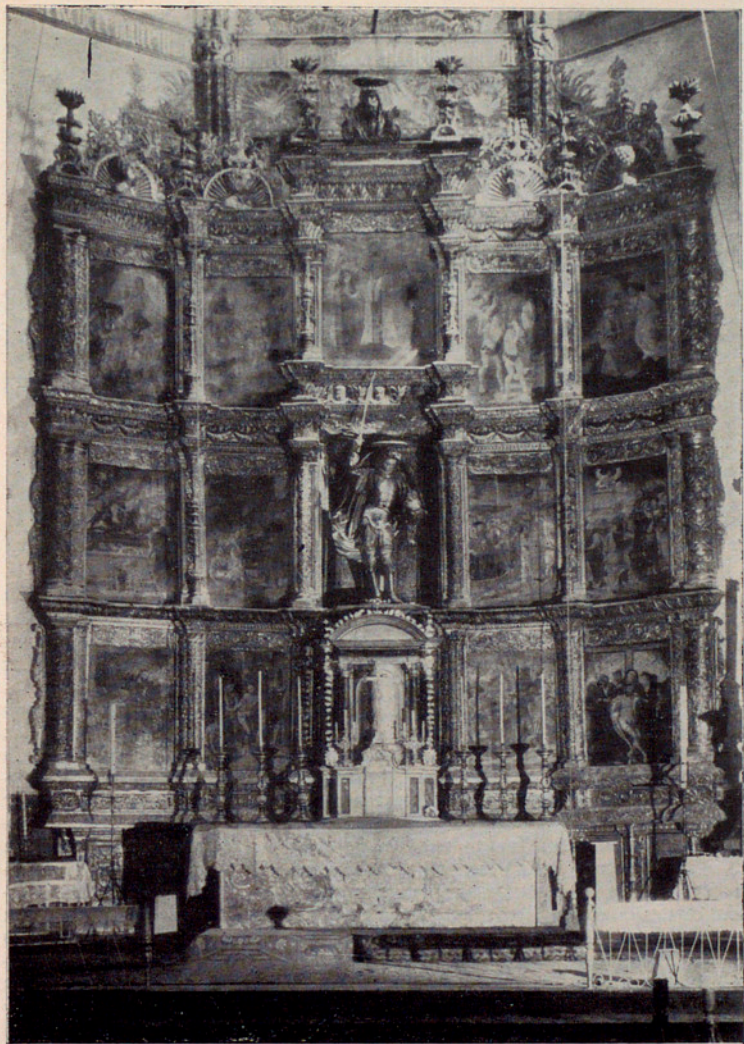


AGREDA. SAN MIGUEL: BÓVEDA DEL PRESBITERIO

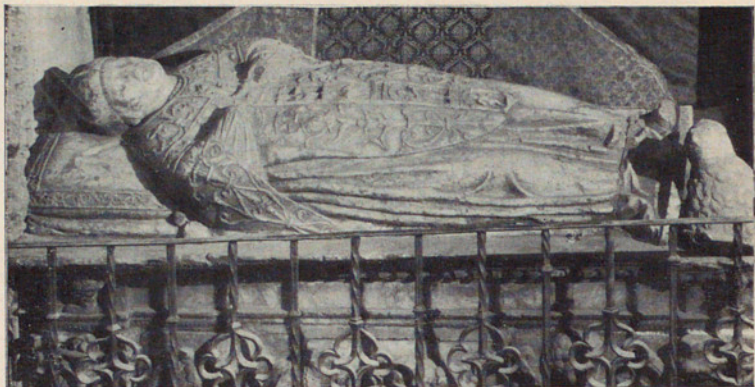
dos por capillas góticas de planta cuadrada. Es importante esta iglesia también por las pinturas góticas que conserva; entre ellas destaca una predela de dimensiones que permiten suponer que pertenecía a un gran retablo, cuya pérdida es tanto más sensible cuando a su tamaño se añade la excelente calidad de sus composiciones, derivadas algunas de los grabados de Schongauer. Son seis y sucesivamente representan la Anunciación, la Visitación, el Nacimiento, la Epifanía, la Presentación y la Piedad. Diversas características permiten asignarlas a la actividad de uno de los seguidores de Bartolomé Bermejo, posiblemente el aragonés Miguel Ximénez al que han sido atribuidas. En otra predela de menor tamaño se suceden cinco compartimientos ocupados por escenas relacionadas con la Pasión: Santa Cena, Oración en el huerto, Misa de San Gregorio, Flagelación y Camino del Calvario, de calidad inferior y algo más antigua. Un retablo completo está dedicado a San Juan Evangelista y en sus distintos compartimientos representa al titular en diversos momentos de su historia y en la predela otras composiciones destacando las figuras de los donantes en los compartimientos extremos. Es también de escuela aragonesa de mediados del siglo xv. Debemos citar además un sepulcro de principios del siglo xvi, una gran pila bautismal románica decorada con arcos entrecruzados y algunos retablos barrocos entre



AGREDA. SAN MIGUEL: EXTERIOR Y TORRE



AGREDA. SAN MIGUEL: RETABLO MAYOR



AGREDA. SAN MIGUEL: SEPULCRO DEL ARCIPRESTE HERNÁNDEZ CARRASCÓN
(SIGLO XVI)

los que destaca el mayor que tiene por frontal un hermoso guadamecí y está formado por un gran cuadro con la Inmaculada.

La iglesia de San Miguel es ya de estilo gótico (siglo xv), pero su torre es todavía románica, de planta cuadrada muy esbelta, almenada y con varios pisos donde se hallan dobles ventanas ciegas y ventanas geminadas sobre columnitas de bellos capiteles, cuya fecha es de finales del siglo xii. Tiene en el interior una sola nave con capillas laterales; la capilla mayor fue costeada el año 1519 así en su arquitectura como en el bello retablo que la decora, por el arcipreste García Hernández Carrascón, cuyo sepulcro se halla en este presbiterio. Es más elevada que la nave y se cubre con monumental bóveda estrellada de diez puntas. El retablo es algunos años posterior y Angulo lo toma como base para establecer la personalidad del anónimo pintor llamado por él Maestro de Agreda, uno de los manieristas más interesantes de la primera etapa de nuestra pintura renacentista. En un rico enmarcamiento de talla con prolija ornamentación plateresca se sitúan las composiciones, pintadas todas aproximadamente del mismo tamaño, rodeando la escultura de San Miguel que ocupa el compartimiento principal. En el cuerpo bajo se suceden cuatro escenas de la Pasión (Oración en el Huerto, Flagelación, Camino del Calvario y Piedad); en el cuerpo intermedio se hallan cuatro más relativas a la historia de San Miguel y en el más alto dos a cada lado del Calvario central, con temas diversos correspondientes al Génesis. En otras capillas se sitúan otros retablos, como el plateresco dedicado a los santos Emeterio y Celedonio, con los titulares en la tabla



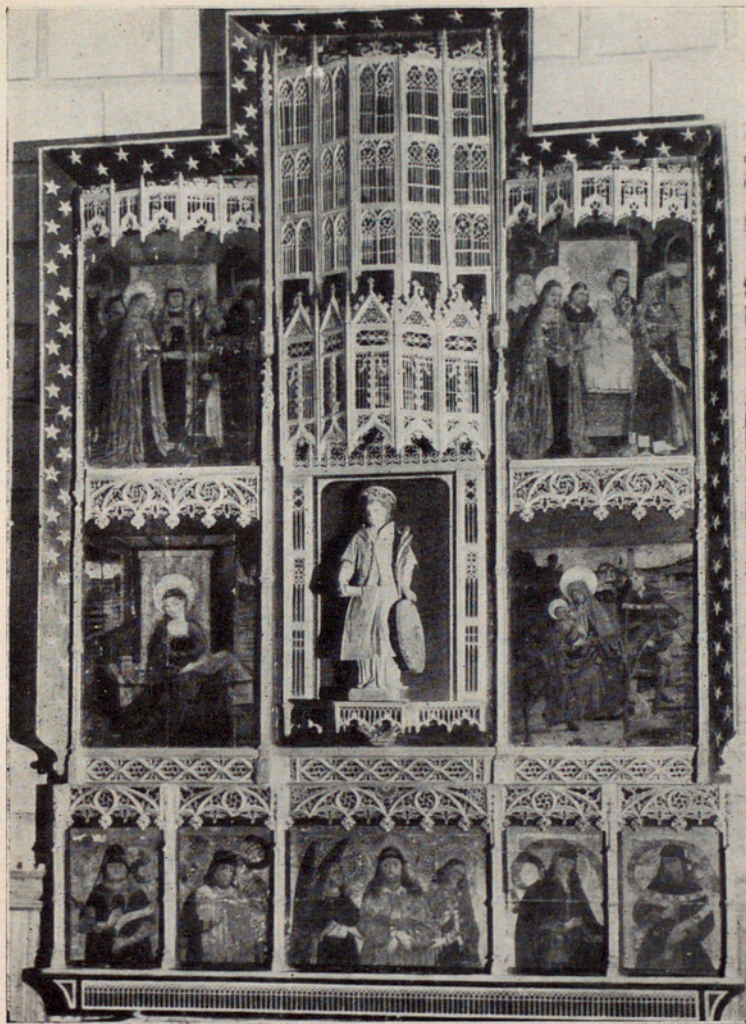
AGREDA. LOS MILAGROS: INTERIOR

central y a los lados San Jorge y San Juan Bautista, y el gótico dedicado a Santa Ana, de escuela aragonesa de fines del siglo xv.

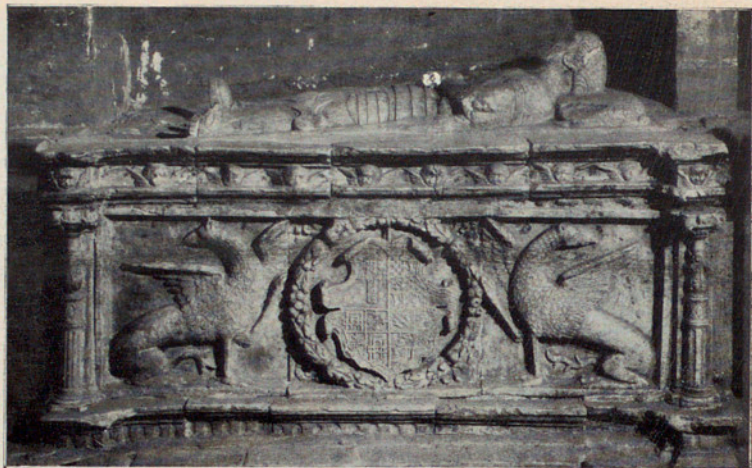
La iglesia de la Virgen de los Milagros fue hasta mediados del siglo xix la del antiguo convento de agustinos fundado en el siglo xvi por el obispo de Tarazona Juan González de Munébrega. Tiene sencilla fachada y en su interior una nave muy elevada con crucero, dos capillas laterales y bóvedas de crucería. Lo más importante que alberga son dos retablos situados uno a cada lado de la nave, ya casi a los pies, junto a la reja que la cierra. El del lado de la Epístola está dedicado a San Lorenzo; en la predela ostenta dos escenas de la Pasión, Prendimiento y Flagelación por un lado y Descendimiento y Deposición en el sepulcro por otro, flanqueando a la tabla central con la Misa de San Gregorio; en el cuerpo principal se hallan las figuras de San Jerónimo y San Blas a los lados de la escultura de San Lorenzo que ocupa la hornacina central, y en el cuerpo alto San Jerónimo penitente, el Calvario y el martirio de San Blas. Se considera como obra castellana de fines del siglo xv. Enfrente está el retablo dedicado a San Vicente mártir, obra de escuela aragonesa de la misma centuria; tiene en el centro de la predela un Ecce Homo con dos ángeles y a cada lado dos profetas: Oseas e Isaías en uno y Daniel y Salomón en otro; en el cuerpo central



AGREDA, LOS MILAGROS: RETABLO DE SAN LORENZO



AGREDA. LOS MILAGROS: RETABLO DE SAN VICENTE



AGREDA. IGLESIA DE MAGAÑA: SEPULCRO

figuran la Magdalena y la Huída a Egipto a los lados de San Vicente, en escultura, y en los departamentos superiores los Desposorios de la Virgen y la Circuncisión a los lados, estando ocupado el centro por un elaborado pináculo de talla decorativa. Además de estos retablos debemos señalar la ostentosa capilla del Carmen, en el costado del Evangelio, que junto a los escudos de las familias de Fuerteventura y Castejón que debieron costearla, muestra grandes composiciones en alto relieve en la parte superior de sus muros alusivas a varias escenas de la vida de Jesús y la Virgen, y algo más abajo cuatro santos y santas. En la sacristía una excelente cajonería barroca y en otros lugares del templo un San Pedro de Alcántara, relacionado con la obra de Pedro de Mena, y una buena tabla del siglo xvi con los Desposorios de la Virgen.

Muy próxima a esta se halla la iglesia de Magaña, gótica, con tres naves de escasa altura cubiertas con variadas bóvedas de cruceira. Conserva algunos retablos de interés como el de San Judas Tadeo y San Francisco de Asís, de escuela gótica aragonesa (siglo xv) que en la predela presenta varias escenas relativas a la Pasión: Prendimiento, Flagelación, Misa de San Gregorio, Camino del Calvario y Resurrección; en el primer cuerpo van los titulares con los donantes arrodillados en la tabla central y, a sus lados, la Visitación y la Estigmatización de San Francisco, y en el cuerpo alto sendas escenas de las vidas de Santa Isabel y de San Francisco a cada lado de la tabla central con la Piedad. Los



AGREDA. ERMITA DEL BARRIO: INTERIOR Y RETABLITO (s. xv)

retablos de San José y de la Piedad, de fina talla plateresca, y el de San Miguel y San Medel, del siglo xvi también y pintado sobre tela; una pila bautismal románica, el retablo mayor barroco dedicado a la Natividad y algunos sepulcros de varia época constituyen cuanto merece ser citado aquí.

La iglesia de San Juan, cerrada hoy al culto por el mal estado de conservación en que se halla, especialmente la torre, tiene todavía una portada lateral románica de tres arquivoltas decoradas con temas que manifiestan cierto influjo aragonés. En el interior es de una sola nave, del siglo xv, con capillas laterales de época posterior. El retablo mayor es barroco (siglo xviii) con escudos de los marqueses de Paredes que debieron costearlo, y ampulosa representación del Bautismo de Cristo en el centro. En las restantes capillas hay algunos retablos interesantes como el de Santa Quiteria, plateresco, con tablas de la Pasión y en el centro el Descendimiento; el de San Vicente, de escuela castellana de principios del siglo xvi; el de la Virgen de los Remedios que con la cúpula de la misma capilla forman un buen conjunto barroco, etc. y algunos sepulcros de varia época. Debemos citar finalmente la llamada ermita del Barrio, sencillo edificio del siglo xvi con bóvedas de crucería, variado mobiliario, altar mayor del siglo xvii y una tabla del siglo xv con la



AGREDA. CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN: INTERIOR DE LA IGLESIA



AGREDA. PALACIO DE LOS CASTEJÓN



AGREDA. PALACIO DE LOS CASTEJÓN: FACHADA Y PATIO

Virgen, el Niño y ángeles y, en pequeños recuadros superiores, la Anunciación.

Entre los edificios conventuales debemos citar el convento de Agustinas, cerca de San Miguel, fundado en el año 1611 en edificio que todavía conserva algunos detalles góticos de época avanzada. Desde esta plaza de San Miguel, en dirección sur y ya en las afueras se halla el importante convento de la Concepción, de monjas franciscanas, que fue fundado por Sor María de Jesús y su familia. Está enlazado íntimamente al recuerdo de esta insigne religiosa, escritora célebre y prudente consejera de Felipe IV, que supo ganarse el respeto y la admiración de sus contemporáneos. Varios son los escritos y los objetos de uso personal que de ella se conservan aquí con veneración y piadoso recuerdo. Es importante también la iglesia de este convento, del siglo xvii, en su edificio de una nave y crucero, con bellos retablos entre los que destacan el de la capilla mayor y los del crucero, de estructura similar y típicos de la primera mitad de esa centuria, con esculturas de San José, Santa Ana, el Calvario y diversos santos franciscanos en el retablo mayor.

Importante es la arquitectura civil en esta villa de Agreda con inte-



AGREDA. ANTIGUO JARDÍN DE LOS MARQUES DE PAREDES: PORTADA
Y HORNACINA

resante mezcla y superposición de tendencias castellanas e influjos del potente arte aragonés, tan vecino. En un paseo por la población son bastantes todavía las casas que pueden verse con detalles góticos en sus fachadas, sean puertas conopiales, ventanas con cresterías o parteluces y escudos, que lastimosamente están en constante disminución. Del siglo xvi es el Ayuntamiento, que tuvo abierta su galería alta, y algunas grandes casonas como las de la plaza de los Castejones, y de la siguiente centuria es el palacio de los Castejón, cerca de la iglesia de San Miguel y junto al arco que separaba el barrio morisco de la población cristiana. Aquí se yergue la torre, cuadrada, construida de mampostería con las esquinas y guarniciones de sillería que, en sus frentes, presenta sobrias aberturas y remata en una galería de arcos de raigambre aragonesa. La portada del palacio es muy sobria, con pilastras estriadas a los lados, balcón encima encuadrado por pilastras jónicas y remate con frontón roto que muestra en el centro hermoso escudo. Los huecos son todos adintelados con arquillos de descarga encima. El cuadrado patio es armonioso en su sencillez, con tres arcos de medio punto a cada lado y

discos en las enjutas; el piso alto es adintelado con pilastras jónicas y antepecho almohadillado, y la escalera es monumental y cubierta por cúpula.

Tuvo este palacio un hermoso jardín para el que fue levantado un grandioso muro de contención, pero nada queda que nos permita revivir su primitivo aspecto. En cambio algo conserva de su antigua disposición el que junto a su palacio construyeron los marqueses de Paredes; para enlazar dos sectores del mismo separados por el cauce del río Queiles fue construida por encima de este una bóveda de cañón de cuarenta y cinco metros de largo por siete de ancho y otros tantos de alto. Así se obtuvo un amplio espacio para huerta y jardín, cerrado por alto muro en el que se abre una puerta monumental de ladrillo y sillería, con arco de medio punto entre pilastras almohadilladas, remate con un óvalo para el escudo y terminación en frontón roto. También en el muro se abren varias hornacinas, construidas en ladrillo y sillería, de medio punto aveneradas y terminadas en frontón roto, donde se albergaban esculturas de alabastro, todavía conservada una de ellas en mediano estado y restos de otras; tazas y pilones de fuentes, una doble escalera para la salida por otra calle y otros detalles son elementos que ayudan a evocar el ambiente de este encantador lugar de recreo.





ALMAZÁN. VISTA PARCIAL

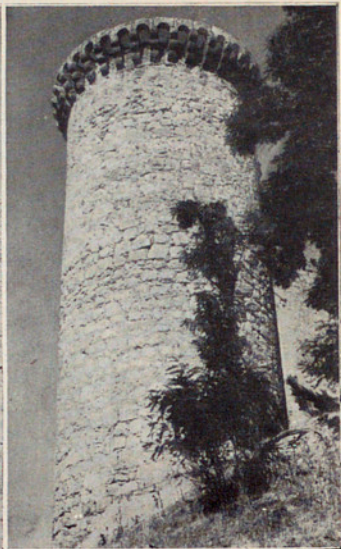
III

ALMAZÁN CON SU ZONA Y EL VALLE DEL JALÓN

Almazán

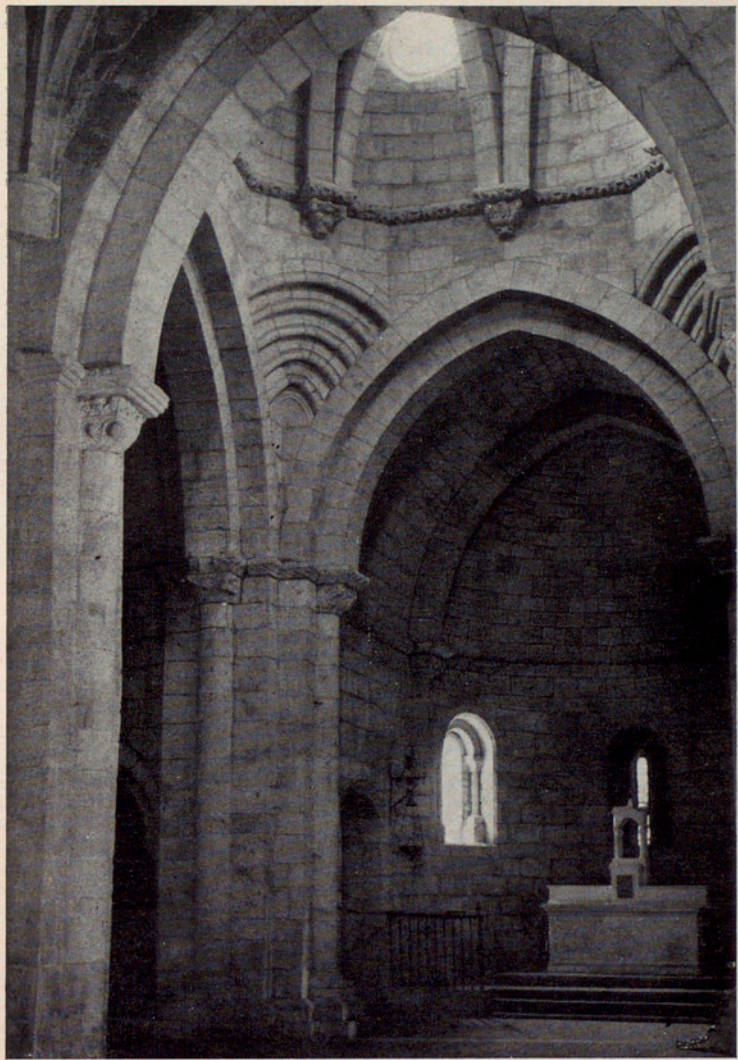
En magnífica situación sobre el Duero fue importante población árabe que sufrió mucho en las duras luchas por la reconquista de esta zona. Abandonada algún tiempo fue repoblada el año 1128 por el rey de Aragón Alfonso I y pronto recobró su antigua importancia, que se acrecentó, tanto en lo militar como en lo político durante los siglos xiv y xv y pudo mantenerse en lugar destacado hasta el siglo xvii. Sufrió los rigores de su situación cercana a la frontera de Aragón, en las luchas de Castilla contra este reino, pero esa misma cercanía la convirtió en lugar muy adecuado para las relaciones entre las dos coronas en tiempos de los Reyes Católicos, que aquí residieron por espacio de algunos meses, y luego Felipe II se detuvo también en esta villa el año 1598, pernoctando seguramente en el palacio llamado de Altamira, que entonces estaría recién construido.

Conserva todavía bastantes restos de sus potentes murallas, que deben ser del siglo xiii construidas de grueso hormigón revestido de tosca si-

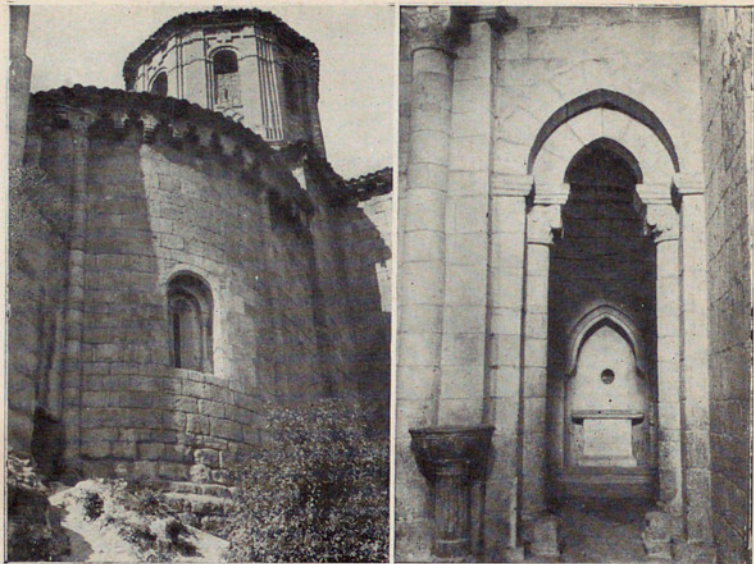


ALMAZÁN. MURALLAS: PUERTA DE BERLANGA Y ROLLO DE LAS MONJAS

llería, y también de las puertas que permitían el ingreso cuya disposición es similar en las tres existentes: dos fuertes torres algo avanzadas y unidas por un muro en que se abre la puerta de arco apuntado, protegida además por otras defensas que obstaculizarían el paso. En la parte baja de la población se hallan las puertas de Herreros, muy bien conservada, y de la Villa, alterada esta por los edificios adosados a sus torres y por un remate central donde fue colocado un reloj. Las dos tienen sus torres cilíndricas. Además en el muro de este sector y entre las dos puertas se abre un postigo cercano a la iglesia de Santa María. En la parte alta de la villa y hacia Poniente, junto a unos arruinados lienzos de muro, se halla la puerta llamada de Berlanga o del Mercado, de disposición parecida a las dos anteriores, pero con sus torres prismáticas. En el ángulo de este muro ya junto al Duero, se yergue un airoso torreón cilíndrico con matacanes llamado el Rollo de las Monjas y a continuación, sobre la escarpada ladera del cerro que domina el río, se suceden los lienzos de muralla en desigual estado de conservación que enlazan con el robusto cuerpo bajo del palacio de Altamira y, por la iglesia de San Miguel, se unen ya con la puerta de la Villa.



ALMAZÁN. SAN MIGUEL: INTERIOR

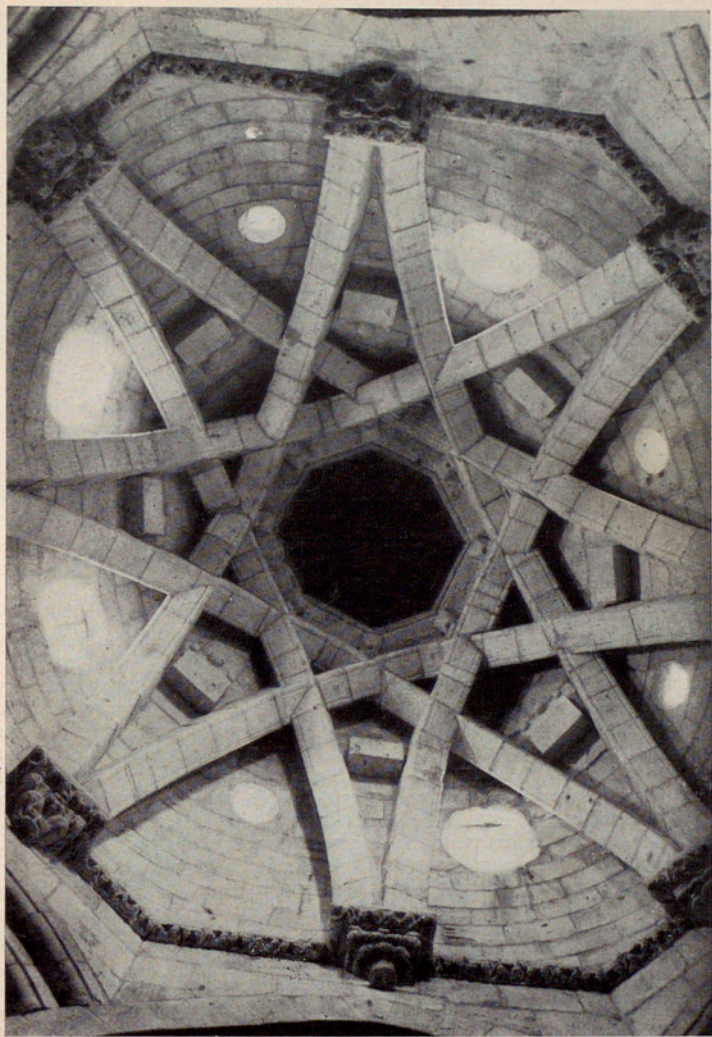


ALMAZÁN. SAN MIGUEL: ABSIDE Y NAVE LATERAL

Por esta puerta se llega a la plaza Mayor donde se halla el más importante monumento de la población, la *iglesia de San Miguel*, con un exterior que en nada denota la belleza e importancia de su interior. Está constituido por un pórtico de dos pisos, quizá ya del siglo XVIII, construido para mirador del cabildo eclesiástico a la plaza; este pórtico cobija la entrada al templo, espacioso, de tres naves, de las que corresponden a la etapa románica de la segunda mitad del siglo XII, dos tramos con el presbiterio y el ábside. Por razones desconocidas está curiosamente desviado y en su planta apenas hay ángulos rectos, con pilares cruciformes asimétricos y bóvedas irregulares, cosa que quizá pueda explicarse por hallarse inmediato a la muralla que impidió posiblemente el normal desarrollo de su trazado.

Al exterior solamente son visibles la linterna de la cúpula, octogonal también como el interior, de sillería, con una cornisa de arcos lombardos, y parte del ábside hacia el lado norte, embutido en la muralla, con semicolumnas adosadas e imposta de modillones de rollos escalonados que sostienen arquillos lombardos trilobulados.

De las tres naves del interior, las laterales son muy estrechas y están



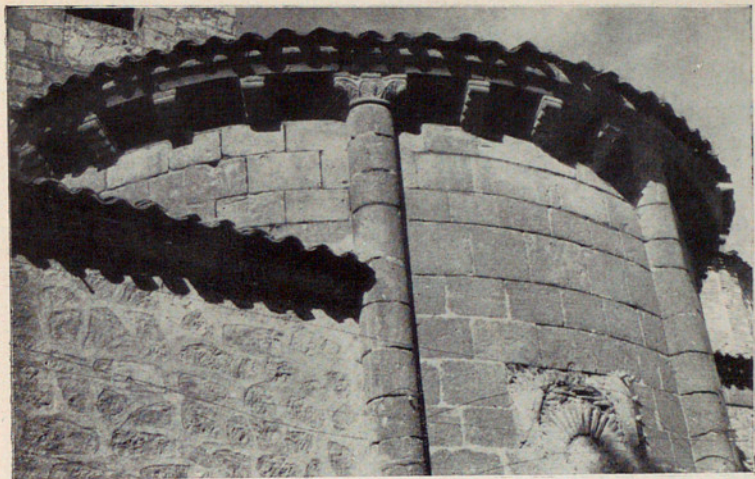
ALMAZÁN. SAN MIGUEL: CÚPULA DEL CRUCERO



ALMAZÁN. SAN MIGUEL: FRONTAL DE ALTAR ROMÁNICO

cubiertas por bóvedas de cañón apuntado, transversales al eje de la nave central; en su cabecera tienen pequeñas absidiolas no acusadas al exterior. La nave central se cubre con bóveda de crucería (siglos XIV-XV) en el tramo segundo, y el primero, el que podríamos considerar como crucero, está cubierto por una espléndida bóveda con ocho arcos de medio punto cruzados al modo cordobés dejando en el centro espacio abierto para una linterna octogonal. Arrancan estos arcos por parejas de ménsulas cuyo ábaco origina una imposta corrida alrededor de la bóveda. En los paños interiores de la estrella figuran unas molduras prismáticas con tres bolas encima, y en los paños exteriores unos lucernarios de tamaño vario que fueron abiertos con posterioridad a la construcción de la bóveda. Toda la bóveda es de sillería con cuidado cálculo estereotómico y sorprendente perfección en el complicado corte de los sillares. El paso del cuadrado al octógono se obtiene por medio de unas curiosas trompas formadas por cinco arcos baquetonados en degradación, sistema que también es de origen musulmán.

Los elementos decorativos son también importantes, tanto las impostas como los ábacos y capiteles, aunque los de las naves son de motivos muy repetidos, arcaizantes y de tosca labra, que contrasta con la fina labor de las ménsulas de la bóveda central. Lo más importante que en esta iglesia se conserva en cuanto a la escultura es, a pesar de sus mutilacio-



ALMAZÁN. SAN VICENTE: ABSIDE

nes, una mesa de altar de la absidiola del Evangelio con el tema del martirio de Santo Tomás de Cantorbery, primorosamente labrado y con detalles maravillosos en estilo y ejecución en el frontal.

Cercana a la plaza Mayor se halla la iglesia de *San Vicente*, retirada del culto y en regular estado de conservación. Su puerta es muy sencilla y el ábside, de buena sillería, tiene medias columnas adosadas, ventanitas alargadas y alero sobre canecillos de cuatro rollos escalonados de raíz musulmana. Puede fecharse a mediados del siglo XII.

En la parte alta de la población se halla la iglesia de *Nuestra Señora de Campanario*, quizá ya de principios del siglo XIII, de cuya etapa románica quedan solamente la cabecera con tres ábsides semicirculares, los tramos inmediatos cubiertos con cañones apuntados y el crucero. El resto, aunque conservando la distribución en tres naves es ya del siglo XVII. Los pilares son cruciformes, de basas sencillas, con semicolumnas adosadas y los capiteles son de tema vegetal. Al exterior se ve algo de los ábsides, con canecillos variados en la cornisa de los laterales y de rollos en el central.

Las actuales parroquias son las iglesias de *Santa María* y *San Pedro*. La primera es un edificio que conserva restos románicos en sus muros; fue construido básicamente en el siglo XVI y ha sido reformado posteriormente. En su interior, de una nave y amplio crucero, con pilares cilíndricos adosados a los muros y bóvedas de crucería, destacan el reta-



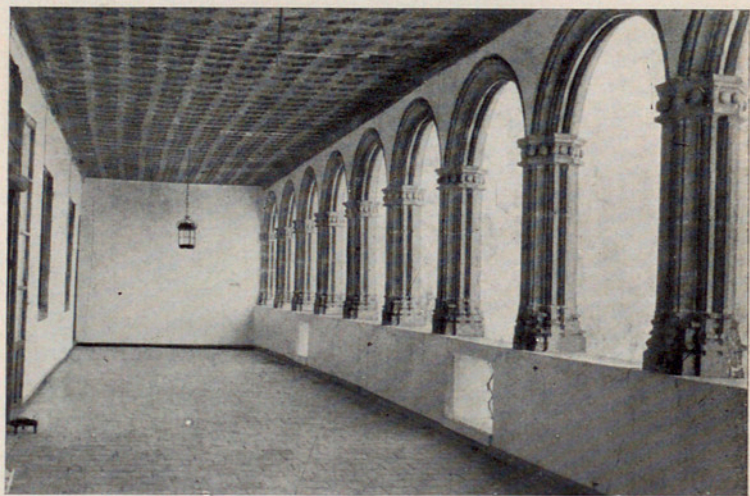
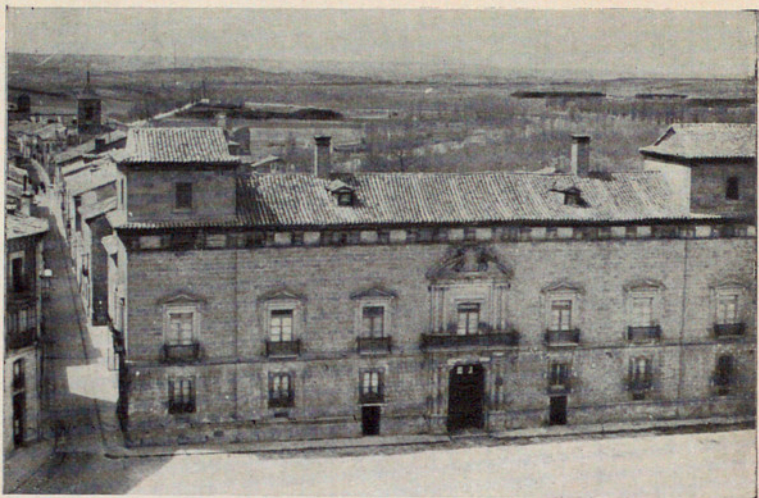
ALMAZÁN. SANTA MARÍA DE CAMPANARIO: INTERIOR. CAPILLA DE JESÚS

blo mayor de pintura y escultura (siglo xvii) que se ajusta a los tres lados del ábside, y los dos púlpitos de hierro. La iglesia de *San Pedro* tiene tres naves de igual altura y se halla enriquecida por diversos retablos barrocos con notable estatuaria. Cercana al puente sobre el Duero se halla la *capilla de Jesús*, con rica portada barroca (siglo xviii) e interior octogonal con varios retablos de esta época. En dirección a la estación se hallan los restos de lo que fue *convento de mercedarios* donde murió el famoso dramaturgo Tirso de Molina. Sus diversas dependencias han desaparecido o están convertidas en corrales, y subsiste medianamente conservada la fachada de la iglesia, con sencilla portada del siglo xvii, dórica, con columnas pareadas, remates de bolas y escudo central de la orden de la Merced.

Aparte la arquitectura civil de carácter popular, con abundante empleo de la madera y el barro, debemos señalar diversas casas de los siglos xvi a xviii, algunas con sus ostentosos blasones todavía. Entre ellas destaca el *palacio de los Hurtado de Mendoza*, luego de los condes de Altamira, donde se alojaron los Reyes Católicos en 1496, que conserva sectores de diversas épocas. En la escalera al piso principal hay una mag-



ALMAZÁN, SANTA MARÍA: INTERIOR



ALMAZÁN, PALACIO DE ALTAMIRA: FACHADA Y GALERÍA ALTA SOBRE EL DUERO



MORÓN DE ALMAZÁN. PLAZA MAYOR

nífica ventana de muy a fines del siglo xv, y en esta planta y con vistas hacia el Duero que la convierten en magnífico mirador, se halla una amplia galería de once arcos de medio punto finamente baquetonados y con hileras de bolas a modo de capitel, también de estas fechas. Conserva aún esta galería un sencillo artesonado de entrelazos de esta misma época, de un tipo que se repite en algunos salones del interior. Más rica y monumental es la severa fachada que ocupa casi todo un lado de la plaza Mayor. Es ya de fines del siglo xvi o principios del xvii, con dos torres laterales de escaso saliente, cuerpo inferior de sencillos huecos, piso principal con balcones terminados en frontón triangular y alero sobre cornisa apoyada en robustas ménsulas entre las cuales se abren algunas ventanas del desván. La portada ocupa el centro de la fachada con rica organización en toda su altura; la puerta adintelada se abre entre pares de columnas jónicas sobre alto plinto y en el cuerpo alto se halla un balcón entre otros dos pares de columnas jónicas que soportan un frontón, roto en su sector central donde se sitúa el magnífico escudo con ornamentación barroca en el que se apoyan dos figuras, recostadas en las aletas del frontón.

El antiguo palacio episcopal, edificio muy arruinado del siglo xvi, ha sido derribado recientemente para edificar nuevas viviendas en su solar.



MORÓN DE ALMAZÁN. FACHADA DE UN PALACIO EN LA PLAZA

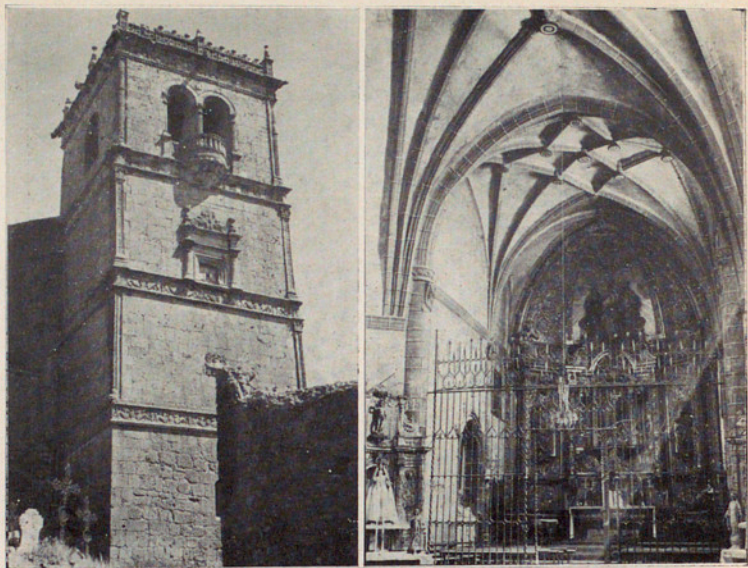
Morón de Almazán

Cerca de Almazán está la villa de *Morón de Almazán* que reúne en su plaza Mayor un conjunto monumental de verdadero interés. Ahí está el Ayuntamiento con el histórico rollo adosado en una esquina y la fachada abierta por arquerías escarzanas en sus dos pisos, tapiadas las del superior. A su lado un palacio con rica fachada plateresca en la cual se abre la portada, encuadrada por finas columnas que se continúan por flameros y entre ellos rica ordenación decorativa que rodea el escudo; el interior está totalmente reformado. A continuación, dominando el conjunto, se yergue la airosa torre de la parroquial, magnífica, con preciosa decoración plateresca.

Sobre un primer cuerpo liso se suceden en la fachada sur que es la más rica, tres cuerpos más, separados por frisos decorativos con animales enfrentados o florones, y limitados por pilastras en los dos intermedios y por columnas abalaustradas en el superior. El segundo cuerpo ostenta una ventana con riquísima decoración rematada por una venera entre flameros; en el tercero, más complejo, el adorno se confía a dos bellos blasones que dejan en el centro espacio para la inscripción conmemorativa de la construcción de la torre, en 1540, por un miembro de la familia Mendoza, señor de esta villa, casado con Leonor del Río, lápida que encima lleva los emblemas, el águila y las columnas, del emperador Car-

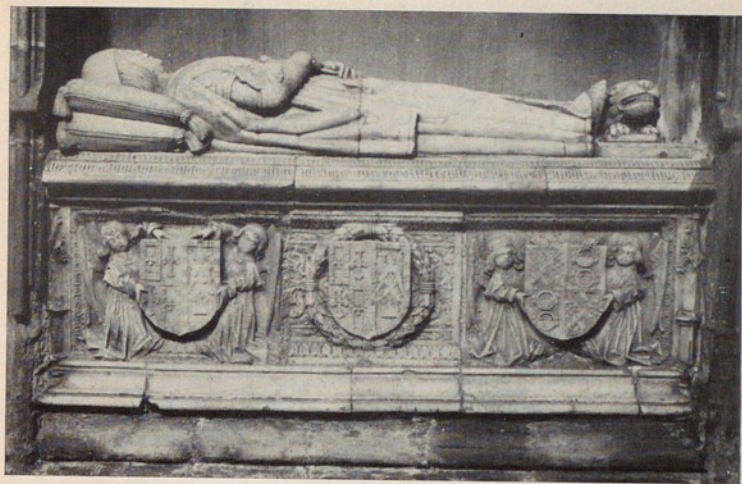


MORÓN DE ALMAZÁN. ACCESO A LA IGLESIA Y TORRE



MORÓN DE ALMAZÁN. FACHADA OCCIDENTAL DE LA TORRE E INTERIOR DE LA IGLESIA

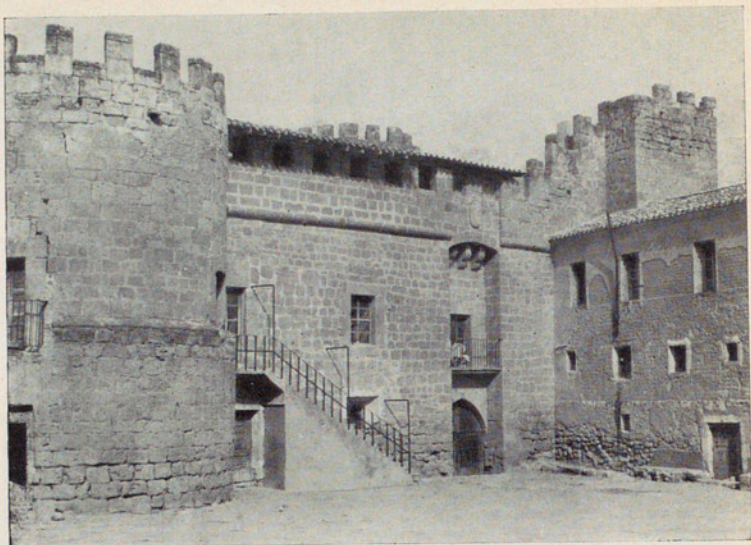
los V, y debajo la esfera en relieve para un reloj. En el cuerpo más alto se abren los huecos para las campanas, con balaustrada y tres arcos de medio punto sobre columnas estriadas. Remata la torre en saliente cornisa con gárgolas y crestería con flameros en el centro y en los extremos. Las restantes fachadas de la torre llevan la decoración mucho más reducida; en la fachada oriental por donde se une al cuerpo de la iglesia, solamente está completo el cuerpo superior donde se abren dos huecos para las campanas, siendo en su cornisa y crestería similar a la anterior. En la fachada, de poniente la decoración del segundo cuerpo está reducida a un simple medallón; más rica es la del tercero, con una decorada ventana, y original la del cuarto con un balconcillo semicircular al pie de los dos huecos. Reducida al mínimo es la decoración de la fachada norte, apenas visible corrientemente, pues aparte de que tiene un hueco solamente y sin ornato en lo alto, en los demás cuerpos está lisa la sillería y ni siquiera se decoran las molduras de separación con los frisos decorativos que enriquecen las tres fachadas restantes. Aunque esta torre se ha relacionado con el plateresco salmantino, pues presenta ciertas semejanzas



MORÓN DE ALMAZÁN. IGLESIA: SEPULCRO EN EL PRESBITERIO

de composición con el palacio de Monterrey de aquella ciudad, consideramos que por su decoración y estilo puede enlazarse mejor con las producciones del núcleo burgalés.

En la fachada meridional se abre el acceso a este templo, cobijado por un pórtico que, como la portada, aunque todavía de estilo gótico son ya del siglo xvi. En su interior esta iglesia es propiamente de una nave, con pilares cilíndricos, coro en alto a los pies sobre una bóveda rebajada y bóvedas de crucería estrellada, a la cual se añadieron poco después, en el mismo siglo xvi, varias capillas laterales. En cuanto al mobiliario litúrgico en el contenido debemos citar el retablo mayor, barroco del siglo xviii pero albergando una imagen románica de la Virgen; un Crucifijo gótico del siglo xiv en un altar a la cabecera de la nave del Evangelio, en la cual hay también dos retablos de escultura y pintura del siglo xvii; en la única capilla del lado de la Epístola un retablo del Rosario que, según inscripción que ostenta, se acabó el año 1645; el púlpito del lado de la Epístola, de hierro, con labores caladas del siglo xvi y, finalmente, un sepulcro de caballero joven en el presbiterio, lado del Evangelio, recompuesto desordenadamente después de su traslado desde el centro del templo, que ostenta en su frente escudos de la familia Mendoza, inscripción mutilada y estatua yacente del caballero fallecido en 1516.



MONTEAGUDO DE LAS VICARIAS. CASTILLO

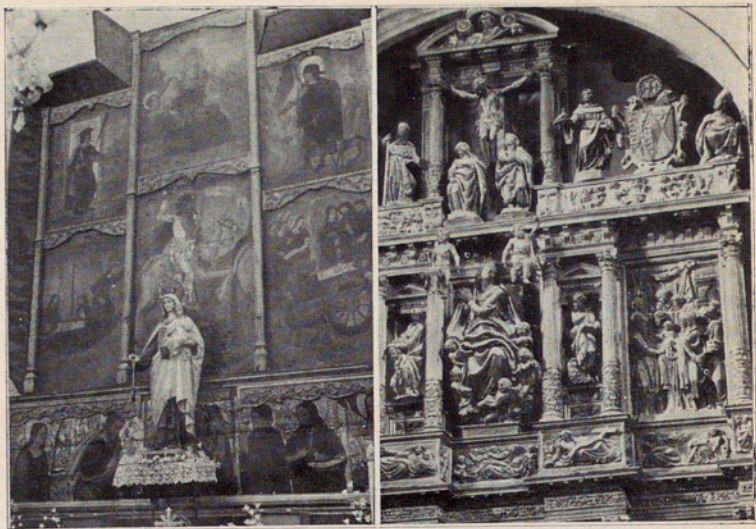
Monteagudo de las Vicarías

Saliendo de Morón de Almazán y en dirección al valle del Jalón se alcanza el pueblo de *Monteagudo de las Vicarias*. Su posición fronteriza ante las tierras de Aragón le dió particular importancia en los siglos medievales y aquí se entrevistaron el año 1291 Sancho IV de Castilla y Jaime II de Aragón. Como consecuencia de la muerte de Pedro el Cruel y de la subida al trono de su hermano Enrique II esta villa y el territorio inmediato fueron concedidos a Beltrán Duguesclin; más adelante perteneció a los condes de Altamira, cuyos escudos se ven con frecuencia en los monumentos de esta comarca.

La población ocupa una fuerte posición en lo alto de un pequeño cerro, con calles estrechas donde no faltan los edificios con carácter e interés; es perfectamente reconocible su primitivo recinto de murallas, conservándose alguna de las puertas, como la llamada de la Villa en el sector occidental. A su fortaleza contribuía el castillo que, con la iglesia, ocupa el ángulo sudeste, dando frente a las vecinas comarcas aragonesas y por lo tanto al lugar de mayor peligro probable. Está defendido por dos altas torres, tiene fachada con muchas alteraciones y en su interior



MONTEAGUDO DE LAS VICARIAS, IGLESIA: INTERIOR



MONTEAGUDO DE LAS VICARIAS. IGLESIA: RETABLO DE SANTIAGO Y PORMENOR DEL RETABLO MAYOR

conserva dos bellas galerías en muy mal estado, ya del siglo xvi, y algunas estancias adornadas con yeserías de grutescos.

La iglesia tiene acceso por una portada abierta a la plaza. Es de estilo gótico final y se cobija en un pórtico del mismo estilo que es ya de principios del siglo xvi. En varios detalles manifiesta este templo relaciones con el arte aragonés, no sólo en las arquerías renacentistas que presenta en su fachada, sino en el púlpito del costado del Evangelio recubierto con labores de yesería mudéjar, y en el retablo dedicado al apóstol Santiago, fechado en 1522, que se halla en la capilla bautismal a los pies de la iglesia, en el lado de la Epístola. Está formado por tres tablas alusivas al apóstol Santiago en el cuerpo principal; San Sebastián, la Virgen con el Niño y San Roque, en el cuerpo alto y, en la predela, un Cristo de Piedad en el centro y a los lados varios santos y el donante. El retablo mayor es de excelente labor de escultura renacentista, de la segunda mitad del siglo xvi y relacionado con la escultura de Burgos. En los compartimientos de la calle central se sitúan una Purísima, la Asunción de la Virgen y, en el remate, el Calvario. En los intercolumnios las figuras de los cuatro Evangelistas y en las calles laterales Anunciación y Epifanía en el costado del Evangelio y Presentación y Naci-



MONTEAGUDO DE LAS VICARIAS. TORRE DE MARTÍN GONZÁLEZ

miento en el de la Epístola. Los elementos accesorios, frisos, zócalos, fustes de columnas y remate confirman la calidad artística de su desconocido autor. La bóveda de la nave es de crucería, tiene coro en alto a los pies sobre una bóveda rebajada y conserva una bella imagen de la Virgen con el Niño (siglo XVIII), llamada de la Muela, en la capilla que se abre cerca de la cabecera en el lado de la Epístola.

Más allá de Monteagudo y sobre un dominante cerro a la derecha de la carretera se alza un pequeño castillo llamado *torre de Martín González*, desde el cual se divisa extenso y árido panorama, solamente animado por la reducida vega del río. Se halla junto a la línea divisoria entre Castilla y Aragón y fue también límite entre los obispados de Osma y de Sigüenza; conserva bastante bien su cerco de murallas y la enhiesta torre del Homenaje. A su pie está la ermita de Nuestra Señora de la Torre, la mitad de ella en terreno de Aragón y la otra mitad en territorio castellano; en medio de su pavimento se halla la pila bautismal que se tuvo como mojón de ambos reinos.

Monasterio de Santa María de Huerta

Los historiadores de la orden cisterciense Yepes, Manrique y otros, no mencionan ninguna escritura relativa a este monasterio anterior al año 1151, aunque consideran que varias circunstancias históricas permiten

admitir que su fundación tuvo lugar en 1144. Su primer emplazamiento estuvo a unos kilómetros del lugar actual, en Cántabos, donde se establecieron, con su abad Rodulfo, los monjes franceses de la orden del Císter traídos por el rey de Castilla Alfonso VII. En tiempo de su sucesor, el abad Blasco, fue abandonado el poco propicio emplazamiento de Cántabos, en 1172, y trasladado el monasterio a Huerta, lugar de tránsito entre Castilla y Aragón que en principio fue una granja dependiente de Cántabos. Fue protegido el cenobio en sus principios por la familia de los Manrique de Lara, señores de Molina de Aragón, y especialmente por Alfonso VIII de Castilla y los reyes de Aragón.

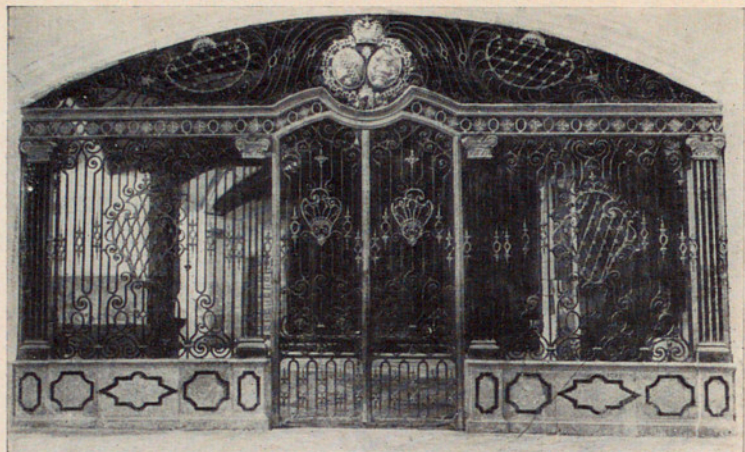
Al abad San Martín de Finojosa († 1210) se debió el gran desarrollo recibido por el monasterio, ya en Huerta, y también a su sobrino el insigne Rodrigo Ximénez de Rada, arzobispo de Toledo, cuya momia se conserva todavía en este monasterio donde fue sepultado.

El conjunto de iglesia, monasterio, huerta y las diversas dependencias de este importante cenobio estaba rodeado por un muro, todavía conservado en parte, con sus lienzos flanqueados por torreoncillos almenados. En él se levantó en el siglo xvi una portada aislada, con apariencias de arco triunfal, completada en el siglo xviii, para dar ingreso a la espaciosa plaza en cuyo fondo se levanta la fachada de la iglesia, bastante modificada. Tiene tres cuerpos correspondientes a las naves interiores aunque el de la izquierda esté casi oculto por el acentuado saliente con que en el siglo xvii se construyó la fachada del monasterio. La iglesia tiene aquí una sola portada, con cinco arquivoltas de sobrios arcos apuntados que se apoyan en cortas columnillas; sobre ella se abre un gran rosetón circular, rodeado de baquetones y molduras decoradas, en parte tapiado, y remata la fachada una sencilla cornisa sobre mensulillas y canecillos de escasa labor escultórica. También es importante en el exterior del templo el conjunto de la cabecera con su gran ábside central y los menores apenas acusados al exterior, de líneas sencillas, contrafuertes de proporciones algo pesadas y canecillos de rollos, todo según el principio de la austeridad cisterciense.

Al penetrar en el *templo* nos hallamos en un amplio nártex después bajo el coro conventual; a la derecha puede verse el primitivo sarcófago del arzobispo Rodrigo Ximénez de Rada, con su figura yacente revestida de los ornamentos episcopales en la cara frontal, obra de arte rudo y expresivo del siglo xiii. El nártex está cerrado por una magnífica reja, labrada con todos los primores del barroco en 1776. Tras ella se abren las tres naves de la iglesia que tienen cinco tramos, lo mismo que la nave del crucero, y un presbiterio formado por un tramo rectangular con un ábside central semicircular y dos capillas rectangulares a cada lado. La primitiva estructura está disfrazada bajo los añadidos que reformaron totalmente el aspecto del templo en el siglo xviii de manera que cuesta trabajo hallar sus líneas antiguas, tanto en las bóvedas como en los arcos y pilares. La parte que sufrió más honda transformación fue la capilla mayor, no sólo por el enorme retablo, barroco y dorado, que la recubre, el cual fue labrado en 1766 por Félix Malo, de Calatayud, sino por las



SANTA MARÍA DE HUERTA. IGLESIA: INTERIOR



SANTA MARÍA DE HUERTA. IGLESIA: REJA DEL NÁRTEX SOTOCORO

hornacinas abiertas en los muros laterales para los sepulcros del arzobispo Rodrigo Ximénez de Rada y del abad Martín de Finojosa, los enlucidos de sus ventanas que ocultan la piedra de los paramentos y las pinturas al fresco que decoran sus muros, realizadas a mediados del siglo xvi. Representan algunos bienhechores del cenobio y escenas diversas de la victoria de las Navas de Tolosa, siendo sus principales actores Alfonso VIII y el arzobispo Rodrigo. En el hastial del crucero, lado de la Epístola, se halla una capilla construida en el siglo xvi y reformada en el siguiente que fue dedicada a Relicario, hoy despojada de la mayor parte de sus riquezas, lo mismo que la sacristía, emplazada en el extremo opuesto del crucero, con pinturas ornamentales realizadas en 1780 por Bartolomé Martín. Diversos retablos barrocos, dorados y de interés vario, completan el mobiliario litúrgico de este templo. En alto y a los pies se halla el coro, con acceso desde el monasterio, especialmente interesante por la hermosa sillería de dos órdenes de asientos, tallada en nogal con todos los primores del estilo plateresco en sus columnitas, tableros, frisos, acróteras y coronamiento, formando un excelente conjunto especialmente interesante en las tres sillas principales que presentan en sus respaldos excelentes relieves de la Virgen con el Niño en el centro y a los lados las figuras de San Bernardo y San Benito. Aquí se conserva una preciosa imagen de la Virgen con el Niño, tallada en madera (siglo xiii) que alguna vez se ha supuesto fue del arzobispo Rodrigo Ximénez de Rada, tan relacionado con el monasterio.



SANTA MARÍA DE HUERTA. IGLESIA: SARCÓFAGO DE RODRIGO XIMÉNEZ DE RADA

Para visitar las distintas dependencias visibles del monasterio hay que salir de la iglesia y entrar por la puerta del gran edificio inmediato. Tras el zaguán, lo primero que se advierte es un hermoso *patio*, de dos pisos, construido en el primer cuarto del siglo *xvii* con las características derivadas del estilo herreriano, utilizadas con gran sobriedad y esmero. A continuación se halla una gran pieza cuyas bóvedas están sostenidas por cinco gruesas columnas que la dividen a lo largo en dos naves. Es una de las construcciones más primitivas del monasterio, destinada seguramente a *sala capitular*. Los departamentos que se hallan en su piso alto estarían probablemente destinados al antiguo dormitorio de los monjes.

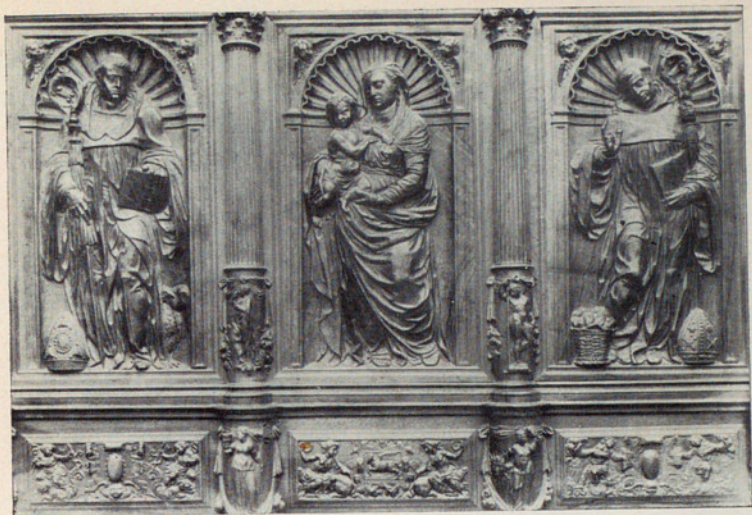
Inmediato se halla el llamado *claustro de los Caballeros* por los muchos que en él fueron sepultados. Es cuadrado y sus galerías corresponden al primitivo estilo gótico, con sobrias arcadas sostenidas por robustas pilastras y cubiertas por bóvedas de crucería. Entrado ya el siglo *xvi*, entre 1533 y 1547, fue construido en este claustro un piso alto con techumbres de alfarje en el cual fue copiada fielmente la organización del piso superior del patio del palacio de Miranda, en Peñaranda de Duero (Burgos). Las semejanzas llegan hasta detalles mínimos. Los arcos son casi adintelados y descansan en los capiteles mediante unos ábacos inver-



SANTA MARÍA DE HUERTA. IGLESIA: ABSIDES

tidos. En las enjutas de los arcos van medallones con enérgicas cabezas que en un lado son de apóstoles, de profetas en otro, de héroes en un tercero y de reyes en el cuarto. La talla es selecta como lo es también la de algunos paños de la balaustrada, obras de algún equipo de anónimos escultores. Desde el claustro bajo se llega al piso alto por una magnífica escalera cubierta por una cúpula, fechada en 1691.

Con acceso desde el piso bajo de este claustro por una sencilla puerta de arquivoltas apuntadas se halla el refectorio que, según afirmación de E. Lambert, es una de las obras más puras y elegantes de la arquitectura gótica construidas fuera de Francia. Su construcción fue iniciada hacia 1215 por un donativo de Martín Muñoz, cuyo hijo Diego Martínez se comprometió a entregar en 1223 una cantidad a cuenta de lo prometido por su padre. Es una amplia nave de cuarenta metros de largo por diez de ancho y quince de altura, que está cubierta por cuatro bóvedas cuadradas y sexpartitas. Está iluminada por un gran rosetón con columnillas radiales, abierto sobre la portada que da al claustro, y por varias ventanas lisas, de arco agudo y flanqueadas por finas columnas que están abiertas en los muros laterales y en el testero. Los arcos y nervios de las bóvedas arrancan de columnillas voladas sobre ménsulas. Es particularmente interesante una escalerilla dispuesta en el espesor del muro de la derecha y abierta al refectorio por arquillos sostenidos por nueve colum-



SANTA MARÍA DE HUERTA. IGLESIA: RELIEVES DE LA SILLERÍA DEL CORO

nas de fuste octogonal, que conduce al púlpito del lector. Inmediata al refectorio se halla la monumental cocina, curioso ejemplar perfectamente conservado de planta cuadrada que presenta en el centro un cuerpo, también cuadrado, abierto por sus lados en la parte baja, donde se halla el hogar, con la salida de humos por la parte alta. Este cuerpo central está rodeado por un amplio paso cubierto por ocho bóvedas sexpartitas.

Arcos de Jalón, Medinaceli

Aguas arriba del Jalón se halla la población de *Arcos de Jalón*, viejo pueblo que fue de moriscos, con restos de un castillo e iglesia del siglo xvi reformada hacia los pies en la segunda mitad del siglo xviii. Tiene una nave, coro alto a los pies, una sola capilla lateral en el lado del Evangelio y se halla decorada con varios retablos, el mayor con buenas pinturas del siglo xvii y los demás de talla barroca.

Más adelante, y sobre un alto cerro que domina el valle de dicho río Jalón se halla *Medinaceli*, famosa e importante villa, de historia densa y muy antigua. Hubo aquí un poblado celtibérico, *Ocilis*, transformado luego en población romana, de cuya etapa quedan monumentos de gran



SANTA MARÍA DE HUERTA. CLAUSTRO DE LOS CABALLEROS



SANTA MARÍA DE HUERTA. REFECTORIO



ARCOS DE JALÓN. IGLESIA: INTERIOR. MEDINACELI: PUERTA OCCIDENTAL DE LA MURALLA

interés. Luego fue importante plaza musulmana, base fundamental en la defensa de la frontera del Duero durante el siglo x, donde murió Almanzor el año 1002, y la última que poseyeron en esta comarca, pues no fue sometida definitivamente al poder de los cristianos hasta el año 1123 por Alfonso I de Aragón. Después pasó a ser cabeza de los dominios de la poderosa familia de los duques de Medinaceli y a partir del siglo xvii puede decirse que comienza su decadencia, lenta e inexorable, que le ha hecho llegar a nuestros días como un simple recuerdo de lo que fue.

De la época romana conserva buena parte de la muralla en el sector meridional, construida con sillares lisos en el paramento exterior y con el macizo de hormigón y sillarejo, que fue reparada varias veces durante la Edad Media. También en este sector se alza el famoso arco romano, el único que en España subsiste con triple hueco según el tipo de los de Septimio Severo y de Constantino, en Roma. Es posible que señalara el límite entre dos grandes divisiones administrativas de la España romana, las de Clunia y Zaragoza, cosa que explicaría la suntuosidad con que fue



MEDINACELI. ARCO ROMANO

construido. Su gran arco central se eleva entre dos robustos machones perforados por los dos arcos menores; sobre las molduras que corren por encima de estos destacan en relieve poco pronunciado, en los frentes, sendos templetes de pilastrillas estriadas y frontón triangular, y junto a los ángulos en las cuatro caras del monumento van pilastras corintias. Por todo lo alto corre un entablamento donde se ven los agujeros de sujeción de las letras de bronce que nos hubieran informado del personaje en cuyo honor fue levantado. En cuanto a su fecha se ha indicado como más probable la de los siglos II-III, algo anterior a las murallas. Mide nueve metros de altura, 13'70 metros de largo y algo más de dos metros de ancho.

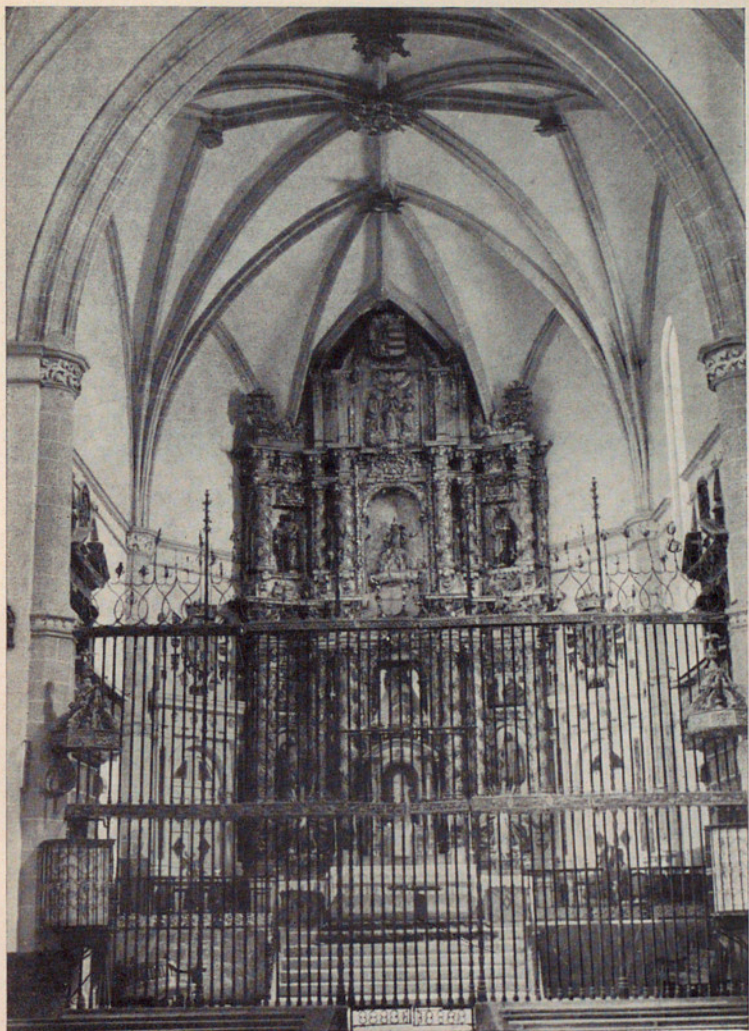
De los siglos medievales, tanto musulmanes como cristianos, apenas conserva monumentos, reducidos a las ruinas del castillo, la puerta occidental de las murallas con arco tumbado apuntado y restos de la puerta meridional. Lo más importante que hoy conserva es la colegiata de Santa María, donde se reunió el clero de sus varias iglesias suprimidas, que fue construida entre 1520 y 1540 por los canteros Pinilla y Pedro Jáuregui. Es todavía de estilo ojival con amplia nave de tres tramos, ampliada después con dos series de capillas comunicadas a los lados. A los pies



MEDINACELI. PLAZA MAYOR

lleva coro con sencilla sillería renacentista cerrado por reja de traza gótica (siglo xvi), que en su cerrojo lleva inscripción indicando que fue forjada en Madrid a expensas de Nicolás Fernández de Córdoba la Cerda y Aragón, duque de Medinaceli, el año 1734. Esta inscripción debe referirse al cerrojo pues no creemos que la reja sea de época tan avanzada. Lo mismo ocurre con la reja que cierra el presbiterio, sencilla y con un remate igual a la del altar mayor de la catedral de Burgo de Osma; en su cerrojo lleva análoga inscripción y sabemos que la reja es obra del maestro Osón, ayudante del gran rejero Juan Francés, en 1503-1509. En el presbiterio hay gran retablo barroco del siglo xvii y sendas hornacinas laterales donde fueron sepultados los duques de Medinaceli hasta mediados del siglo xix.

En el resto de la población debemos citar también el convento de clarisas de Santa Isabel, con ventanitas conopiales en la fachada y puerta encuadrada por el cordón franciscano, junto a la iglesia reedificada en el siglo xviii; el beaterio de San Ramón, de extraña planta rectangular que se ha supuesto fue la sinagoga; la ermita del beato Julián de San Martín, sencilla y pobre con algunos buenos cuadros de la escuela madrileña del siglo xvii que representan a San Antonio de Padua, la Flagelación, la Anunciación, la Purísima, etc. En las afueras de la población y junto a la carretera de acceso a la misma, hacia poniente, se halla un hermoso oratorio o humilladero de planta rectangular con fachada rena-



MEDINACELI. INTERIO · DE LA IGLESIA

centista organizada a base de dos huecos para el ingreso con arco de medio punto, tres escudos encima y en lo alto hornacina avenerada dentro de templete que termina en frontón.

En cuanto a la arquitectura civil abundan las casas, vetustas y en mal estado, con ostentosos escudos nobiliarios e interesantes rejas y otros detalles, bastantes de ellas en la espaciosa plaza Mayor, cuyo frente oriental está ocupado completamente por el maltrecho palacio ducal, edificado a principios del siglo xvii; la portada centra la composición de fuerte tendencia horizontal y los balcones del piso alto llevan frontón curvo, salvo el central situado sobre la portada que ostenta el escudo ducal.



VISTA DE BURGO DE OSMA, CON EL CASTILLO DE OSMA, DESDE EL
EMPLAZAMIENTO DE *Uxama*

IV

BURGO DE OSMA

El remoto origen de Burgo de Osma cabe hallarlo en un núcleo de población que desde tiempos prehistóricos se estableció en el cerro que domina el paso desde el valle del Duero hasta el del Ucero, lugar ocupado también por un poblado celtibérico y por la ciudad romana de *Uxama*, cuya situación en la vía de *Asturica* (Astorga) a *Caesaraugusta* (Zaragoza) le proporcionó una considerable importancia mantenida durante siglos. El vasto emplazamiento de la ciudad, con más de cincuenta hectáreas de extensión, está ocupado actualmente en su mayor parte por campos dedicados al cultivo de cereales donde se hallan en abundante cantidad fragmentos de los distintos tipos de cerámica romana; ha sido explorado con escasa intensidad y muy irregularmente. Se conservan vestigios diversos, restos de las murallas y torres con obra de hormigón, tramos de cloaca, cisternas en la zona sudoeste y más elevada de la ciudad, construcciones con pavimentos de mosaicos de grandes teselas y gruesos sillares en sus muros de escasa altura, puesto que estas ruinas han servido de cantera durante muchos siglos pues, por ejemplo, fustes



CASTILLO DE OSMÁ

de columnas estriadas se utilizaron en los muros del cercano castillo de Osma como simples sillares. Algunas piezas de mayor interés procedentes de esta ciudad se conservan en el Ayuntamiento de la vecina población de Osma, en el Museo de Soria y en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

En el transcurso de la Edad Media el núcleo urbano de Uxama pierde importancia y se traslada hacia la parte baja, donde se desarrolla una nueva población, Osma, repoblada el año 912 según parece e incorporada a la activa defensa de la línea del Duero contra los ataques musulmanes, bien protegida por el fuerte castillo que domina el desfiladero por el que pasa el río Ucero en su camino hacia el Duero. Transcurre el siglo x y con él la época de mayor potencia del Califato cordobés, disgregado desde principios del siglo xi en diversos reinos de taifas, de intereses dispares y en ocasiones antagónicos, y se consolida el dominio cristiano en esta zona. De este modo, cuando San Pedro de Bourges, luego llamado de Osma, regresó como obispo a esta ciudad, empezó a levantar la catedral en el llano, en la vega, junto a un antiguo monasterio, estableciéndose así el núcleo inicial de la actual población de Burgo de Osma desde principios del siglo xii.

En el año 1170 el señorío de la villa correspondía al cabildo eclesiástico y así continuó hasta que, en 1342, el obispo Bernabé adquirió el dominio de El Burgo y sus aldeas para la mitra. Consiguieron después



BURGO DE OSMA. PUERTA EN LAS MURALLAS Y TORRE DE LA CATEDRAL

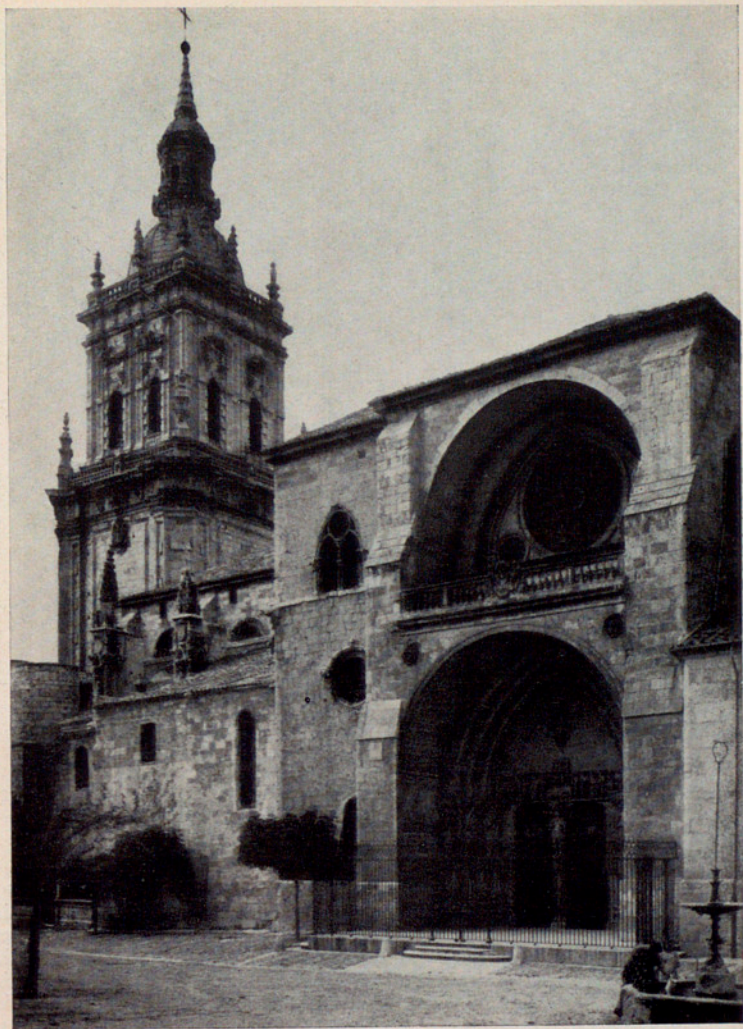
los prelados, en tiempos del rey Juan I, el dominio del poderoso castillo de Osma que, desde la segunda mitad del siglo xv, dejó de pertenecer a la autoridad episcopal. En lo alto del cerro dominando el paso del desfiladero por el que fluye el río Ucero todavía se mantienen algunos muros con puertas y ventanas y varias torres desmochadas de los diversos recintos que tuvo esta fortaleza. En la orilla del río e inmediata al puente medieval que aquí lo atraviesa, se levanta poderosa torre que antaño estaría unida al castillo por muros que, en su mayor parte han desaparecido ya, aunque fácilmente podría restablecerse su trazado.

Los tres siglos siguientes, xvi, xvii y xviii, por una serie de favorables circunstancias muestran el momento de mayor florecimiento de esta diócesis, apogeo marcado por distintas ampliaciones y mejoras en la catedral y por considerables edificios en la población.

La *catedral* de Burgo de Osma es el monumento más importante de la provincia de Soria, tanto por su propia categoría arquitectónica como por la profusión y calidad de las obras de arte de todo género que conserva. La historia de su construcción repite en líneas generales la de tantos otros templos peninsulares.

Había aquí una catedral románica, que debemos suponer pequeña y de la que permanecen algunos restos, cuando en 1231 Juan Domínguez de Medina, canciller real de Fernando III el Santo, se posesionó de este obispado. El nuevo prelado había dado ya muestras de su actividad en pro de la construcción de templos, pues es muy probable que a él se deba la construcción de la robusta y sobria cripta de la actual catedral de Santander, de donde era abad en 1217. Dos años después pasó a ser abad de Valladolid y aquí reedificó la iglesia de Santa María la Mayor, de la que permanecen escasos restos relacionables con lo santanderino. Llegado al Burgo el nuevo obispo no siguió esas directrices arquitectónicas, arcaizantes ya, y emprendió la construcción de la nueva catedral de acuerdo con la orientación marcada por las catedrales de Burgos, Cuenca y el monasterio de las Huelgas, entonces en construcción.

Las obras comenzaron seguramente en 1232 y poco después son citados ya el maestro Lope y el cantero Johan de Medina. En 1235 fue celebrada la canonización de Santo Domingo de Guzmán, nacido en la comarca de Osma, y le fue dedicada una de las capillas de la cabecera. En 1275 la obra continuaba lentamente, y fue medio siglo después, a partir de 1331 cuando el obispo Bernabé, médico de Alfonso XI, pudo ya enlazar la iglesia, hacer la sillería del coro y proyectar la construcción de un claustro nuevo. A la primera etapa de las obras, de mediados del siglo xiii, corresponden los pilares más próximos al crucero, las capillas de la cabecera, la bóveda del ábside mayor y los muros del crucero. Aparte algunas modificaciones posteriores de poca monta, la siguiente gran etapa de obras no llega hasta el siglo xviii, en que la catedral desarrolla un brillante programa que da como resultado una importante reparación y la construcción de la girola, la sacristía, y la capilla del venerable Palafox, además de la grandiosa torre. El año 1754 se abrieron grandes grietas en la bóveda de la catedral y en el hastial de poniente



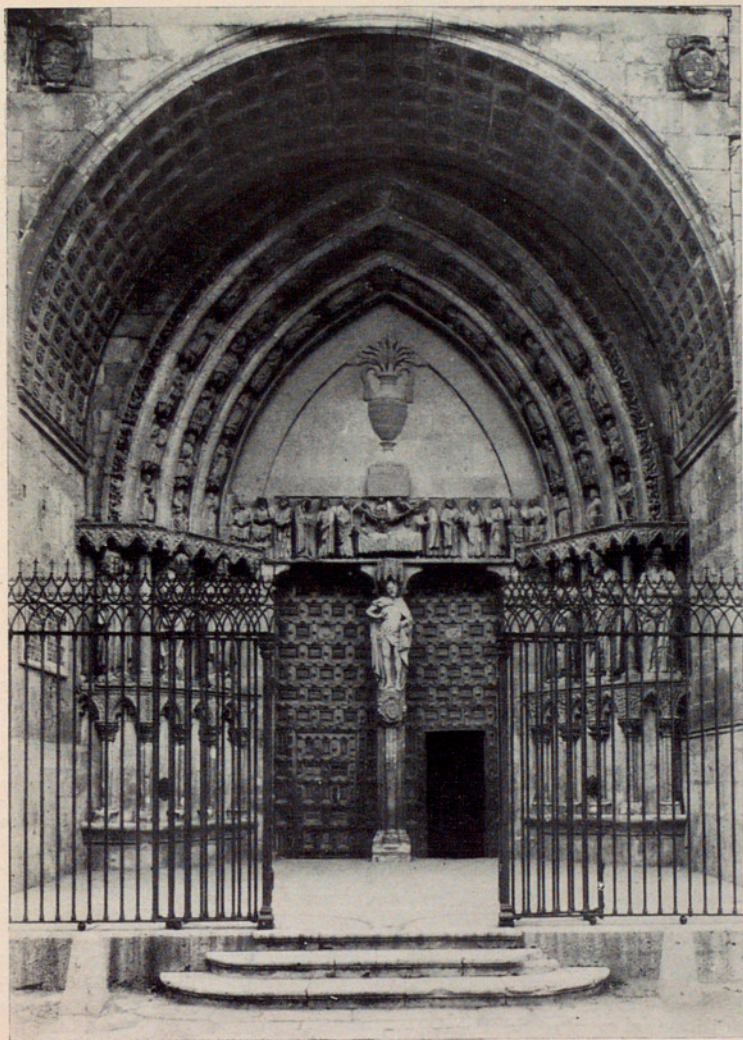
BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: FACHADA PRINCIPAL



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: ESCULTURAS DE LA PORTADA PRINCIPAL

Ventura Rodríguez reconoció el edificio en 1755 y en su informe recomendó derribarlo y reconstruirlo, pero afortunadamente fue seguido el dictamen de otros arquitectos, como Machuca y J. Hermosilla. Fue reparado debidamente y en mayo de 1758 estaba concluida la consolidación cuya eficacia y acierto el tiempo ha demostrado cumplidamente.

Aunque la catedral del Burgo de Osma no alcanza las dimensiones de otros grandes templos góticos peninsulares, es un espacioso edificio de tres naves, con cinco tramos cada una, estrechos y rectangulares los de la nave central y cuadrados los de las laterales, y otra nave saliente de crucero, del mismo ancho que la central. El presbiterio está formado por dos tramos rectangulares y un ábside poligonal de siete lados al exterior. A ambos lados de esta capilla mayor, en el crucero, se disponían dos capillas formadas por un tramo cuadrado y un ábside semicircular.



BURGO DE OSMA. CATEDRAL: PORTADA PRINCIPAL



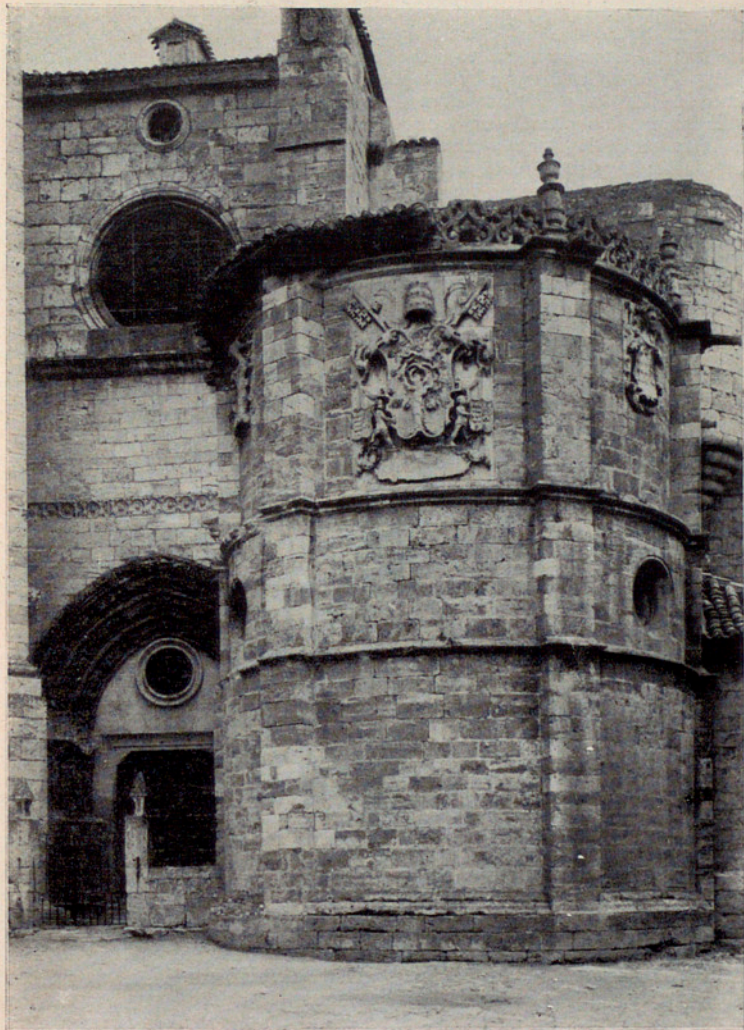
BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: PORM NOR DE LA PORTADA PRINCIPAL

A causa de las citadas reformas sufridas por la catedral en el siglo XVIII, se perdieron estas capillas y solamente subsiste la extrema del costado del Evangelio.

Los pilares se componen de un núcleo cilíndrico con cuatro columnas adosadas que corresponden a los arcos que de ellos arrancan; las columnas que apean los arcos de comunicación entre las naves están flanqueadas por otras dos columnas de menor sección que facilitan el doblado de los arcos. Los pilares de los arcos torales, más gruesos que los demás, tienen cuatro grupos de tres columnas para los arcos que de ellos arrancan, y sus arquivoltas, y otros cuatro para recibir los arcos ojivos. En los restantes tramos estos arcos se apean en columnas adosadas a los pilares, pero que se detienen a la altura de la imposta, en la que se prolongan los cimacios de los capiteles de los restantes arcos, volando bajo ella por medio de ménsulas labradas en forma de cabezas humanas, de gran belleza y muy semejantes a otras de la catedral de Burgos.

Las bóvedas son todas de ojivas sencillas excepto las del ábside de la capilla mayor y del ábside lateral conservado; ambas son nervadas, de ocho nervios la mayor y de seis la otra que es análoga a las de la girola de la catedral de Toledo.

En el exterior de la catedral destaca la portada principal abierta en el hastial sur del crucero, conjunto muy hermoso que debe fecharse en el



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: ABSIDE DE LA CAPILLA DE SANTIAGO Y PORTADA
AL PIE DE LA TORRE

tercer cuarto del siglo XIII o poco más tarde. Sobre una zona baja de arquerías ciegas con espléndida ornamentación vegetal estilizada, se desarrolla una segunda zona con esculturas de Moisés, el arcángel Gabriel y la Virgen, a la derecha, y de Judit, Salomón y Ester, a la izquierda. Estas seis esculturas parecen obra de un artífice que conocía perfectamente la decoración escultórica que se estaba desarrollando coetáneamente en la catedral de Burgos, especialmente la que decora las jambas de la portada de ingreso al claustro, pero estas esculturas del Burgo de Osma son quizá menos refinadas y algo más imperfectas que aquellas. La figura de Cristo mostrando sus llagas, que se halla en el parteluz, es obra más tardía que lleva el escudo del cardenal Mendoza, administrador de este obispado en 1482. En el dintel hay una sucesión de Apóstoles y otros personajes simétricamente distribuidos a ambos lados del lecho con la Dormición de la Virgen, cuya alma asciende al cielo entre dos ángeles; los ademanes, los ropajes y los rostros de las figuras, la composición y la dignidad que emana del conjunto hacen de este dintel un delicioso ejemplo de escultura gótica. En las apuntadas arquivoltas se desarrolla en el sentido de los nervios una sucesión de figuritas diversas, sostenidas por ménsulas que a la vez son doseletes para las de abajo: reyes con instrumentos musicales, ángeles con distintos atributos, efigies femeninas, profetas, etc. En el tímpano un simple jarrón de azucenas, hecho en 1885, para substituir a una deteriorada pintura mural con el Juicio Final.

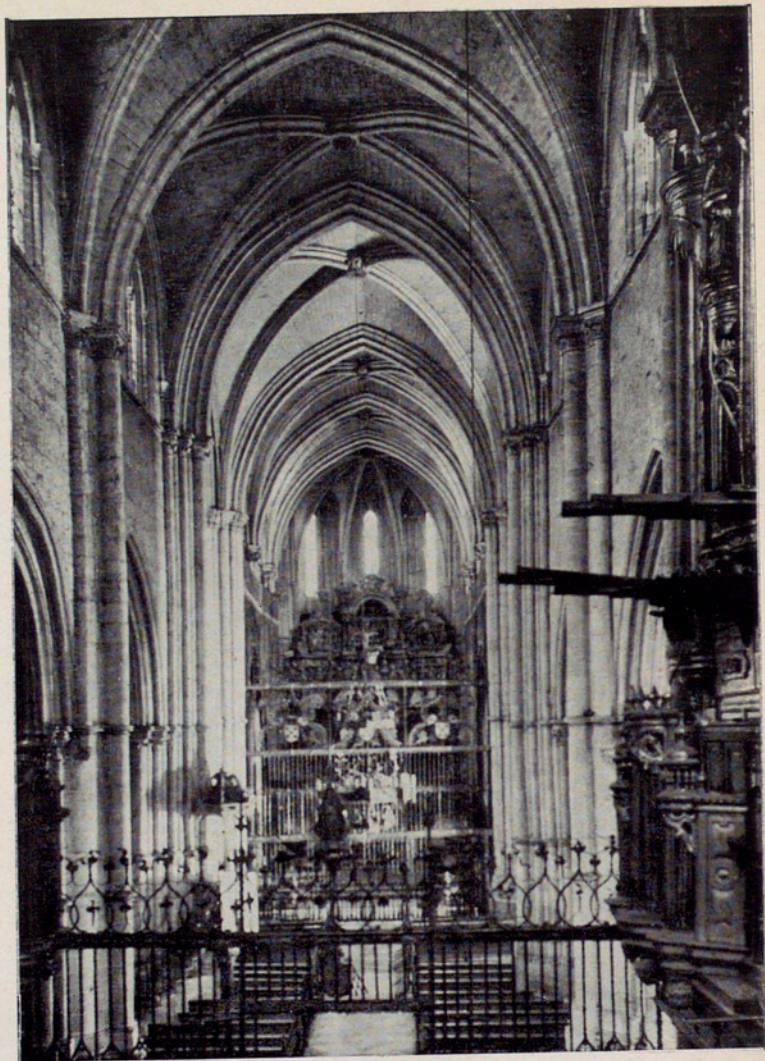
Las robustas puertas de madera con gruesos clavos de bronce fueron colocadas en 1646, y el arco sobre la portada con el intradós casetonado, la tribuna con su balaustrada y los contrafuertes son obra realizada a principios del siglo XVII. Por encima se abre un hermoso rosetón gótico. Más hacia los pies se abre otra puerta llamada de la Capiscolía, y encima de ella se yerguen las artísticas agujas de los botareles con las figuras de los apóstoles San Pedro y San Pablo. Sigue a continuación el saliente ábside redondeado de la capilla de Santiago que se decora con tres escudos de su fundador, el que fue prior de esta catedral Pedro Sarmiento, a mediados del siglo XVI.

A los pies del templo se abre otra portada del siglo XVII y a su lado se alza la soberbia torre, elemento característico en la silueta de la villa. Construida en caliza blanca de las canteras de Ucero, Boós y Sepúlveda destaca sobre la dorada masa de las restantes construcciones catedralicias. Fue construida a partir de 1739 por Domingo Ondátegui y la terminó Juan de Sagarbinaga. Es de base cuadrada, enriquecida en las esquinas del robusto primer cuerpo por pilastras con placado de rectángulos, escudos del obispo Agustín de la Cuadra, poderoso entablamento y primorosa balaustrada con flameros en los ángulos. En el segundo cuerpo se abren los huecos para las campanas entre complejo adorno de frontones y pilastras rehundidas, entablamento y balaustrada con flameros en los ángulos y en el centro de los lados. Sigue la cúpula, con linterna de remate donde están las campanas del reloj, y termina el acertado conjunto con apuntado pináculo a setenta y dos metros de altura.

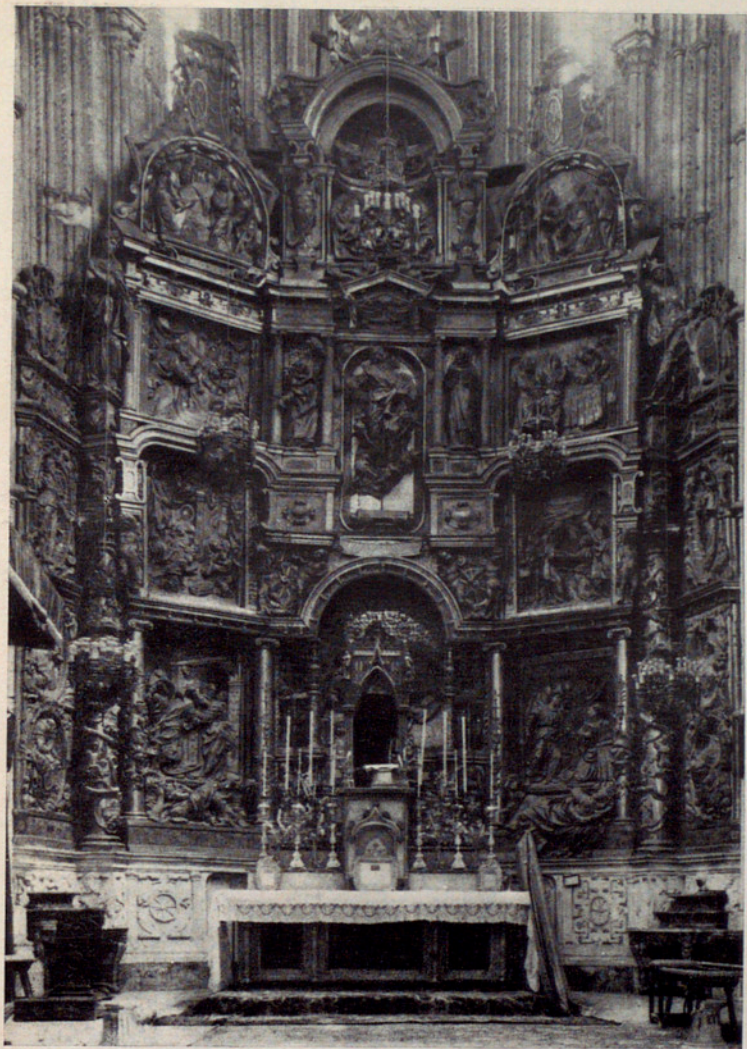
En el interior del templo debemos considerar ante todo el núcleo



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: INTERIOR



BURGO DE OSMÁ, CATEDRAL: INTERIOR



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: RETABLO MAYOR



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: PORMENOR DEL RETABLO MAYOR

central constituido por el presbiterio y capilla mayor, el púlpito, órgano y coro, para examinar a continuación las distintas capillas menores y demás dependencias catedralicias. El presbiterio está cerrado por magnífica reja labrada en 1515 por Juan Francés, maestro rejero de la catedral de Toledo. Ocupa casi todo el testero de la capilla el monumental retablo mayor que fue contratado el 13 de marzo de 1550 por Juan de Juni y Juan Picardo y costado por el obispo Pedro Alvarez de Acosta. Sobre un zócalo de piedra debía ser tallado en madera de nogal y de roble, a medias entre los dos artífices, figurando asimismo como activo colaborador de Picardo su cuñado Pedro Andrés. A mediados de 1554 el retablo estaba ya terminado. En el contrato se daba a Juni mayor importancia que a Picardo y la traza es indudablemente suya, dadas las semejanzas que ofrece con el retablo de la iglesia de la Antigua, en Valladolid, hoy en la catedral de esta ciudad. De todos modos la obra de uno y de otro artista puede diferenciarse claramente. El retablo se distribuye en tres cuerpos y tres calles, con resaltes semicirculares en la cúspide, más dos grandes columnas en los extremos con los fustes decorados con diversos temas relativos a la iconografía de la Virgen, y más al exterior amplias aletas de ensanchamiento del retablo que ostentan relieves esculpidos con las figuras de los cuatro grandes doctores de la Iglesia lati-



BURGO DE OSMÁ, CATEDRAL: PORMENOR DEL RETABLO MAYOR

na, San Agustín, San Jerónimo, Santo Tomás y San Gregorio dos a cada lado, y además el escudo del obispo Acosta.

En los compartimientos de la calle central se representaron el Tránsito de la Virgen, con la figura del donante, el obispo Acosta, vestido de pontifical; la Asunción, muy original, y en el remate la Coronación. En los del costado del Evangelio se representan el Abrazo de San Joaquín y Santa Ana ante la puerta Dorada, la Natividad y la Presentación de la Virgen y, en lo más alto, el comienzo del templo de Nuestra Señora de las Nieves por el papa Liberio. En los compartimientos del costado de la Epístola figuran la Anunciación, la Visitación, la Presentación del Niño Jesús y, en lo alto, la Imposición de la casulla a San Ildefonso. En la parte baja del lado del Evangelio se halla la figura recostada de Jessé, origen del árbol genealógico de la Virgen, y a su lado el niño David con la cabeza de Goliath, y en la otra parte la figura, también recostada, de Abraham que tiene a su lado la figura de su hijo Isaac, con el haz de leña.

Corresponden al arte de Juni todos los relieves del lado del Evangelio, de los cuales el del Abrazo ante la puerta Dorada, por ejemplo, es igual a la escena similar que se halla en el retablo de la Antigua, en Valladolid, hoy en la catedral como queda dicho; en la calle central se

le asignan la Asunción, la figura del obispo situado a su izquierda, la de Santa Catalina, quizá la Coronación y la figura que representa a la Sinagoga. A Juan Picardo debe corresponder la parte de la Epístola y además el relieve del Tránsito de la Virgen situado en la calle central; en todo ello Picardo queda muy por bajo de lo hecho por Juni y en relación con su estilo, aunque manifiesta al mismo tiempo su independencia, su tendencia al manierismo romanista, de calmada actitud, lo cual deriva quizá de su formación burgalesa.

En los muros del presbiterio se hallan los sepulcros, con estatuas yacentes, del obispo Moya († 1453) y del obispo Montoya († 1475). Las águilas de bronce de los pulpitos se añadieron en 1591 y las rejas laterales son del primer cuarto del siglo xvi.

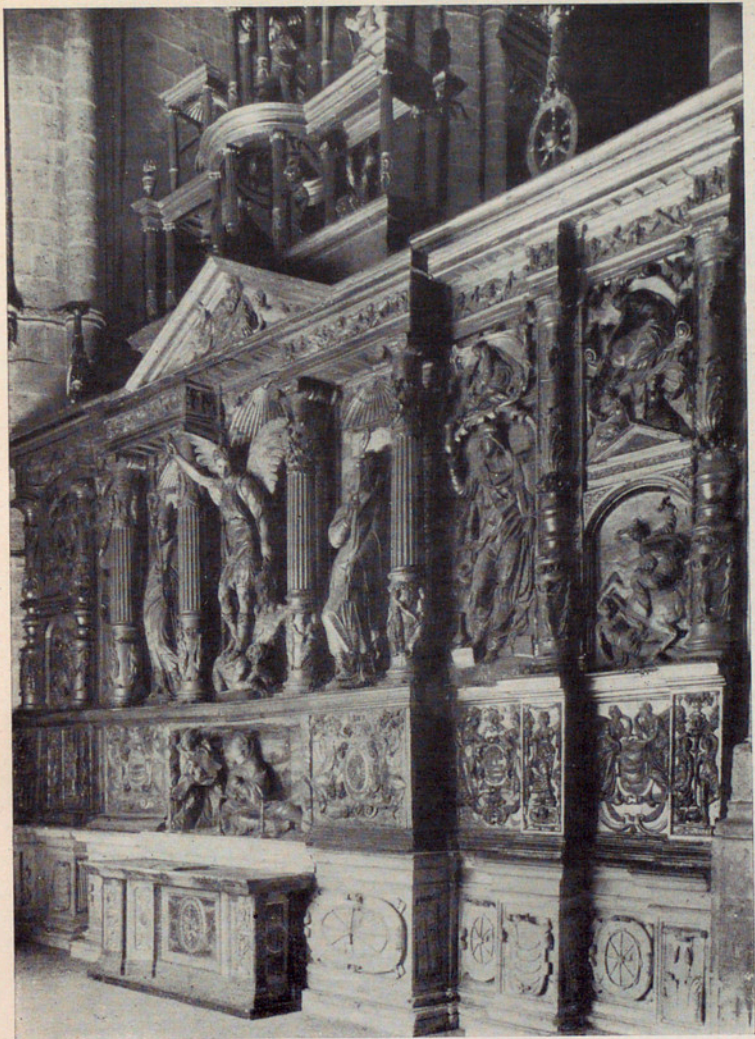
Ya en el crucero destaca el púlpito del costado del Evangelio, de mármol blanco, poligonal, que en sus caras lleva relieves de la Virgen, San Jorge y Santa Elena, más el escudo del cardenal Pedro González de Mendoza que en estos años finales del siglo xv regía la diócesis de Osma.

El coro está cerrado por magnífica reja, también de Juan Francés como la de la capilla mayor. La sillería, de nogal, es de sencilla factura pues solamente tienen distintivo dos sillas, la episcopal y la de Santo Domingo, y presenta los dos órdenes acostumbrados. Fue trazada por Sebastián Fernández, formado en El Escorial, y realizada en 1589 por el palentino Pedro de Palacio por el precio de setenta ducados cada silla alta y baja, comprendidos la madera y el trabajo. A cada lado del coro, en lo alto, se hallan los órganos, contruidos el de la Epístola por el flamenco Quintín de Mayo, en 1641, y el del Evangelio por Echevarría en 1787.

En los muros laterales del coro hay imágenes colocadas en hornacinas: San Sebastián, obra de Tomás Sierra (siglo xviii), San Francisco de Asís, San Andrés y San Nicolás de Tolentino. Más interesante y de calidad es el retablo del trascoro, mandado hacer también por el obispo Acosta, hacia 1550, y cuyo autor, incierto, se ha relacionado con el círculo de Picardo. Además de los escudos del donante muestra las imágenes de San Miguel, San Blas y San Nicolás de Bari, en el centro, y a los lados en relieve las figuras de San Cosme y San Damián. En lo alto Dios Padre en el frontón y más arriba la Transfiguración de Cristo; en la hornacina central de la predela, la Magdalena, y en diversos lugares los cuatro Evangelistas, Santiago y San Jorge, además de los correspondientes temas decorativos propios del estilo plateresco.

En el muro, sobre la puerta del hastial de poniente, se halla un gran cuadro, pintado al parecer por Palomino en 1726, con la visión de la Trinidad por San Benito, que se halla en un estado lamentable. A los lados se hallan las grandes estatuas de Santo Domingo de Guzmán y de San Pedro de Alcántara, traídas de Roma y donadas por el obispo Eleta (1786-1789).

Comenzaremos la descripción de las diversas capillas laterales y de las dependencias catedralicias por la primera de ellas, situada junto a la puerta de entrada del hastial sur del crucero, tomando por la nave late-

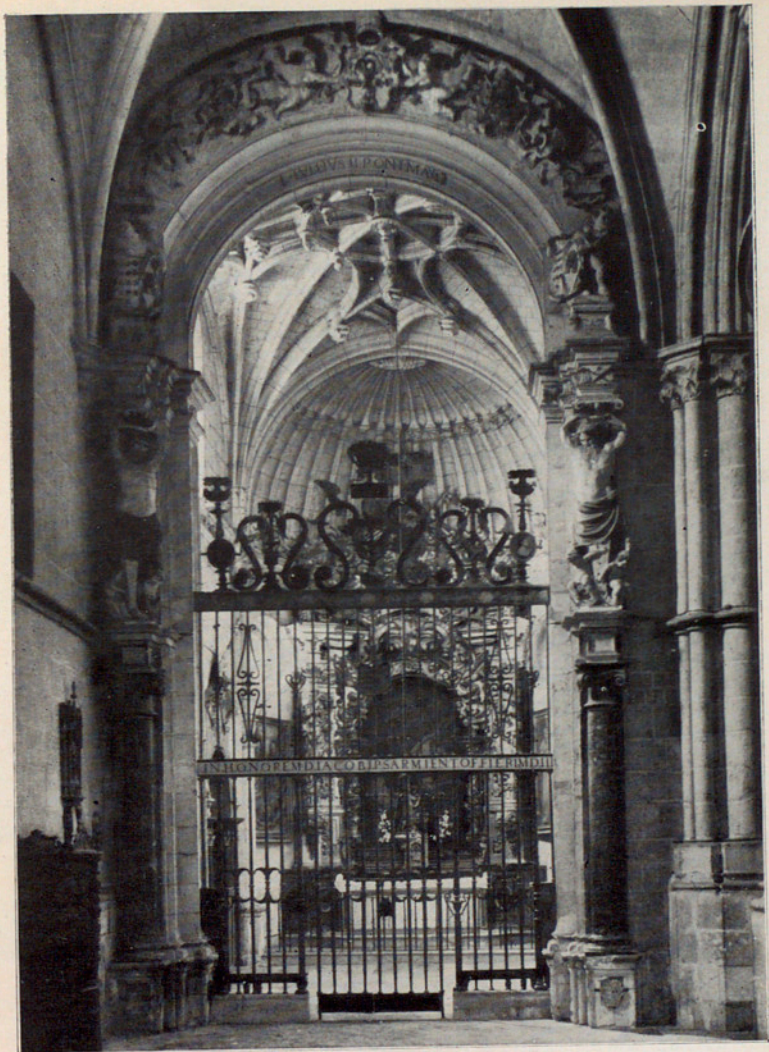


BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: TRASCORO

ral de la Epístola hacia los pies del templo. Es la dedicada a la Virgen del Rosario cuyo retablo, hecho a principios del siglo XVIII fue dorado en 1748, época a la que corresponde también su bóveda redonda. Sigue la capilla de Santa Teresa, de fines del siglo XV, con bóveda de crucería y retablo barroco con una escultura de Santa Teresa de Jesús traída de Nápoles en 1707. La capilla siguiente, también de fines del siglo XV en su arquitectura, está dedicada a la Santa Cruz, con un retablo barroco hecho en 1693 que muestra en el centro un lienzo con Santa Elena probando las cruces, y a los lados Santo Tomás de Aquino y Santo Domingo. Finalizan las capillas de la nave lateral de la Epístola con la dedicada a Santiago, construida en 1551 por el prior de esta catedral Pedro Sarmiento; tiene un rico marco plateresco a la entrada y, en el interior, presenta un tramo cuadrado con bóveda de crucería estrellada y un sector casi semicircular en la cabecera con bóveda formada por una gran vena donde se alberga un retablo barroco, hecho en 1727 por el tallista Forcada, que encuadra una buena pintura sobre tabla, del siglo XVI, con el titular. A la derecha de la capilla hay una excelente pintura sobre tabla, del siglo XVI también, con la unión de San Joaquín y Santa Ana y, en lo alto, la Virgen con el niño.

Pasando por delante del trascoro, ya descrito, hacia la nave lateral del Evangelio, se halla a los pies la capilla de San Roque o del Baptisterio y, ya en la nave, la capilla de Santo Domingo con imágenes de la Virgen y de Santo Domingo, traídas de Roma en 1787. La inmediata es la capilla de San Ildefonso, una de las más importantes de la catedral por las diversas pinturas sobre tabla, de escuela castellana de fines del siglo XV, obra del anónimo Maestro de Osma, y pertenecientes seguramente al mismo retablo, que se hallan actualmente montadas en un retablo barroco del año 1741 que no tiene un interés especial. En la predela van seis tablas donde se hallan representados San Jerónimo, la Virgen orante, Cristo con ángeles, la Misa de San Gregorio, San Bernardo y San Esteban; en el cuerpo principal se hallan la Imposición de la casulla a San Ildefonso y, a los lados, la Anunciación y el Nacimiento. Encima van cuatro tablas donde se representaron el donante del retablo Alfonso Díaz, con el hábito de los canónigos agustinianos, Santa Lucía, Santa Agueda y un santo dominico. En el remate se sitúan finalmente, otras tres tablas: Jesús camino del Calvario, en el centro, y, a los lados, la Asunción de la Virgen y la Presentación al Templo.

A continuación se abren dos capillas, la de San Agustín y la del Cristo resucitado, construidas por el obispo Montoya (1454-1475). En la primera el retablo es barroco (1742) con las imágenes de San Agustín en el centro; a sus lados Santo Tomás de Villanueva y San Jerónimo, y arriba San Bartolomé. A un lado alberga un hermoso sepulcro gótico de un eclesiástico de la familia Montoya. En la capilla del Cristo resucitado su retablo barroco (1788) alberga una magnífica imagen del titular que se ha atribuido fundadamente a Juan de Juni, con su característica contorsión, buen estudio anatómico y paño vivísimo y lleno de energía, que debió realizar poco después del retablo mayor.



BURGO DE OSA, CATEDRAL: CAPILLA DE SANTIAGO



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: TABLA DEL MAESTRO DE OSMÁ (SIGLO XV)
Y CRISTO RESUCITADO, DE JUAN DE JUNI

En el último espacio antes de llegar al crucero se abre una puerta de un estilo gótico primitivo que da acceso al claustro. El actual fue construido hacia el año 1512 en tiempos del obispo Alonso Enríquez que hizo derribar el antiguo, románico, por ser bajo y pequeño. Tiene estructura gótica, planta cuadrada de cuarenta metros de lado y en cada galería cinco grandes ventanales con variadas claraboyas de piedra sostenidas por delgadas columnas. Sus bóvedas son de crucería estrellada con arandelas y escudos episcopales en las claves, y decoración de bolas que corre por arquerías e impostas en el interior del muro. En él se hallan dos portadas ricamente decoradas con temas renacentistas, una al lado norte y otra que servía de entrada a la capilla de Santa Ana y fue labrada en 1525. Por un libro de cuentas del archivo catedralicio se sabe que el maestro Juan de la Piedra dirigió la obra del claustro hasta su muerte, sucediéndole su hijo Pedro quien tomó a su cargo la terminación del claustro y de las dos portadas platerescas. Fue luego, en años sucesivos, el maestro mayor de la catedral de Burgo de Osma.

Hay en este claustro varias capillas pero apenas están en uso. En el ángulo Noreste hay una amplia sala de dos naves y cinco tramos con bóvedas de sencilla crucería (siglo XIII) que posiblemente fue el refectorio o la sala capitular de la primitiva catedral. Está en curso de restau-



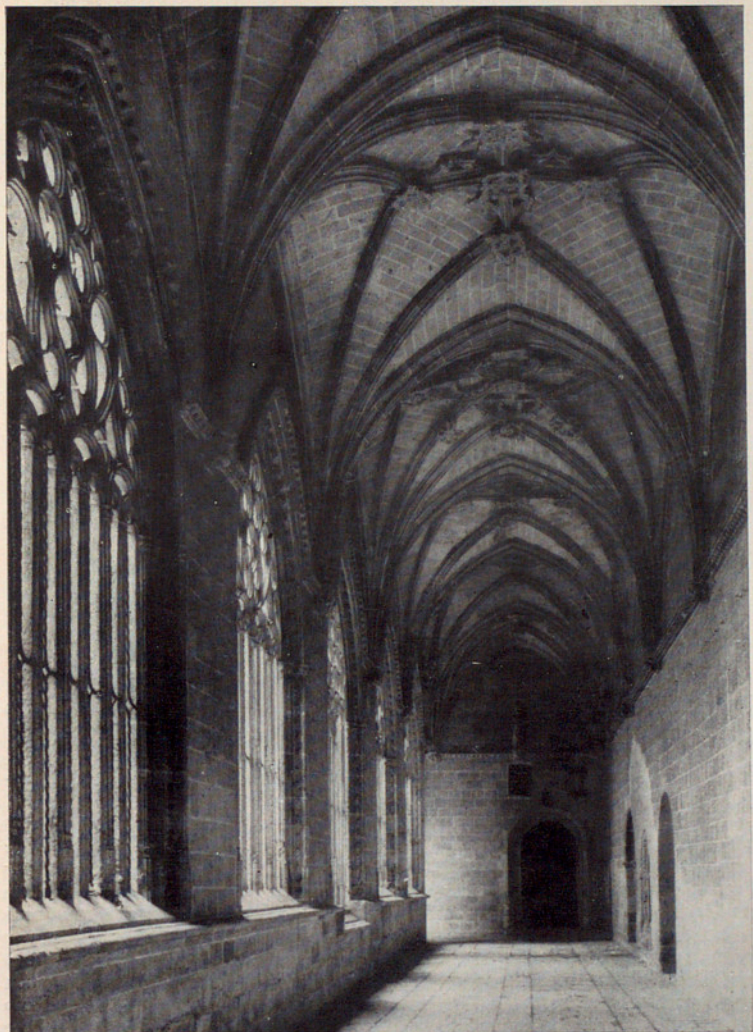
BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: IMPOSICIÓN DE LA CASULLA A SAN ILDEFONSO,
TABLA DEL MAESTRO DE OSMÁ (SIGLO XV)



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: CLAUSTRO

ración y posiblemente será convertida en un próximo futuro en la sala principal de un Museo catedralicio que puede quedar perfecta y dignamente instalado en esta dependencia y algunos otros locales anejos. Con ello quedará convertido el actual Museo, riquísimo en fondos de calidad inapreciable, en uno de los mejores de las catedrales españolas.

Hoy está instalado el Museo en el piso alto de estas dependencias claustrales con entrada por una sencilla puerta abierta en el muro de la galería oriental. En una primera dependencia se hallan reunidas piezas de gran interés, así de escultura como de pintura y otras artes, entre las cuales podemos citar un busto del profeta Ezequiel, de piedra policromada, excelente muestra del arte gótico alemán del siglo xv; una estatuilla de Santa Catalina, de la misma época; dos tablas procedentes de un retablo con la Visitación y la Epifanía, de arte castellano de principios del siglo xvi; otras dos tablas, posiblemente de Pedro Nicolau (siglo xv) con las figuras de San Agustín y de Santo Domingo de Guzmán; una Virgen con el Niño sobre fondo de ruinas, de la primera mitad del siglo xvi, reflejo de las fuertes influencias italianas en nuestra pintura; algunos retratos, entre ellos uno del venerable Palafox y otros de los reyes Felipe V y Luis I; un atril de hierro con dos plaquitas ita-



BURGO DE OSMA. CATEDRAL: CLAUSTRO



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: TABLAS VALENCIANAS (SIGLO XV) EN EL MUSEO

lianas de bronce, de estilo renacentista, y varios cuadros de menor importancia.

En la sala interior se agrupan los mejores códices conservados en esta catedral. Entre ellos destaca el de los Comentarios al Apocalipsis, el famoso Beato, fechado el año 1086, firmado por Martino y escrito por Petrus Clericus, que procede al parecer del monasterio de Santa María de Carracedo, cerca de Astorga (León). Su estilo es netamente románico y ofrece muchas miniaturas a toda página, con armoniosa policromía y gran sentido decorativo en orlas, letras de adorno y representaciones simbólicas. Otros códices de estos siglos son uno Misceláneo, del siglo XII con numerosas representaciones astronómicas y astrológicas; el Misal viejo oxomense, del siglo XII, con profusión de iluminaciones entre las que destacan el Calvario y la Majestad, ambos a página entera sobre fondos de oro. De principios del siglo XIV es una hermosa Biblia con miniatu-



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: PÁGINA MINIADA DEL BEATO (1086)



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: MINIATURA DE UN CANTORAL (SIGLO XVI)

ras de la escuela de Bolonia semejantes a las de las Biblias de igual procedencia conservadas en Plasencia y El Escorial.

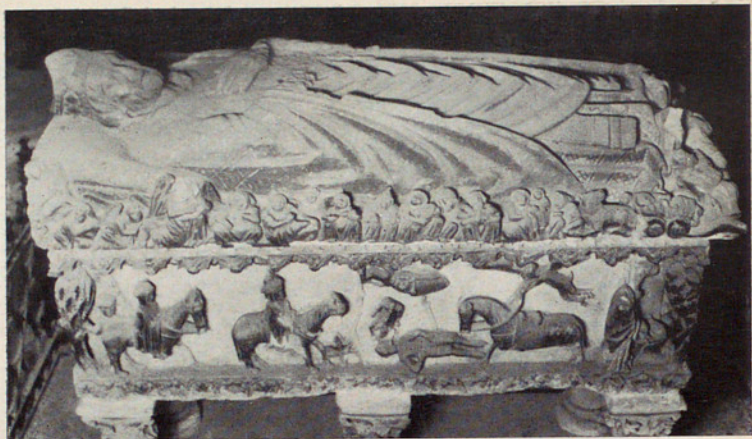
Al siglo xv corresponde un numeroso lote de códices hechos para el obispo Pedro de Montoya (1454-1475), algunos iluminados por García de Santisteban de Gormaz, como los dos tomos del Breviario Romano, ambos mutilados con pérdida de las que probablemente serían sus miniaturas más importantes; la Suma Teológica de Santo Tomás, con temas florales en la orla, cuatro grupos de monjes y el escudo del obispo Montoya y, en la inicial, la figura de Santo Tomás; el tomo «De preparación evangélica», escrito por García de Santisteban en Roma, el año 1465, para el obispo Montoya, decorado por una orla muy rica con el escudo del prelado, y la «Fortaleza de la Fe», del año 1464, que tiene grandes ilustraciones a pluma, en grisalla, con ligeros toques de color. También están decorados por este iluminador un códice de Jacobo de Vorágine sobre los Evangelios dominicales y otro de San Juan Crisóstomo con «Homilias». Finalmente debemos señalar la importante colección de veintisiete cantorales del siglo xvi, con bellísimas miniaturas, procedentes del monasterio jerónimo de Espeja, y el numeroso grupo de incunables aquí conservado.



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: TEJIDO HISPANOÁRABE (SIGLO XII)

De superior calidad es el conjunto de ropas litúrgicas que aquí pueden ser admiradas, algunas realizadas en los famosos talleres de bordadores de Calatañazor. Hemos de citar la casulla de brocado con perfiles rojos sobre fondo de oro y cenefa bordada sobre raso carmesí con follajes y escudos del obispo Tello (1567-1578); una casulla de brillante policromía, bordada en México, de donde la trajo el venerable Palafox; la capa del obispo Aguado; el terno completo del obispo Acosta (1539-1563); el pontifical negro del obispo Pimentel compuesto por diez piezas, casullas, capas pluviales, dalmáticas, frontal y otros elementos menores; la capa gótica con figuras bordadas de los Apóstoles, y mucho más importante que todo ello los varios trozos del tejido con que fue amortajado San Pedro de Osma, ejemplar magnífico del siglo XII, cuyas inscripciones indican que fue hecho en Bagdad, y sus medallones repiten el tema de parejas de esfinges y de hombrecillos que sujetan a dos grifos.

De nuevo en el interior de la catedral llegamos al brazo norte del crucero donde se halla el maravilloso sepulcro de San Pedro de Osma, que se labró por disposición del obispo Gil el año 1258. Ahí estuvieron los restos del santo prelado hasta que el año 1551 fueron trasladados al sepulcro que se dispuso en la capilla alta construida en el testero de este mismo brazo del crucero. Se levanta hoy sobre tres pares de pequeñas columnas, con capiteles de tema vegetal pero está en proyecto el colocarlo nuevamente sobre los leones del primitivo basamento del sepulcro que afortunadamente se conservan. Está formado por un arca de



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: SEPULCRO DE SAN PEDRO DE OSMÁ (SIGLO XIII)

pieza caliza, tallada y policromada, que muestra en sus caras asuntos de la vida de San Pedro, obispo de Osma, cuya figura yacente, vestido de pontifical se halla sobre la lauda del sepulcro. En los frentes laterales se reproducen escenas de la vida del santo en un estilo muy libre, inventivo y popular, concibiendo y empleando el espacio a la manera que fue utilizado en el arte románico y esquematizando las figuras todo lo posible, sin descuidar pero todo lo relativo a la caracterización. Estos episodios son el relativo al alcaide del castillo de Osma, el del milagro de Langa, el del eclesiástico en la cárcel, el del clérigo de Estella librado del demonio, el de la milagrosa fuente de Fresnillo, la muerte de San Pedro, la expulsión del obispo simoníaco de su sepulcro por San Pedro y, finalmente, la traslación del cuerpo de San Pedro desde Palencia. Sobre la tapa y bordeando la lauda aparecen ángeles y llorones que bullen en tropel bajo los almohadones y el manto del finado, cuya efigie obedece a una forma de representación algo convencional y de ejecución poco sutil.

Inmediato a este sepulcro, en el muro adyacente al claustro y bajo un arco ciego apuntado hay una pintura mural con siete obispos, realizada a mediados del siglo xv.

Todo el frente norte del crucero está ocupado por la capilla de San Pedro de Osma, con acceso por dos escalinatas que convergen en un pasillo desde el cual arranca, de frente, otro tramo de escaleras que llega hasta la puerta de la capilla. Frente al rellano del primer tramo van a cada lado hornacinas que cobijan preciosas esculturas de San Lucas y



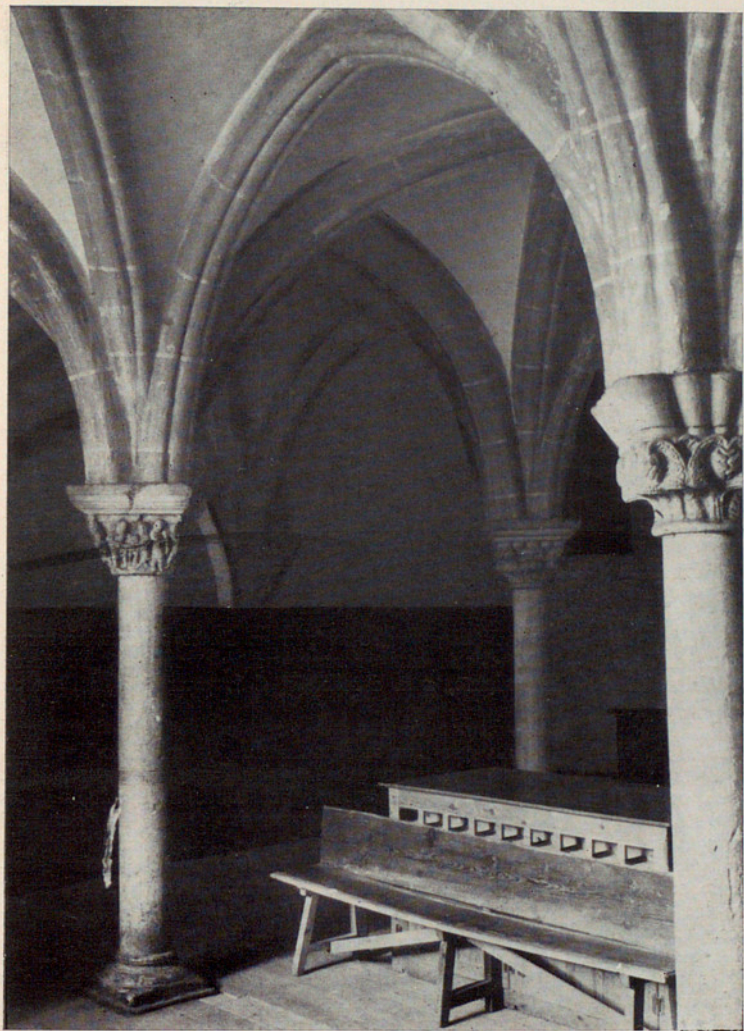
BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: CAPILLA DE SAN PEDRO DE OSMÁ, EN EL CRUCERO



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: ESCULTURAS EN LA ESCALERA DE ACCESO A LA
CAPILLA DE SAN PEDRO DE OSMÁ

de San Juan, sentados y de estilo relacionado con el de Alonso Berruete hacia 1530. El frente de la capilla se organiza en tres huecos cerrados por rejas, con arcos escarzanos y con frontón triangular de remate el central. En su interior se levanta un templete barroco central de cuatro frentes, labrado en 1750, con una mesa de altar en cada uno con sus correspondientes imágenes que son: San Pedro de Osma, Santo Domingo de Guzmán, Santo Domingo de Silos y Santa María Magdalena. En el interior va una urna de jaspe realizada en 1790, donde se guardan los restos de San Pedro. En los muros hay varias figuras alusivas al santo que datan, lo mismo que las de la bóveda, del año 1780.

Bajo la escalera se abre la puerta de acceso al llamado vestuario de canónigos o sacristía, vieja que anteriormente fue sala capitular con entrada desde el claustro. De planta cuadrada tiene cuatro columnas centrales donde apoyan las nueve bóvedas de crucería. En uno de los capiteles de estas columnas se representa con gran vivacidad y energía la movida escena de la Degollación de los Inocentes; otro se adorna con piñas y helechos y los otros dos con hojas estriadas. Estuvo abierta hacia el claustro por una puerta y doubles ventanales a cada lado, visibles por



BURGO DE OSMA. CATEDRAL: ANTIGUA SALA CAPITULAR



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: CAPITEL EN LA ANTIGUA SALA CAPITULAR

el interior de esta dependencia, que se apoyan en fustes cuádruples torsos con capiteles historiados donde están representadas diversas escenas como la Visitación y el Nacimiento, a la derecha, y el Lavatorio y la Cena en los de la izquierda.

La única capilla subsistente de las que en principio hubo en el crucero es la del brazo norte que hoy es llamada del Santo Cristo del Milagro. Ostenta verja del siglo xvi con escudo del obispo Alfonso Enríquez y en su retablo un crucifijo románico con los brazos horizontales y los pies separados; en la parte baja está la estatua orante, en alabastro, del deán Antonio Meléndez quien costeó la obra en 1546. El retablo es de mármol de Calatorao y alabastro, con negras columnas salomónicas, costeado en 1711 y encargado al arquitecto de Zaragoza Francisco Villanova. En los muros, a los lados del altar, se hallan los sepulcros de dos obispos, Acebes († 1207) y Martín Bazán († 1201). Junto a esta capilla está el acceso a la estancia llamada Sagrario, de estilo ojival, con techumbre de crucería sostenida por una sola columna en el centro y otras adosadas a la pared.

La construcción de la capilla destinada inicialmente al venerable Palafox alteró profundamente la organización de la cabecera de esta catedral e hizo necesario la apertura de la girola. La obra de este sector



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: VIRGEN DE LOS ANGELES, TABLA DEL
MAESTRO DE OSMÁ

cuya primera piedra se puso en 1772, parece más propia de A. V. Ubón que de los grandes arquitectos que intervinieron en la renovación de la catedral. Es de categoría bastante más sencilla, con tramos trapeziales cubiertos por bóvedas baidas e iluminados por óculos cenitales. En el primer tramo del lado del Evangelio destaca una magnífica tabla castellana de fines del siglo xv que representa la Coronación de la Virgen, rodeada de ángeles, enmarcada por un retablo barroco de frontón circular, mandado hacer en 1609. A continuación se halla otro altar barroco, el de San Pedro y San Pablo, con un lienzo pintado en 1705 por el soriano Antonio Zapata, discípulo de Palomino.

En el tramo central de la girola se abre el ingreso a la capilla llamada del *Venerable Palafox* que se efectúa por una magnífica portada jónica en arco con entablamento completo y frontón, que es excelente en su traza y ejecución. La planta de la capilla es original de Juan de Villanueva, bella, pero demasiado compleja para sus pequeñas dimensiones. Es una idea grandiosa sujeta a un espacio reducido, por lo cual no produce el resultado apetecido. Tiene un primer cuerpo en forma de cúpula sostenida por ocho gruesas columnas cilíndricas de casi seis metros en su fuste, de una sola pieza, de mármol almendrado. En sendas hornacinas se albergan estatuas de madera pintadas de blanco, obra de Miguel Gutiérrez y representativas de las virtudes Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza; en los altares laterales las imágenes de madera de Santo Domingo de Guzmán y San Pedro de Alcántara. A modo de capilla se abre en el fondo otro cuerpo menor, iluminado desde lo alto, cuyo retablo, ejecutado con gran cuidado y perfección ostenta una imagen de la Purísima, obra en mármol de Roberto Michel.

Los planos de Villanueva fueron realizados por Angel Vicente Ubón, quien falleció antes de 1778, fecha en que Francisco Sabatini pasó a reconocer las obras y modificó los planos, cuidando de su realización Luis Bernasconi quien acabó los trabajos en 1781. Por encima de la cornisa se manifiesta ya la intervención de Francisco Sabatini, de estilo más amable y delicado que el de Villanueva. Los estucos son del italiano Domingo Brili y el fresco de la bóveda de la cabecera, con ángeles músicos y cantores, es obra de Mariano S. Maella.

Continuando por la girola, ya en el costado de la Epístola, se halla el altar de San Juan Bautista, similar al del otro lado, cuyo lienzo fue también pintado por Antonio Zapata en 1705. Poco después se halla el acceso a la monumental *sacristía*. En 1769 el arcediano de Aza legó sus bienes a la catedral para poder construir una sacristía nueva, y se acordó destinar a ella el solar resultante del derribo de las Casas Consistoriales, entonces inmediatas a la catedral. Fue escogido para presentar el proyecto el arquitecto Juan de Villanueva, quien lo realizó y en 1770 fue aprobado por el cabildo, quedando encargado de la dirección de las obras A. V. Ubón, hábil constructor y experto cantero. Fue inaugurada en septiembre de 1775.

Es una amplia pieza rectangular, toda de piedra blanca, de tres tramos, con intercolumnios corintios que dejan arcadas en los muros, las cuales sirven para alojar las cajonerías según los esquemas tradicionales



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: CAPILLA DEL VENERABLE PALAFOX



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: FRESCOS DE MAELLA EN LA CAPILLA DEL VENERABLE PALAFOX

en las sacristías españolas del siglo xvi; la bóveda, de ladrillo y yeso, es de cañón de medio punto casetonada con lunetos. Su rasgo más saliente y original es el gran ábside del testero con poderoso arco de triunfo en su embocadura y bóveda formada por una serie de nervios radiales y, entre ellos, una serie de emblemas con guirnaldas y coronas, rodeados de palmas y dispuestos sobre unos pedestales, y en la clave un gran florón con ángeles, detalles que nos muestran a Villanueva, el gran arquitecto neoclásico como seguidor en esta su primera gran obra de la línea del postbarroco clásico de Ventura Rodríguez.

La hermosa cajonería de nogal lleva artísticos herrajes y bronce ingleses; el grupo del testero lleva en su centro un tabernáculo que contiene una Purísima y está coronado por un pomposo escudo del obispo Calderón sostenido por dos ángeles. A su altura y sobre las puertecillas laterales van las imágenes de San Pedro de Osma y de Santo Domingo de Guzmán, obra de un escultor burgalés. Los tres tramos de la bóveda están decorados por pinturas al fresco pintadas por Gabriel Juez que representan a San Pedro de Osma con el alcaide del Castillo, a Santo Domingo de Guzmán y el venerable obispo Acebes predicando contra los albigenses y al venerable Palafox burlando a unos asesinos. El mismo artista decoró el espacio sobre las puertas de ingreso con las figuras de la Fe y de la Caridad en claroscuro. En el tramo central, formando ni-



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: SACRISTÍA MAYOR

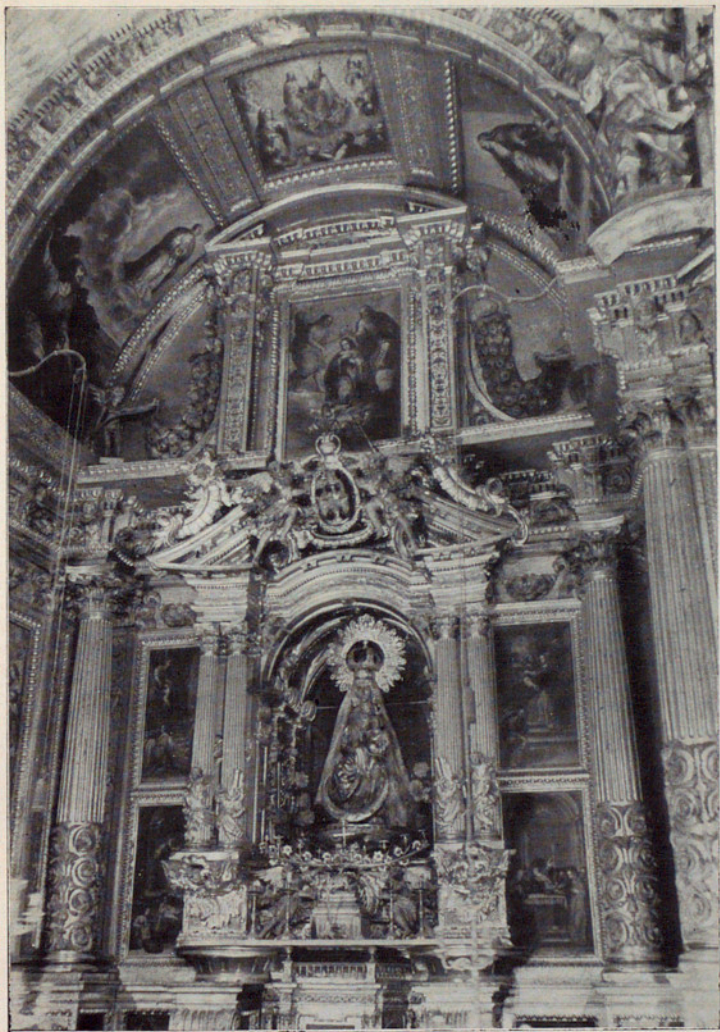
cho, existe un lavatorio de mármoles de colores, fechado en 1779, y a la izquierda de la cabecera el cuarto llamado de Incensarios, rectangular y con cúpula elipsoidal que fue construido para relicario.

Después de la sacristía y llegados ya al crucero podemos admirar la importante *capilla de la Virgen del Espino*, con reja que ostenta el escudo del obispo Enriquez (1506-1523). En el retablo barroco mandado hacer por el obispo Valdés en 1650 según trazas del escultor Domingo Acereda, se halla la imagen de la Virgen (siglo XIII) entre diversas escenas alusivas a su vida y a su aparición; la vistosa cúpula se hizo en tiempos del obispo Aróstegui, a mediados del siglo XVIII, y se decora con esculturas de San Rafael, San Gabriel, San Miguel, el Ángel de la Guarda, Santo Domingo de Guzmán, Santo Tomás de Villanueva y San Vicente Ferrer. El camarín es coetáneo a la cúpula y se halla decorado con pinturas al fresco debidas a Gabriel Juez que representan la Anunciación, la Asunción y la Huída a Egipto.

A lo largo de este recorrido por la catedral hemos podido admirar una espléndida serie de rejas. Es particularmente interesante el grupo que refleja la gran actividad del rejero Juan Francés, establecido en Toledo durante muchos años. Dos de ellas están firmadas por él y reconocidas en su testamento del año 1518: son las ya mencionadas de la capilla mayor y coro, ésta fechada en 1505 y con inscripción que dice fue mandada hacer por Alonso de Fonseca, obispo de Osma. La mejor es la de la capilla mayor, también con el escudo de Fonseca, que corresponde al tipo más antiguo y gótico de los que se han señalado en la obra de Juan Francés. Las rejas de las capillas de Santa Teresa y San Agustín corresponden ya a un tipo más avanzado, similar al de las que forjó para la Magistral de Alcalá de Henares; la pequeña reja de una capilla en el claustro, con dos figuras afrontadas en el remate semicircular sosteniendo un escudo, tiene ya elementos típicos de su última época, y las rejas laterales de la capilla mayor siguen su estilo.

Finalmente debemos señalar en el Tesoro de esta catedral diversas piezas de primordial interés. Entre ellas figura una paloma eucarística sobre un disco algo convexo como patena, con adornos grabados y finos esmaltes del tipo de Limoges, que debe ser del siglo XII; dos bellas arquetas hispanoárabes de marfil, una de ellas con varias placas en cada cara, decoradas con atauriques estilizados y personajes pintados, quizá del siglo XIII, y otra que será del siglo XIV con toda su decoración pintada; un gran cáliz semigótico, de plata dorada, con numerosas figurillas repujadas en su base, y patena con un Cristo de la Humildad grabado, hecho en Valladolid probablemente a mediados del siglo XVI; una custodia montada sobre el pie de un cáliz plateresco con finos esmaltes y piedras preciosas, donación del obispo Acosta, y bastantes más de importancia menor.

En este resumen de lo contenido en la villa de Burgo de Osma son varios los monumentos que debemos citar además de la catedral. Subsisten aun, en pequeña parte, las *murallas* de que la rodeó el obispo Mon-



BURGO DE OSMÁ. CATEDRAL: RETABLO DE LA VIRGEN DEL ESPINO



BURGO DE OSMA. FACHADA DE LA IGLESIA DE CARMELITAS.
PORTADA DE LA ANTIGUA UNIVERSIDAD

toya el año 1458, con sus almenas y cubos redondos visibles especialmente en el sector adyacente al río Ucero, lugar donde también se abre la llamada puerta de San Miguel o del Río, que lleva el escudo de este obispo.

La *universidad* de Santa Catalina es una importante fundación del obispo Acosta, iniciada en 1541 y concluida en 1554. Su planta es un cuadrado perfecto de cincuenta y tres metros de lado aproximadamente con fachadas de unos doce metros de altura que en las esquinas ostentan los escudos del fundador. En la fachada principal se abre la portada, plateresca, con arco de medio punto entre columnas adornadas con grutescos y figuras en relieve y coronada por una hornacina con la imagen de Santa Catalina entre dos escudos del obispo Acosta, y en el remate gran escudo imperial. El amplio patio es cuadrado con esbeltas columnas y arcadas de medio punto en el piso bajo y balaustrada con escudos del fundador y arcos rebajados en el piso alto, al que se llega por amplia escalera situada en el ala oriental. Cerrado definitivamente este centro de enseñanza el año 1841 sufrió luego diversos aprovechamientos, la mayoría inadecuados. En la actualidad, después de una cuidadosa restauración, ha sido destinado a Instituto Laboral.

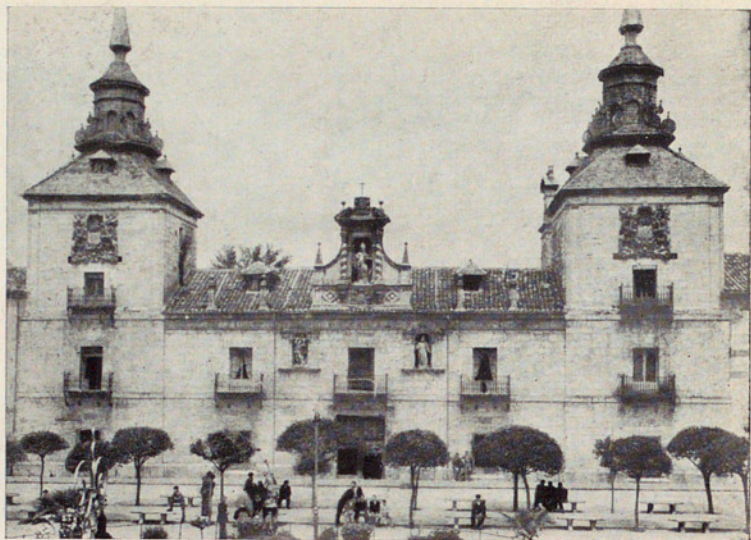


BURGO DE OSMÁ. ANTIGUA UNIVERSIDAD: PATIO

Casi a extramuros, a poniente de la villa, se halla el *convento de Carmelitas Descalzos*, fundado en tiempos del obispo Sebastián Pérez en 1589; su iglesia, sencilla, fue inaugurada en 1607.

Uno de los frentes de la actual plaza Mayor está ocupado por la amplia y majestuosa fachada del *Hospital de San Agustín*, iniciado el año 1699 en tiempos del obispo Sebastián de Arévalo, y confiada su construcción a los arquitectos montañeses Ignacio Moncaleán y Pedro Portela. Toda la fachada es de sillería, con fuertes rejas de hierro en las ventanas del piso bajo, en los balcones de la planta alta y coronando el alero. En su centro se eleva un templete con una hornacina entre columnas salomónicas donde se aloja la imagen de San Agustín, y termina con un frontón roto que ostenta el escudo del obispo Eleta. La flanquean dos recias torres que en su frente lucen monumentales escudos del obispo Arévalo y están rematadas por chapiteles y pináculos de pizarra, según el gusto de la época. A cada lado del balcón central van hornacinas con las imágenes de San Sebastián y San Francisco que, como los escudos y la de San Agustín, son obra de los escultores Fernando Mazas y Miguel Agüero. Más adelante, en 1774, el obispo Eleta costeó el edificio adjunto, en el lado noroeste, construido para albergar a los convalecientes.

Frente por frente a este edificio se halla en la misma plaza el *Ayuntamiento*. Las antiguas Casas Consistoriales habían sido construidas por el obispo Tello el año 1575 y estaban situadas junto al ábside de la capilla



BURGO DE OSMÁ. HOSPITAL DE SAN AGUSTÍN: FACHADA

mayor y de la capilla de la Virgen del Espino, en la catedral. Cuando se planteó la obra de la sacristía nueva fueron derribadas y el obispo Calderón determinó levantarlas frente al Hospital, entonces extramuros, encargándose de la construcción el arquitecto A. V. Ubón, vecino de Aranda de Duero, el año 1768. A continuación fueron construidas varias casas con lo cual quedó cerrada y perfectamente urbanizada una magnífica y espaciosa plaza Mayor.

Como complemento de esta gran etapa constructiva desarrollada en El Burgo de Osma en la segunda mitad del siglo XVIII, Fr. Joaquín de Eleta, hijo de esta población y confesor de Carlos III, emprendió la construcción de un nuevo *Seminario* el año 1779, confiando la ejecución de los planos al arquitecto Francisco Sabatini, y la dirección de las obras a Luis Bernasconi. Más adelante, cuando era ya obispo de aquí, continuó las obras y a esta etapa corresponden la fachada principal y el primer patio. Luego, en obras realizadas en 1831 y 1851 se le añadieron dos patios más y quedó completado el amplio edificio. La fachada desarrolla una larga línea, sencilla y severa entre dos salientes a los extremos, con las portadas como único ornamento, una principal, de gran empaque,



BURGO DE OSMA. PALACIO EPISCOPAL: PORTADA

con frontón circular, neoclásico, y escudo del fundador encima, y dos portadas laterales.

El mismo prelado encargó a Luis Bernasconi la construcción de un *Hospicio* de gran capacidad. Resultó una construcción sólida y sencilla, puramente utilitaria, de forma cuadrilonga con dos patios. La puerta principal, unida al balcón del primer piso, forma una vistosa composición con el escudo de Carlos III en el arco, trazada seguramente por Bernasconi. Cabe todavía señalar la portada del palacio episcopal con su arco conopial de intradós contorsionado bajo un alfiz que arranca de dos mensulitas decoradas con fauna fantástica: las distintas calles con soportales y varios ejemplos de arquitectura popular con paredes a base de ladrillo o barro y entramados de madera.



UCERO. ERMITA DE SAN BARTOLOMÉ

V

ALREDEDORES DE BURGO DE OSMÁ

Ucero

Al norte de Burgo de Osma, a una veintena de kilómetros, se halla el pueblo de *Ucero* al principio de la vega regada por el río de este nombre. En un cerro, a la orilla izquierda del río, se yerguen las ruinas del castillo, todavía interesantes con su airosa torre del Homenaje destacando sobre el conjunto. La población, de pobre caserío, está en la orilla derecha y en ella, como es corriente, destaca la iglesia, sencilla, pero con algunas obras de arte que debemos subrayar; son una románica Virgen del Rosario, un Cristo, también de talla, del siglo xiv, y una interesante Virgen con el Niño, de piedra, que debe de corresponder a principios del siglo xv.

Mayor interés encierra la hoy *ermita de San Bartolomé* situada en la hoz del río Lobos, afluente del río Ucero, a unos cuatro kilómetros aguas arriba de su confluencia y en un maravilloso emplazamiento. El pequeño río corre aquí encajonado entre elevadas paredes rocosas, coronadas



UCERO. ERMITA DE SAN BARTOLOMÉ: INTERIOR. VIRGEN EN LA PARROQUIAL

de pinos, sabinas y robles, sembradas de cuevas, grietas y cavidades inaccesibles, nidos de águilas y buitres que señorean los cielos de esta desierta y bella comarca. En una punta rocosa sobre el río y en el fondo de la garganta que aquí se ensancha algo se levanta este templo que, en el siglo XIII, formaba parte de un cenobio erigido por la orden militar de los Templarios. Las restantes construcciones del cenobio han desaparecido, aunque es posible que fueran utilizadas también algunas de las abundantes cavernas que hay en sus inmediaciones.

El templo es de sillería caliza perfectamente labrada, con gran diversidad de marcas de cantero, y su estado de conservación es maravilloso. En su exterior muestra una estructura perfectamente románica con detalles que corresponden ya al estilo gótico. La portada, con seis arquivoltas apuntadas y decoradas austeramente, se abre entre dos contrafuertes prismáticos en la fachada meridional que es la más accesible. El cru-



CASTILLO DE GORMAZ

cero se acusa al exterior con sendas capillas a norte y a sur, de menor altura que la nave principal; en sus hastiales se abrieron rosetones que lucen magníficas celosías de piedra, románicas con espíritu mudéjar. Los aleros, así de las fachadas como de los brazos del crucero, están apoyados en variados canecillos que, en general, se orientan ya hacia el nuevo estilo gótico. El ábside es semicircular y tiene tres ventanas sencillas entre contrafuertes prismáticos lisos.

En el interior la estructura es románica, de cruz latina, con nave dividida en cuatro tramos abovedados en cañón apuntado por los arcos perpiaños que apoyan en robustas columnas casi exentas con sencillos capiteles de tema vegetal comunmente. En el tercer tramo se abren, por arcos apuntados, las capillas laterales que forman el crucero, las cuales tienen también bóvedas apuntadas. El ábside tiene bóveda que ya es totalmente gótica con dos nervios que descansan en ménsulas de capitelillos casi góticos ya. Todas sus características permiten fechar este magnífico templo en el primer tercio del siglo XIII. Posteriormente fue modificado en diversas ocasiones su mobiliario litúrgico y en la actualidad sus retablos son barrocos y de escaso interés.

Castillo de Gormaz, Andaluz

Dominando una extensa región desde el alto cerro en que está situado, el *castillo de Gormaz* se conserva todavía en buena parte. Su historia



CASTILLO DE GORMAZ. PUERTA PRINCIPAL



CASTILLO DE GORMAZ. MURALLAS

comienza en el siglo x cuando los árabes se dedicaron a fortificar la frontera del Duero ante los ataques de los reinos cristianos. El año 965 fue reconstruido en la forma actual y tras diversas alternativas fue definitivamente cristiano a partir de 1059, con lo cual quedó consolidada la línea del Duero y rechazados los musulmanes hacia el sur. En el año 1087 fue entregado al Cid.

Hoy es solamente una vasta ruina, de planta alargada muy irregular que se adapta perfectamente a la topografía del emplazamiento que ocupa. Su anchura máxima es de unos cincuenta y dos metros y su mayor longitud, de levante a poniente, es de unos trescientos ochenta metros. Los muros, de sillaría irregular, tienen un grosor de tres a cuatro metros por lo general y son aproximadamente de igual altura, unos diez metros, en toda la fortificación. Están reforzados por cubos cuadrados, típicos de la arquitectura militar omeya, y solamente en algunos trechos se reconoce el camino de ronda, con un ancho de metro y medio. En el lienzo Sudoeste de la muralla se abre una gran puerta, monumental y muy cuidada, con arco de herradura típicamente califal que todavía conserva su dovelaje completo, el trasdós descentrado y doble alfíz cuadrado alrededor. En el interior la fortaleza está cortada por un robusto muro que deja aislado el alcázar, situado en el extremo oriental, y resguardado por otro muro en el que se abría una puerta de difícil acceso, según un complicado sistema musulmán utilizado también en otros castillos.



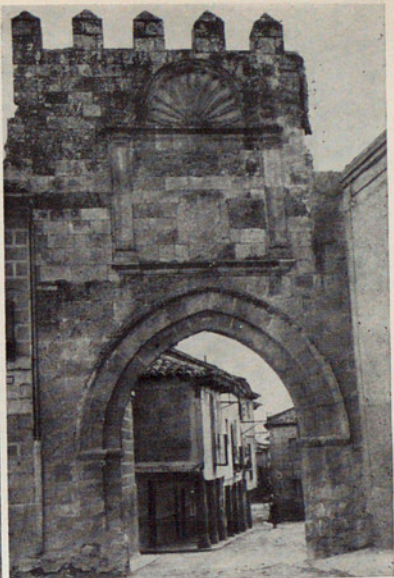
ANDALUZ. PÓRTICO ROMÁNICO EN LA PARROQUIAL



BERLANGA DE DUERO, CASTILLO

En el vasto recinto quedan restos de albiges, de lo que serían almacenes y viviendas para la guarnición y algunos elementos decorativos de gran interés como varios modillones de rollos, aprovechados en una torre, que pudieran ser árabes. También podrían señalarse restos de varias reconstrucciones cristianas de los siglos XIII y XIV.

Algo más a oriente, en la salida de un magnífico portillo natural entre montañas atravesado por el río Andaluz, camino de paso desde las comarcas del norte de la provincia hacia las riberas del Duero y no lejos de éste, se halla el pueblo de *Andaluz*, con fuero otorgado en tiempos de Alfonso VI el año 1089. Su iglesia, dedicada a San Miguel, es uno de los monumentos fechados más antiguos del románico soriano. De su fábrica primitiva conserva escasos restos, pero afortunadamente está entre ellos su galería porticada meridional, excelente, aunque sea del más tardío románico de esta zona. Toda ella es de sillería y mampuesto y está compuesta por dos arcos, la puerta sobre jambas, seis arcos más y finalmente los dos primeros arcos de lo que sería el tramo adosado a la fachada occidental. Las arquerías son de medio punto y se alzan sobre un podio de más de un metro de alto, con basas sencillas, gruesos fustes alternativamente sencillos y cuádruples, y grandes capiteles con fina decoración de poco relieve. Más antigua es la portada abierta en el muro meridional de la iglesia, en un cuerpo resaltado, con arquivoltas de medio punto abilletadas, sogueadas o de gruesos baquetones que se apoyan en jambas o en columnas cuyos capiteles son iguales los dos. Importantes son los relieves decorados con un grifo y un león, que se hallan en las



BERLANGA DE DUERO. ROLLO Y ANTIGUO PORTAL DE INGRESO

albanegas de las arquivoltas de esta portada, y especialmente el segundo pues debajo lleva una inscripción que se ha interpretado en el sentido de atestiguar que un artífice llamado Subpiriano, o Cipriano, construyó esta iglesia el año 1114. El interior de la iglesia es mucho más sencillo, tardío y con retablos de poco interés.

Berlanga de Duero

Como tantas otras poblaciones de esta zona *Berlanga de Duero* tiene una agitada historia durante los siglos x, xi y xii, sometidas al incesante flujo y reflujo de cristianos y musulmanes sobre esta disputada región. Una vez estabilizado aquí el dominio de Castilla, creció rápidamente en importancia para quedar luego en cierto equilibrio. Fue centro de la poderosa familia de los Tovar y de sus descendientes, cuyo recuerdo está aquí patente por importantes monumentos.

El más destacado de ellos es la Colegiata. Había en esta población diez parroquias de pobre vida y cortos estipendios y para poner remedio



BERLANGA DE DUERO. BÓVEDAS DE LA COLEGIATA

a esta situación se decidió reunir las en un solo templo, transformado en Colegiata el año 1511 y levantado de nueva planta entre 1526 y 1529, bajo la dirección del arquitecto Juan de Rasines, resultando un magnífico edificio en piedra de sillería que conserva el aspecto gótico, aunque en él quedaron incorporados muchos elementos del nuevo estilo renacentista. Tiene tres amplias naves de igual altura separadas por pilares cilíndricos lisos que soportan bóvedas estrelladas muy notables y variadas, crucero y una original cabecera donde la capilla mayor presenta una planta de cruz con brazos trapezoidales y a los lados capillas asimétricas que, por grandes arcos, se abren a la mayor. Entre los contrafuertes se disponen las capillas laterales; en ellas, en las de la cabecera y adosados a varios lienzos de muro se hallan diferentes retablos entre los cuales debemos citar el mayor, monumental conjunto barroco de talla sin dorar que presenta un gran cuadro central con la Asunción de la Virgen; los retablos barrocos que se adosan en los muros laterales del coro y en el trascoro, todos del siglo xvi o del xvii, como el de San Roque que tiene enfrente una buena copia de la Virgen de la Antigua, de Sevilla; el retablo con la Imposición de la casulla a San Ildefonso, en talla del siglo xvi, y algunos más. Sobre todo ello destacan dos que son las verdaderas joyas de esta iglesia: uno de ellos es el de pintura y talla, de prin-



BERLANGA DE DUERO. COLEGIATA: INTERIOR



BERLANGA DE DUERO. COLEGIATA: RETABLO DE SANTA ANA



BERLANGA DE DUERO. COLEGIATA: RETABLO DE LA CAPILLA DE LOS
BRAVO DE LAGUNA



BERLANGA DE DUERO. COLEGIATA: SEPULCRO DE LOS BRAVO DE LAGUNA

cipios del siglo xvi que se conserva en la capilla de la cabecera, en el costado del Evangelio. En los compartimientos centrales aparece, en escultura, la Virgen con el Niño y el donante arrodillado, en el bajo, y una Piedad en el alto; en los compartimientos laterales, de pintura, se representa a San Joaquín y Santa Ana, las tentaciones de San Antonio y las santas Ursula, Marina y Catalina, tablas atribuidas por Post al fecundo Maestro de Osma y consideradas como su obra más avanzada, con fondos ya de tipo renacentista. En la predela y con preciosas figuritas de talla están representados los apóstoles en figuras sueltas y de pie, seis a cada lado de la figura de Cristo, sentado en el centro. Toda la compleja temática decorativa del gótico final se distribuye por pináculos, doseletes y guardapolvo resultando un precioso conjunto relacionado con el arte flamenco contemporáneo. En el centro de esta misma capilla, frente al retablo, se halla el sepulcro plateresco con las figuras yacentes de los hermanos mellizos Gonzalo Ortega Bravo de Laguna, alcaide de Atienza († 1471) y Juan, obispo de Coria († 1517), uno y otro con sus vestiduras y atributos correspondientes.

El otro retablo de gran interés es el de la capilla de Santa Ana, también en el costado del Evangelio. Una inscripción dice que fue costeado por el bachiller Pedro González de Aguilera en el año 1494. Su organización es la acostumbrada y presenta en la predela cinco composiciones con las santas Librada y Quiteria, San Pedro, la Piedad de Cris-



BERLANGA DE DUERO. TÍMPANO ROMÁNICO

to, San Pablo con el donante y las santas Catalina y Bárbara. En el cuerpo principal van tres tablas con la Anunciación a San Joaquín, Santa Ana con la Virgen y el niño, y el Abrazo ante la puerta Dorada, y en el cuerpo alto otras tres tablas con la Presentación de la Virgen en el Templo, el acostumbrado Calvario y la Expulsión de San Joaquín del Templo. En el guardapolvo varias figuras de santos y santas de medio cuerpo y escudos diversos, contribuyendo al aspecto general de riqueza las caladas claraboyas que se hallan sobre las composiciones.

Además de los sepulcros ya citados en esta colegiata debemos añadir el de Cristóbal Gutiérrez de Montejo († 1536), primer prior de esta colegiata, dispuesto bajo una gran pintura de San Cristóbal; el de Fr. Tomás de Berlanga, obispo de Panamá († 1551) en su capilla de la cabecera, lado de la Epístola; los de la familia Brizuela, etc. Pérez Villamil atribuye a Martín de Vandoma, escultor de Sigüenza, la sencilla sillería del coro, que debió labrarse en nogal hacia 1580 en el estilo sobrio de la época, la verja de madera del coro y los púlpitos, estos con la probable colaboración de su discípulo Valderrama.

En el resto de la población debemos señalar el hermoso rollo gótico situado en las afueras, con cartelas en que se ve el antiguo escudo de Berlanga; el antiguo Hospital (siglo xvi) con una capillita barroca; la vieja puerta de Aguilera, correspondiente al antiguo recinto amurallado de la villa, con ancho arco apuntado y cuerpo alto almenado con decoración renacentista dispuesta para alojar un escudo; las antiguas calles con

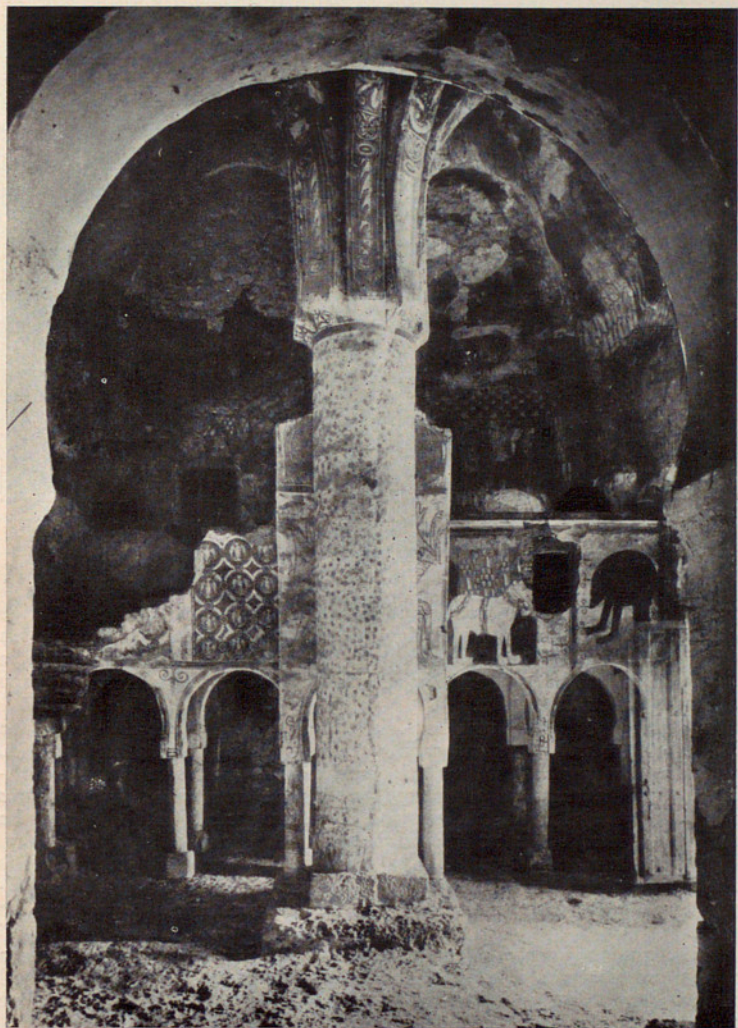


ERMITA DE SAN BAUDEL DE BERLANGA

soportales; la hermosa fachada con rica decoración plateresca en su portada, balcones y escudo que se halla inmediata a la plaza presidida por la arruinada construcción que fue palacio de los duques de Frias, señores de Berlanga, y, en lo alto del cerro que desde aquí se observa, la mole del castillo construido ya en el siglo xv, protegido en el costado opuesto por un profundo barranco por el que corre un riachuelo, el Escalote. Tuvo esta fortaleza un recinto exterior de altas murallas, con sus torres redondas, conservado en buena parte, y otro mucho más fuerte en lo alto, con robustos tambores dominados por una esbelta torre del Homenaje, conjunto magnífico y evocador que se puede admirar en toda su belleza desde la carretera que conduce a Casillas de Berlanga y Caltojar, poco después de la salida del pueblo.

San Baudel de Berlanga

Con la visita a la ermita de *San Baudel de Berlanga* puede realizarse una de las excursiones más interesantes por tierras sorianas. Está situada cerca de la carretera que desde Burgo de Osma se dirige a Sigüenza. Tras haber visitado Berlanga y pasado la aldea de Casillas de Berlanga, donde hay que pedir al sacristán la llave del edificio, se emprende desde



ERMITA DE SAN BAUDEL DE BERLANGA. INTERIOR

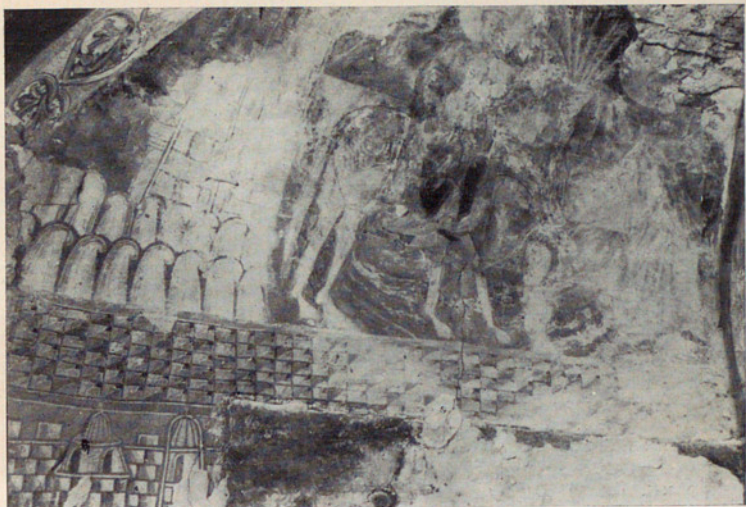


SAN BAUDEL DE BERLANGA. BÓVEDA

la carretera hacia la derecha una senda que en suave pendiente se dirige hacia esta iglesia, mozárabe del siglo XI. No es visible hasta llegar a sus inmediaciones y está levantada casi en la cumbre de la colina, sobre la roca viva en declive, entre pobre vegetación y con algún misero campo de cereal en sus cercanías.

Su planta es muy sencilla: de forma rectangular, casi cuadrada (8'50 x 7'50 metros), con una capilla adosada en su cabecera hacia el NE. que mide 4'10 por 3'60 metros. El aparejo de los muros es de mampostería, con grosor cercano a un metro; en la parte baja van enormes sillares apenas desbastados y en las esquinas otros, menores y mal cortados. La cubierta a cuatro vertientes fue originalmente de grandes losas de piedra, al parecer, como en otros edificios románicos, y no hace muchos años fueron substituidas por el actual tejado a causa de las humedades y filtraciones; en los aleros van losas ligeramente retalladas en moldura de nacela.

En cuanto a huecos solamente tiene acceso por una puerta, abierta en el muro noroeste, sobre varios peldaños obligados por el desnivel del terreno. Para salvar y disimular el grueso del muro esta portada tiene arco de herradura doble, cuyo desarrollo llega a los dos tercios del círculo; sus impostas en curva de nacela se incorporan con los salmeres en una sola pieza. En la cabecera se abre una ventanita, rasgada como



SAN BAUDEL DE BERLANGA. PINTURAS MURALES ROMÁNICAS

saetera, que en su derrame interior forma un arco abocinado de herradura.

El interior sorprende por su originalidad y belleza. Adosado a los cuatro muros corre un banco de mampostería con losas de piedra y en el centro de la nave se alza un robusto pilar redondo, de casi un metro de diámetro, del que irradian, a manera de las ramas de una palmera, ocho arcos contruidos en piedra toba, fraguada y revestida con yeso, delgados, en forma de herradura algo irregular y con diverso desarrollo según la anchura del espacio que cubren. Cuatro de estos arcos enlazan el pilar con los ángulos de la nave y otros cuatro con el punto medio de los lados; unos y otros parten de ménsulas, pero los de los ángulos no surgen del rincón sino de unas pequeñas ochavas dispuestas en ellos sobre trompas abocinadas con arco de herradura, siguiendo un típico modelo cordobés. Algo más arriba de la inserción de estos arcos en el pilar central este se interrumpe y quedó un hueco hasta la cubierta, muy interesante y de ignorada utilización, con acceso difícil por una especie de lumbreras de escasa anchura que se disponen entre los arcos de la bóveda. Tiene este hueco cerca de un metro de diámetro y se cubre por una cupulilla de nervios cruzados, también de tipo cordobés, que van sobre pequeñas nacelas y desarrollan arcos de herradura, verdadera filigrana contruida en sitio de difícil contemplación.

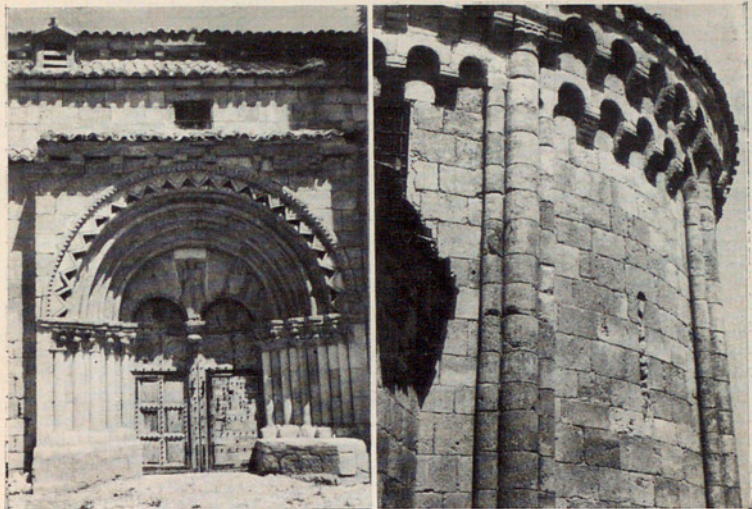
La capilla principal, también de planta cuadrada es muy sencilla. Está cubierta por una simple bóveda de cañón, sin impostas, y su nivel se halla a mayor altura que la nave, diferencia salvada por cinco escalones.

A los pies del edificio se dispuso una tribuna que ocupa toda su anchura y avanza hasta llegar cerca del pilar central. Se apoya sobre un curioso sistema de columnas, arquillos y bóvedas, con altura total de unos dos metros, hecho todo con piedra toba y yeso asegurado por un entramado de maderas que se afianzan en el muro de los pies. En el piso que soporta, cerrado por un recio pretil de algo más de un metro de altura y conservado solamente en su mitad norte, se dispuso una minúscula capillita que avanza y se adosa al pilar central; se halla iluminada por un arquito de herradura que se abre en dirección a la puerta. Esta tribuna tuvo en algún tiempo acceso directo, aunque algo difícil por su regular elevación sobre el suelo, desde el exterior; hoy esta puerta, con arco de medio punto, está tapiada, lo mismo que una ventana abierta al mismo muro donde se halla la puerta. Las arquerías de la tribuna arrancan sobre piezas de base cruciforme y desarrollo vertical que se apoyan en fustes groseramente labrados cuyo plinto presenta ligera decoración.

Aparte su arquitectura esta iglesia de San Baudel tuvo gran notoriedad por su decoración pictórica realizada ya en pleno estilo románico en el siglo XII. Buena parte de ella se conserva todavía y es un nuevo aliciente a la interesante visita. Otra parte se perdió para España en tristes circunstancias y, recientemente, un importante grupo de estos paneles ha sido recobrado e instalado dignamente en el Museo del Prado.

Según parece, este edificio, no destinado al culto desde mucho tiempo antes, formaba parte de una extensa propiedad agraria adquirida conjuntamente por un grupo de vecinos del pueblecito de Casillas de Berlanga. Tras las publicaciones de M. A. Alvarez y J. R. Mélida (1907) y de J. Garnelo (1924) el interés hacia este monumento había aumentado, de manera que más conocidas y aumentando el aprecio hacia las pinturas se presentó alguien dispuesto a adquirirlas a los vecinos propietarios del edificio. Llegaron a un acuerdo y aquel procedió al arranque de las pinturas más importantes o en mejor estado de conservación. Sin embargo, esta tarea fue pronto interrumpida por la intervención de las autoridades originándose de aquí largo pleito que no fue solucionado hasta algunos años después. Como consecuencia de ello las pinturas salieron de España. Afortunadamente la Fundación Lázaro Galdiano adquirió el edificio y lo cedió al Estado, con lo cual el importante monumento y las pinturas que todavía quedan en él, formando un conjunto nada despreciable, quedaron a cubierto de desmanes.

Toda la iglesia estuvo pintada, desde el suelo hasta la bóveda en tres zonas de composiciones sucesivas, dos en los muros y una en la bóveda. En la zona baja de la nave, a partir de un metro y medio aproximadamente había asuntos profanos y especialmente escenas de caza. Sobre esta zona había otra con escenas del Evangelio que estaban en excelente estado de conservación y fueron arrancadas en su totalidad, como la Cu-



CALTOJAR. IGLESIA PARROQUIAL: PORTADA Y ÁBSIDE

ración del ciego, la Resurrección de Lázaro, las Bodas de Caná, las tentaciones en el desierto, la Entrada en Jerusalén y la Santa Cena, o bien estaban en mal estado y se perdieron como ocurrió con la Crucifixión; la serie acababa con la Resurrección. En la tercera zona, correspondiente al principio de la bóveda se situaron varias escenas de la infancia de Jesús, como los Reyes Magos, Herodes, la Adoración de los Pastores, la Presentación al Templo, la Huída a Egipto y algunas otras. De esta serie quedant importantes fragmentos, merecedores de una mayor atención. Finalmente, en la zona superior de la bóveda nada queda, pues filtraciones y humedades destruyeron las pinturas hace muchos años, de manera que ya en las primeras referencias y fotografías publicadas a principios de siglo constan como desaparecidas. Las zonas están separadas por un friso decorativo; entre la zona inferior y la media está constituido por una greca del tipo meandro, formada por una cinta en perspectiva, y entre las zonas media y superior la faja ornamental es un ajedrezado.

La decoración de la capilla absidal ha desaparecido en su mayor parte y solamente se conservaron bien las pinturas del fondo, que estaban protegidas por el retablo. De la parte alta quedaban restos del Cordero místico entre ángeles y dos figuras que serían Caín y Abel; en la ventana estaba el Espíritu Santo, a los lados las figuras de San Nicolás y

San Baudilio y, debajo, un ave. Escasos restos quedan de las pinturas de las paredes y del arco toral.

De carácter particular era la decoración del pretil de la tribuna alzada a los pies de la iglesia. Había en ella recuadros con diversos temas que fueron arrancados y solamente quedan vestigios que permiten reconocerlos todavía. En ellos se representaron un oso, un elefante con su torrecilla sobre el lomo y un dromedario; dos figuras de guerreros ataviados a la usanza morisca; paños recubiertos con discos ocupados por cuadrúpedos y águilas explayadas, siguiendo la disposición corriente en tejidos hispanoárabes. En el murete del citado cuerpo o capillita saliente adosado al pilar central se situaron dos lebreles empinados, uno a cada lado del pilar.

Finalmente, en el interior de esta capillita saliente con acceso desde la tribuna hay también decoración pictórica, con escenas de menor tamaño y de calidad inferior al resto. Representan la Adoración de los Magos, San Miguel y otro ángel alanceando al demonio y la Mano divina bendiciendo.

Las superficies que no fueron ocupadas por las composiciones descritas se recubrieron por diversas composiciones de elementos decorativos. Los arcos en sus arranques e intradoses están ornamentados con tallos serpenteantes, roleos y palmetas, y en sus enjutas, al lado del pilar, se situaron blancas figuras de cisne.

Esta decoración pictórica es resultado de la intervención de dos pintores por lo menos, y aun quizá de tres. Uno de ellos cuidó de las escenas religiosas y el otro de los asuntos profanos, y al tercero podrían asignarse las escenas de la capillita sobre la tribuna. La técnica de todas ellas es pintura al temple realizada sobre un delgado enlucido de yeso; la gama es de pocos colores empleados con viveza, predominando los rojos y ocre, el amarillo y el verde.

Caltojar

La iglesia románica de San Miguel, labrada en buena sillería de arenisca, es el principal monumento de esta población y uno de los más suntuosos de la provincia, cuya fecha debe situarse en el primer tercio del siglo XIII. Su portada, abierta en la fachada meridional, es magnífica y bien conservada; se abre en un cuerpo saliente y sus arquivoltas son todas de baquetones lisos salvo la exterior que está decorada con un tema en zigzag y se trasdosa con una estrecha faja de puntas de diamante. Se apoyan sobre columnitas enteramente góticas y el tímpano se divide en dos arquitos semicirculares separados por la clave común que se halla al aire, sin apoyarse en parteluz, y se decora con el relieve de un guerrero que se protege con el escudo, de un arte rudo y arcaizante. Tiene en el interior tres naves, con tres tramos cada una, cubiertas por bóvedas de arista tanto las laterales como la central, pero las de esta son posteriores. Están separadas por cuatro pilares de sección cruciforme que se corresponden con medias columnas adosadas a los muros. Solo subsiste el ábside central con un tramo rectangular cubierto por bóveda de



VISTA DE SAN ESTEBAN DE GORMAZ DESDE EL DUERO

cañón apuntado, y la cabecera semicircular y con bóveda de cuarto de esfera. En su exterior este ábside tiene bella y acertada decoración con doble cornisa de arquillos ciegos sobre modillones de cinco rollos escalonados, y seis contrafuertes constituidos por una gruesa media columna y otras dos laterales menores. La decoración del interior es muy sobria y los capiteles, de tema vegetal o historiado muy sencillo. En él destaca el retablo mayor tallado por el escultor de Sigüenza Martín de Vandoma en 1576 y pintado por el artista Diego Martínez, también de Sigüenza y contemporáneo, con el Calvario y escenas de la Pasión en sus tablas altas, figuras de santos diversos en las del cuerpo principal y cuatro tallas en hornacinas en la predela.

Termantia, Termes, Caracena

En el término municipal de Montejo de Licerias se hallan las interesantes ruinas de la ciudad de *Termantia*, frente a un paso natural abierto en la cordillera carpetana hacia tierras de Atienza. El conjunto de sus ruinas permite distinguir tres etapas sucesivas: la de los arevacos independientes, que puede estudiarse en la acrópolis y en el poblado; la de los celtíberos sometidos a los romanos que desde el año 97 a.J.C. vivieron en las vertientes del cerro, y la ciudad romana. De todas ellas destacan las obras talladas en la roca, tanto las relacionadas con la defensa como las destinadas a servir de habitación o depósito; son mucho más abun-

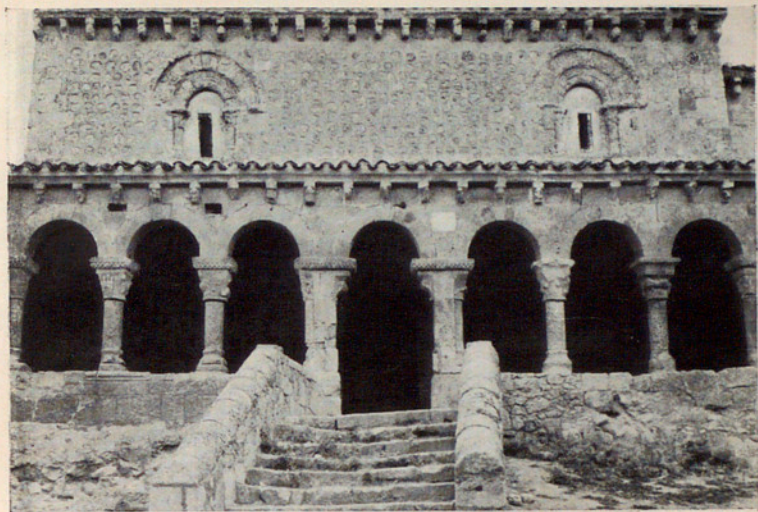
dantes los hallazgos de objetos romanos que los primitivos, conservados en diferentes museos.

Durante los tiempos de la dominación musulmana y de la reconquista su suerte debió sufrir abundantes alternativas; seguramente quedó el lugar despoblado, y aquí se cita luego (siglo xii) el monasterio de Santa María de *Termes* cuya iglesia hoy no es más que una ermita, bien conservada, cerca de los restos de la antigua acrópolis. Gran parte de sus fuertes muros corresponden a una construcción romana, posiblemente la basílica, o se hicieron aprovechando grandes sillares de aquella época. Es un edificio de una nave, con ábside y una galería porticada en su lado meridional que consta de cinco arcos en el frente y otro en el lienzo oriental; ostenta un total de doce capiteles ejecutados en caliza roja, con tema vegetal o historiado, de muy buen arte y con variadas fuentes de inspiración; los fustes, basas, impostas, arquivoltas y aleros son sencillos y de gran sobriedad. La puerta de entrada a la iglesia, en el muro meridional, consta de tres arquivoltas decoradas solamente con bezantes y baquetones, y los capiteles son rebajados y muy expresivos, uno de ellos con las figuras de Adán y Eva. El interior de la iglesia tiene poco interés y la nave está cubierta con armadura de madera, el presbiterio con bóveda de cañón y el ábside con cuarto de esfera. Finalmente debemos señalar que en el interior de la galería hay una hornacina ocupada por tres altas figuras, hoy mutiladas, que aparte el interés de su talla cuidada y selecta lo tienen muy crecido por las cartelas que ostentan en las que se leen inscripciones que nos indican el nombre de un arquitecto, Domingo Martín, y una fecha, el año 1182, que debe referirse a la construcción de la galería, pues la iglesia es anterior en algunos años.

No lejos se halla la población de *Caracena*, de cuyo esplendor en el siglo xii son testimonio las dos iglesias románicas de Santa María y de San Pedro. La primera es de una nave y un ábside y en ella debemos señalar las dos puertas, norte y sur; la torre, muy tosca y cuadrada, y dos ventanas, una en el ábside, bien decorada, y otra en el muro occidental con una celosía reticulada de piedra. Más importante es la iglesia de San Pedro con una galería regularmente conservada formada por una puerta al lado oriental y siete arcos en su frente meridional; los apoyos son fustes dobles, salvo en la portada del frente sur donde son cuádruples. Los capiteles son excelentes, de temas variados y en relación con los de *Termes*, y el alero está sostenido por una magnífica serie de canecillos historiados.

San Esteban de Gormaz

Ya a fines del siglo ix aparece citada esta población con motivo de su conquista por Alfonso III de León. Su nombre aparece con frecuencia cuando las viejas crónicas castellanas narran las duras luchas habidas en la frontera del Duero durante el siglo x contra las huestes de los califas de Córdoba, que entonces se hallaban en su mejor momento, cambiando de dueño con frecuencia ésta y otras plazas de la zona. Han de llegar los años finales del siglo xi para que se establezca de un modo

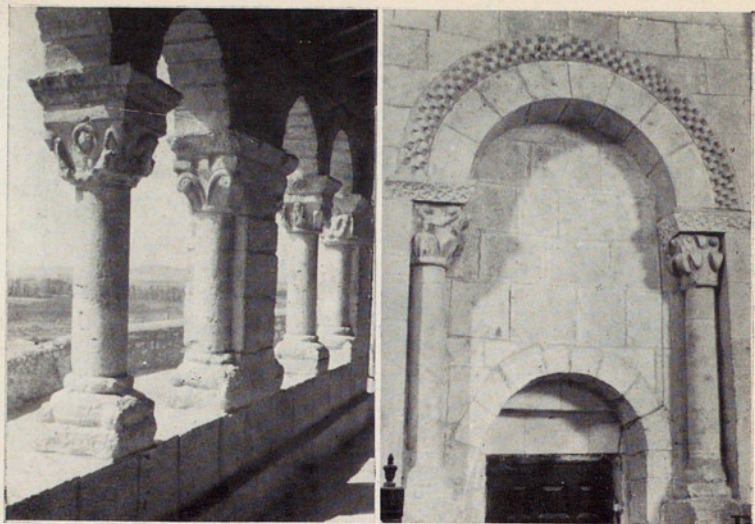


SAN ESTEBAN DE GORMAZ. IGLESIA DE SAN MIGUEL

definitivo la expulsión de los musulmanes de estos territorios y la consiguiente paz, ya que la conquista de Toledo el año 1085 por Alfonso VI adelantó la frontera a la línea del Tajo con carácter permanente. De este modo, al quedar asegurado el dominio cristiano, pudieron dedicarse sus moradores a construir las iglesias.

Varias tenía, y por la fecha serían de estilo románico, pero hoy solo subsisten en San Esteban de Gormaz dos de ellas. La más antigua es la de San Miguel, pequeño templo de una nave con cubierta de madera a dos vertientes, presbiterio con bóveda de medio cañón y de cuarto de esfera en el ábside, que es liso y sin contrafuertes y con una sencilla ventanita. En su aparejo se usó mampostería encintada en los muros y sillería en las esquinas. Al lado norte ostenta una torre cuadrada, prácticamente separada del edificio, y en su costado sur un pórtico que constituye lo más interesante del rústico y primitivo conjunto.

La estructura de este pórtico es muy sencilla. A él se accede por una escalera de sillería que salva la altura desde la calle y está formado por siete arcos sin adorno alguno, de los cuales el central sirve de puerta. En el lienzo oeste hay un arco y en el oriental otros dos arcos, cegados, mientras que en el lienzo de muro de la iglesia que corresponde al pórtico se abre la portada, sin tímpano, con tres arquivoltas que apoyan en capiteles muy maltratados y sencillos. Tampoco están muy bien conservados, por la mala calidad de la arenisca en que están labrados sin duda,



SAN ESTEBAN DE GORMAZ. IGLESIA DEL RIVERO: PORMENOR DEL PÓRTICO
Y DEL INTERIOR

los capiteles del pórtico, pero pese a ello son de gran interés por su originalidad en iconografía y composición. Figuras humanas o de animales, monstruos, edificios o temas vegetales y decorativos están representados de manera que presentan abundantes relaciones con las obras de arte hispanoárabes en el gran momento de la etapa califal cuyo recuerdo persistiría en estas riberas del Duero, tan islamizadas. Más representaciones de estos temas se hallan en la diversa colección de canecillos que aparecen apoyando la cornisa de nacela de esta galería porticada. En uno de ellos fue hallada la inscripción que fecha esta galería en el año 1081 y nos da el nombre de un Julianus magister que la construyó, de modo que es la más antigua de las conocidas y posiblemente el prototipo de esta solución arquitectónica que tuvo tanta expansión en tierras de Castilla.

La otra iglesia importante de San Esteban de Gormaz es la de Santa María o del Rivero, bien conservada en parte. Consta de una sola nave con presbiterio, ábside y portada única abierta en el muro lateral del sur ante el cual está adosada una galería porticada. Esta fue más amplia que la de San Miguel aunque está peor conservada pues fue destruida y reconstruida, de manera que solamente subsisten en su disposición primitiva los tramos situados hacia el este, uno con tres arcos y otro con



SAN ESTEBAN DE GORMAZ. IGLESIA DE SAN ESTEBAN: CRUCIFIJO Y
RETABLO MAYOR

dos. En todos los detalles, así en capiteles como en fustes, ábacos y basas las rudas estructuras de San Miguel se van refinando, pero pierden en vivacidad.

El ábside es visible solamente en un sector limitado, un solo tramo con sus medias columnas, ventana abocinada con arquivolta decorada y cornisa de ajedrezado apoyada en rudos canecillos; este sector es obra ya de mediados del siglo XII y de interés menor. La portada carece de tímpano y tiene tres arquivoltas: la interior, baquetonada, descansa sobre jambas lisas; la central, formada por un doble sogueado, arranca de fustes también sogueados, y la exterior se decora con temas florales análogos a los de las impostas. A cada lado van dos capiteles historiados que responden al mismo concepto artístico que los de la iglesia de San Miguel. Esta portada está a un nivel más alto que el de la galería y en el primero de los escalones de acceso hay incrustada una lápida funeraria romana de pizarra, bastante desgastada ya en su inscripción y tema decorativo por el paso de muchas generaciones de fieles y dedicada a Lucio Valerio Silón. Creemos que todavía es tiempo de que sea retirada de este lugar, impropio a todas luces, y conservada debidamente.

En el interior la nave está totalmente reconstruida al modo herre-
riano, dividida en tres tramos cubiertos por bóvedas de lunetos que se

apoyan en pilastras. El presbiterio está también muy alterado por la adición de una capillita al sur y tiene bóveda de cañón apuntado; el ábside, semicircular y con tres ventanas, está cubierto con bóveda de cuarto de esfera. En el lado del Evangelio se conserva todo el soporte completo de un arco fajón con su doble columna sobre basas de bolas y capiteles de palmetas, y a su lado se dispuso en alto una primorosa hornacina ciega que presenta columnas lisas sobre basas sencillas con capiteles de tema animal, pájaros, el uno y con hojas picudas y frutos el otro, que soportan una arquivolta lisa trasdosada por otra de ajedrezado. De los capiteles de esta hornacina arranca una imposta decorada con flores que da vuelta al ábside.

Entre los elementos posteriormente incorporados a esta iglesia, cuidadosamente restaurada a mediados de 1934, debemos citar un magnífico Crucifijo gótico castellano (siglo xiv), las pinturas murales recientemente descubiertas en la bóveda del ábside, composición tardía, por lo menos del siglo xiii y en muy deficiente estado de conservación, que representan el Pantocrátor con los símbolos de los Evangelistas. El retablo actual corresponde ya al siglo xvii y presenta escaso interés salvo dos tablas de la predela con el Nacimiento y la Epifanía. Mayor lo tiene el coro, en alto a los pies, que se apoya sobre una techumbre de lazo (siglo xvi) con labores renacentistas en su zona central y en los faldones, cuyo barandil está prolijamente labrado y presidido por las armas del gran prelado de Osma Pedro Alvarez de Acosta († 1563).

Una tercera iglesia románica, la de San Esteban, llegó a nuestros días pero desgraciadamente fue demolida en 1922 con escaso cuidado por conservar sus elementos esculturados y las pinturas murales del ábside, románicas, que representaban la cena de Jesús en casa de Simón el leproso. La actual iglesia de esta advocación, a extramuros de la villa, frente a donde estuvo la portada de San Gregorio, en la muralla, es la antigua iglesia del convento de Franciscanos. Tiene escaso interés arquitectónico; consta de una sola nave con capilla mayor rectangular cerrada con bóveda estrellada, y en cuanto a su contenido debemos limitarnos a mencionar un magnífico crucifijo gótico castellano (siglo xiv) llamado de la Buena Dicha, y su retablo mayor, del siglo xvii, sobrio de composición, con esculturas en sus compartimientos.

Aparte lo indicado debemos mencionar en esta población el puente medieval de piedra sobre el Duero, que debió de contribuir mucho a su importancia. Fue restaurado en varias ocasiones, como en el año 1526 y en 1717, y ensanchado y consolidado en 1930. También hay que señalar los escasos restos de sus fortificaciones como algunos muros del famoso castillo, varios lienzos de sus murallas cuyos cubos sobresalen entre las casas adosadas, y el arco de entrada a la villa, de medio punto y blasonado sobre la clave con las armas de Diego López Pacheco, segundo marqués de Villena († 1529). Finalmente hay que indicar el encanto de varias de sus pendientes callejas, todavía con casas típicas y mansiones solariegas con escudos, y de su plaza con soportales bastante modificada, donde se halla el Ayuntamiento, obra de la primera mitad del siglo xvii.

BIBLIOGRAFIA

No podemos enumerar aquí con detalle las numerosas publicaciones que contienen datos de interés acerca del rico y variado conjunto monumental que se halla en tierras de Soria. Por ello se citan únicamente las revistas y los libros recientes de mayor interés que pueden servir como orientación para aumentar lo aquí contenido en cualquiera de sus aspectos. En ellos puede hallarse fácilmente la referencia a obras que con mayor o menor amplitud han tratado de estos temas.

Además de los dieciseis volúmenes publicados hasta el presente de la serie *ARS HISPANIAE* (Madrid, 1946-1963) y de los abundantes artículos referentes a los más diversos asuntos de índole artística que se contienen en la revista «*CELTIBERIA*», del Centro de Estudios Sorianos, en el «*ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE*», el «*BOLETIN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES*», el del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid y algunas otras revistas especializadas, debemos individualizar las siguientes obras:

GAYA NUÑO, J. A.: *El románico en la provincia de Soria*, Madrid, 1946.

NÚÑEZ MARQUÉS, Vicente: *Guía de la Catedral de Burgo de Osma y breve historia del obispado de Osma*. Burgo de Osma, 1949.

SALTILLO, Marqués del: *Artistas y Artífices sorianos de los siglos xvi y xvii (1509-1699)*. Madrid, 1948.

TARACENA AGUIRRE, Blas: *Carta Arqueológica de España*. Soria, Madrid, 1941.

TARACENA (+), Blas y TUDELA, José: *Guía de Soria y su provincia*. Segunda edición. Madrid, 1962.



PROVINCIA
DE SORIA

INDICE ALFABETICO

Abejar; p. 74.
Agreda; p. 82.
Almazán; p. 101.
Almenar; p. 80.
Andaluz; p. 182.
Arcos de Jalón; p. 125.

Berlanga de Duero; p. 183.
Burgo de Osma; p. 133.

Calatañazor; p. 69.
Caltojar; p. 196.
Caracena; p. 198.
Cerbón; p. 78.
Covalleda; 76.

Fuensauco; p. 78.

Garray; p. 68.
Gormaz, castillo de; p. 178.

Hinojosa de la Sierra; p. 77.

La Mongía; p. 69.

Medinaceli; p. 125.

Molinos de Duero; p. 74.

Montegudo de las Vicarias; p. 116.

Morón de Almazán; p. 112.

Muro de Agreda; p. 80.

Numancia; p. 67.

Omeñaca; p. 80.

Oncala; p. 77.

Salduero; p. 74.

San Baudel de Berlanga; p. 190.

San Esteban de Gormaz; p. 198.

Santa María de Huerta; p. 119.

Soria; p. 9.

Tera; p. 77.

Termantia; p. 197.

Termes; p. 198.

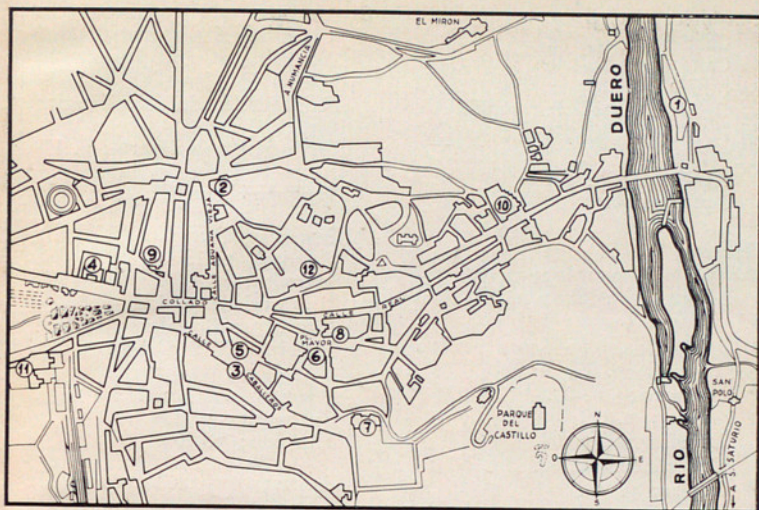
Tozalmoro; p. 80.

Ucero; p. 176.

Valtajeros; p. 78.

Vinuesa; p. 76.

Yanguas; p. 77.



MONUMENTOS DE SORIA

1: San Juan de Duero — 2: Santo Domingo — 3: Museo Celtibérico — 4: Museo Numantino — 5: San Juan de Rabanera — 6: Ayuntamiento — 7: Virgen del Espino — 8: Santa María la Mayor — 9: El Salvador — 10: Catedral — 11: Iglesia del Hospital — 12: Palacio de los condes de Gómar.

INDICE GENERAL

I INTRODUCCIÓN; p. 5.

II SORIA; p. 9.

Edificios románicos; p. 12.

San Juan de Rabanera; p. 12.

Santo Domingo; p. 18.

San Juan de Duero; p. 26.

San Polo; p. 31.

San Nicolás; p. 32.

Catedral y otros edificios religiosos; p. 34.

Catedral; p. 34.

Nuestra Señora la Mayor; página 48.

Hospital Provincial; p. 50.

Iglesia del Salvador; p. 50.

Nuestra Señora del Espino; página 52.

Ermita de la Soledad; p. 52.

Convento de Carmelitas; p. 52.

Ermita del Mirón; p. 54.

Ermita de San Saturio; p. 54.

Arquitectura civil; p. 56.

Calle Real; p. 58.

Calle de la Aduana Vieja; página 58.

Calle de Caballeros; p. 58.

Palacio de los Condes de Gómara; p. 59.

Audiencia; p. 62.

Ayuntamiento; p. 62.

Museos; p. 62.

Museo Numantino; p. 62.

Museo Celtibérico; p. 64.

III ALREDEDORES DE SORIA Y ZONA NORTE; p. 67.

Numancia; p. 67.

Garra; p. 68.

La Mongía; p. 69.

Calatañazor; p. 69.

Abejar; p. 74.

Molinos de Duero; p. 74.

Salduero; p. 74.

Covaleda; p. 76.

Vinuesa; p. 76.

Hinojosa de la Sierra; p. 77.

Tera; p. 77.

Oncala; p. 77.

Yanguas; p. 77.

Valtajeros; p. 78.

Cerbón; p. 78.

Fuensauco; p. 78.

Tozalmoro; p. 80.

Omeñaca; p. 80.

Almenar; p. 80.

Muro de Agreda; p. 80.

Agreda; p. 82.

IV ALMAZÁN CON SU ZONA Y EL VALLE DEL JALÓN; p. 101.

Almazán; p. 101.

Morón de Almazán; p. 112.

Monteagudo de las Vicarias; p. 116.

Santa María de Huerta; p. 119.

Arcos de Jalón; p. 125.

Medinaceli; p. 125.

V BURGO DE OSMA; p. 133.

Catedral; p. 136.

Murallas; p. 170.

Universidad; p. 172.

Carmelitas Descalzos; p. 172.

Hospital de San Agustín; página 173.

Ayuntamiento; p. 173.

Seminario; p. 174.

Hospicio; p. 174.

VI ALREDEDORES DE BURGO DE OSMA; p. 176.

Ucero; p. 176.

Castillo de Gormaz; p. 178.

Andaluz; p. 182.

Berlanga de Duero; p. 183.

San Baudel de Berlanga; página 190.

Caltojar; p. 196.

Termantia; p. 197.

Termes; p. 198.

Caracena; p. 198.

San Esteban de Gormaz; página 198.

BIBLIOGRAFIA; p. 203.

INDICE ALFABETICO; p. 205.

Y E
01.

112.
carias

o. 119

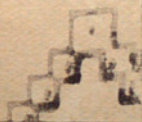
172.
pá

Os-

pá-

pá-

INSTITUT
AMATLLER
D'ART HISPÀNIC



NO. BIB: 6458

NUM. REG: 7372

DOC 102 (A. 115)

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPANICO

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPANICO

GUIAS ARTISTICAS

DE
ESPAÑA



ARIES

GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA
ARIES

INSTITUTO
DE

M40(A)
Sane 7572



GUÍAS
ARTÍSTICAS
de
ESPAÑA



SORIA
Y SU PROVINCIA

29

ARTE